

OEI

DEMOCRACIA BAJO TENSIÓN:

acción, negación y desencanto



02 Marzo 2026

Iberoamérica
en Democracia

Iberoamérica
en Democracia

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

Comité Editorial del proyecto *Iberoamérica en Democracia*

Dirección: Mariano Jabonero y Ramón Jáuregui

Miembros: Carolina Bescansa, Fernando Carrillo Flórez, Ana Paula Laborinho, José María Lassalle, Carlos Malamud, Carmen Martínez de Castro, Cándido Méndez, Erika Rodríguez Pinzón y Cruz Sánchez de Lara

Coordinación del proyecto: María Ignacia Bensadón Toso

Coordinación de la publicación: María Ignacia Bensadón Toso y Camila Saute Torresini

Revisión ortotipografía y de estilo: Cálamo y Cran

Diseño y maquetación: Didot&Bodoni

Traducción al portugués: Simone Nascimento Campos y Mary Jane de Santana Gomes

ISSN: 3106-6623

Depósito Legal: M-3630-2026

Impreso por: Gráficas Muriel, Madrid, marzo 2026

© De esta edición: OEI

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus creadores

Aclaraciones:

- El contenido de esta publicación es de responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja, necesariamente, la postura de la OEI.
- Algunos artículos recogidos en esta publicación fueron publicados en *El País América*, y otros en «Enclave ODS» (*El Español*). En todos los casos la OEI cuenta con la autorización de estos dos medios para poder difundir los textos en este formato, así como para traducirlos al portugués.
- Este material está diseñado para tener la mayor difusión posible y, de este modo, contribuir al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

ÍNDICE

Democracia bajo tensión: acción, negación y desencanto	4.
Posdemocracia. ¿El fin de un orden mundial? Manuel Alcántara Sáez	6.
Democracia y cambio climático: más transparencia para un mundo en crisis Paulina Astroza Suárez	10.
La universidad y el futuro imaginado Jaime Olmedo Ramos	14.
Confianza, emprendimiento y educación: tres claves democráticas para el mundo hispano Giuseppe Tringali	18.
Democracia e inteligencia artificial: más preguntas que respuestas Otto Granados Roldán	24.
La libertad, ¿para qué? Ramón Jáuregui	28.
Contra el exceso de diagnóstico: ¡acción! Antoni Gutiérrez-Rubí	32.
Economía feminista en América Latina: realidad y cuentas pendientes Eugenia Perona	38.
Lula, Bukele y la eterna reelección Pablo Uribe Ruan	42.
¿Serán las juventudes de hoy menos democráticas que las generaciones anteriores? Alexandre Pupo	46.
Venezuela, autoritarismo del siglo XXI Luz Mely Reyes	52.
Institucionalidad democrática latinoamericana: talón de Aquiles o castillo interior para la democracia Rogelio Núñez	56.
Migración y democracia en América Latina: hacer memoria para reconocernos en el otro Eileen Truax	62.
El argumento conservador para regular las drogas Michael Weintraub	66.
Nuevos modelos sociales y de gobernanza: una propuesta para refundar el Estado desde la ética y la ciudadanía Pablo Ulloa	70.
Una democracia confundida Patricio Fernández	74.
Cultura y derechos para una Iberoamérica más sostenible Raphael Callou	80.
Rodrigo Paz y el viraje boliviano Edmundo Paz Soldán	84.
La unidad y el acuerdo social, el único camino Cándido Méndez Rodríguez	88.
COP30: el momento de Iberoamérica ante la crisis climática Álvaro Ráez Fernández	92.
La independencia judicial en contextos de crisis democrática Enrique Gil Botero	96.
La cultura como condición de posibilidad Federico Buyolo	102.
Acompañar a los medios de comunicación locales es cuidar la democracia Dora Montero Carvajal	106.
UE-Mercosur: un nuevo modelo de desarrollo económico y una nueva etapa para España Ramón Casilda Béjar	110.
Entrevista a Pilar del Río María Bensadon	114.

DEMOCRACIA BAJO TENSION:

acción, negación y desencanto

La democracia iberoamericana atraviesa un momento decisivo. **No se trata de una coyuntura pasajera ni de una crisis circunscrita a uno u otro país**, sino de un fenómeno más profundo que se manifiesta en múltiples planos a la vez: en el agotamiento de ciertos liderazgos, en el desencanto ciudadano, en la tensión entre la innovación tecnológica y el control democrático, en la dificultad para sostener consensos básicos, y en la fragilidad de instituciones que, a pesar de su valor histórico, deben adaptarse a un presente radicalmente nuevo.

En este número reunimos voces diversas para analizar un paisaje común: una región que quiere avanzar, pero que vive bajo tensiones crecientes. Presiones que se expresan en la calle, en la política, en los medios, en la escuela, en la universidad y también en los espacios multilaterales. **No son fenómenos aislados: la crisis del multilateralismo, la desinversión en la cooperación, el desinterés político por la educación, la escalada de la violencia lingüística y la erosión democrática están profundamente interrelacionados.** Son síntomas distintos de un mismo desafío histórico.

Varios artículos incluidos en este número lo muestran con claridad. La reflexión de **Manuel Alcántara** sobre la posdemocracia, las transformaciones del clima, abordadas por **Paulina Astroza**, y las de la inteligencia artificial, analizadas por **Otto Granados**, nos recuerdan que los cambios tecnológicos y ambientales no son neutrales. A su vez, la universidad —como plantea **Jaime Olmedo** en estas páginas— sigue siendo un espacio de imaginación y de futuro. Como advierte **Giuseppe Tringali**, tenemos que reforzar la confianza, el emprendimiento y la educación como pilares democráticos.

Otros autores ponen el acento en las tensiones políticas: la pregunta de **Ramón Jáuregui** por el sentido de la libertad; la llamada a la acción de **Antoni Gutiérrez-Rubí**; la reflexión de **Eugenia Perona** sobre la economía feminista; el análisis de **Pablo Uribe** sobre la reelección indefinida; y la mirada de **Luz Mely Reyes** sobre el autoritarismo del siglo XXI. **Rogelio Núñez**, por su parte, examina la institucionalidad latinoamericana, que nos recuerda que las reglas y los contrapesos importan tanto como los liderazgos. Las juventudes —tema clave en el artículo de **Alexandre Pupo**— no son menos democráticas, sino que responden a un ecosistema político, digital y emocional profundamente distinto. Y la migración, como describe **Eileen Truax**, amplía esa conversación.

En este contexto, propuestas como las de **Pablo Ulloa** sobre los nuevos modelos de gobernanza, las de **Raphael Callou** y **Federico Buyolo** sobre la cultura y la sostenibilidad, o el llamado al acuerdo social de **Cándido Méndez**, señalan los caminos posibles. Del mismo modo, las reflexiones sobre la independencia judicial (**Enrique Gil Botero**), los medios locales (**Dora Montero**), los equilibrios geopolíticos (**Ramón Casilda**), o la urgencia climática ante la COP30 (**Álvaro Ráez**), amplían la mirada hacia una región que no puede comprenderse en fragmentos. Además, **Edmundo Paz Soldán** nos lleva a pensar la relación entre el pragmatismo local y las expectativas nacionales en los contextos volátiles. **Patricio Fernández** sintetiza el temple de la época en una «democracia confundida», y **Michael Weintraub** aporta un argumento conservador para regular las drogas. El recorrido concluye con una entrevista a **Pilar del Río**, cuya afirmación —«la democracia no está en crisis, las sociedades sí»— funciona como una invitación a reorientar el debate.

Si algo emerge de este número es una certeza compartida: **ninguno de los grandes problemas de la región puede abordarse desde la soledad ni desde la confrontación permanentes**. La crisis del multilateralismo no es anecdótica; es un recordatorio de que, cuando los espacios comunes se debilitan, todo lo demás se vuelve más vulnerable. **Gobernar no puede ser defender una trinchera, sino promover diálogos, consensos y lograr pactos**, por eso este segundo número de la revista *Iberoamérica en Democracia* pretende abrir conversaciones necesarias, aportar miradas rigurosas y convocar a un diálogo sereno en tiempos de ruido.

En la OEI creemos que **solo la cooperación, la educación, la cultura y el multilateralismo pueden cuidar aquello que más importa: la confianza de nuestras sociedades en sí mismas**. Invitamos al lector a recorrer estas páginas con ánimo crítico, pero también con esperanza. **La tensión que atraviesa nuestras democracias no es solo una amenaza; puede ser también un impulso**. Y en ese cruce —entre la acción, la negación y el desencanto— se juega hoy una parte decisiva del futuro iberoamericano.

Mariano Jabonero
Secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)

POSDEMOCRACIA: ¿EL FIN DE UN ORDEN MUNDIAL?



Hoy pareciera que la democracia dejó de ser el motor del desarrollo político que fue durante el último medio siglo. Hay señales que así lo evidencian.





POR **MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ**

Profesor en la Universidad de Salamanca, investigador y escritor especializado en Política Comparada de América Latina.

El orden mundial establecido al finalizar la Segunda Guerra Mundial vislumbraba alcanzar la democracia como forma ideal de gobierno sobre la base de **tres ideas fundamentales: elección popular de las autoridades** mediante comicios libres, competitivos, iguales y secretos; **división de poderes**, y **expansión de los derechos humanos en el marco del Estado de derecho**. Todo ello, además, se llevaba a cabo en un escenario de reconocimiento creciente del pluralismo.

Este panorama se afianzó en el marco de la «tercera ola» teorizada por Samuel Huntington, que comprende los procesos democratizadores ocurridos en las dos décadas que separan los del Sur de Europa y los del Este. El fracaso del comunismo, del militarismo desarrollista y de diferentes modelos de regímenes sultanistas fue evidente, y casi todos los países latinoamericanos se vieron insertos en ese movimiento. Solo se mantuvieron casos desviados como el de Cuba, pero la mayoría caminó, aparentemente, en la senda de la denominada consolidación democrática.

El éxito de esa transformación a finales del siglo pasado se tradujo en **un impulso novedoso en el seno de la ciencia política y en una agenda de la «calidad de la democracia» consistente en la medición de su comportamiento de acuerdo con aproximaciones teóricas iniciadas y desarrolladas**, entre otros, por Guillermo O'Donnell y Leonardo Morlino. Esto permitió importantes avances en materia de análisis de la democracia a partir de la evaluación de sus componentes. Freedom House, The Economist Intelligence Unit, la Fundación Bertelsmann, IDEA Internacional y el Proyecto V-DEM fueron los más preclaros agentes para canalizar dichos estudios.

El momento de inflexión global que supuso la pandemia agudizó los síntomas de fatiga que venía padeciendo un buen número de países situados en distintos niveles del marco democrático.

La desconfianza en las instituciones, la minusvaloración de la democracia y la crisis de la representación política evidenciada en partidos fragmentados, volátiles y con una identidad menguada y desdibujada eran patentes. Esto también se articulaba con la centralidad de líderes sin experiencia y lanzados al ruedo político por consultores expertos en comunicación. Además, en la mayoría de los países latinoamericanos los resultados deficientes del enfrentamiento a la inseguridad ciudadana y a la corrupción incrementaban el descrédito de la política.

Este escenario se completaba con una **sociedad transformada por la revolución digital exponencial**: el creciente individualismo, la articulación de las distintas identidades en las recién surgidas redes sociales (trastocando las formas de interacción social previas), los nuevos mecanismos de información y comunicación que llegaban a la gente de forma personalizada, inmediata y viral, y el imperio de la posverdad (con la presencia de formas de manipulación de la realidad). Se trataba, en fin, de la consolidación de una «sociedad del cansancio», según Byung-Chul Han, profundizadora del estado de «sociedad líquida», como teorizó Zygmunt Bauman, a la que había avocado la sociedad de consumo.



En la actualidad, pareciera que la democracia dejó de ser el motor del desarrollo político que fue durante el último medio siglo. Nada permite avizorar que el indudable consenso establecido se esté manteniendo. Las señales así lo evidencian.

Además, **el mundo es liderado por conglomerados tecnológicos empresariales en crecimiento constante y de una envergadura financiera desconocida.** Actúan en conjunción con la alienación de los seres humanos, que desarrollan nuevas formas de acción colectiva incompatibles con la manera en que evolucionó durante décadas la democracia hoy desarticulada, y que abren las puertas a un escenario insólito e incierto de posdemocracia donde la polarización afectiva resulta un instrumento eficaz.

Dentro de la ambigüedad del término, y en medio del desmantelamiento del multilateralismo como vía hacia un orden mundial mínimamente operativo, se vislumbran tres fenómenos, a los que ahora se suma la disrupción gestada por la inteligencia artificial (IA).

El primero de ellos se refiere a la capacidad autodestructiva que siempre fue considerada como inherente a la democracia. Hay actores internos cuyo comportamiento es desleal, o incluso «semileal», como denunciaba Juan Linz. Un ejemplo es el de Vladimir Putin, quien alguna vez fue presidente gracias al voto popular, aunque inmediatamente se dedicó a erosionar el credo democrático aplastando a la oposición y tomando todos los resortes del poder. Lo mismo hicieron el chavismo, Daniel Ortega y Nayib Bukele, con resultados devastadores para sus países.

El segundo se relaciona con la peligrosa vía alumbrada por Donald Trump y la docena de epígonos que tiene en Europa y América Latina. Su comportamiento cercena los derechos humanos mediante el bloqueo de las políticas de inclusión, diversidad e igualdad, y a través de la creación de chivos expiatorios sobre los que volcar la ira de una ciudadanía seducida por múltiples formas de manipulación de la realidad. La soflama nacionalista, así como el ataque a los medios de comunicación independientes, a la intelectualidad y a los grupos opositores atentan contra cualquier escenario de consideración y respeto al pluralismo.

En tercer lugar está el modelo de indudable éxito económico y la enorme transformación social en clave de urbanización e incremento de los estándares educativos y de salud que exhibe China. Así, el autoritarismo chino se ha convertido en un acicate que anima al mantenimiento de formas no democráticas en otros países.

“
LOS RESULTADOS
deficientes del
enfrentamiento a la
inseguridad ciudadana y a la
corrupción incrementaban el
descrédito de la política.
”

Por su parte, **la IA está siendo un instrumento disruptivo que actúa de forma dramática mediante la desinformación e impulsa el conocimiento de las preferencias de la gente**, volviendo obsoleta la participación política convencional. No será extraño entonces que la forma en la que el electorado concurre periódicamente a las urnas sea de inmediato sustituida, al igual que la elección de sus representantes.

La posdemocracia, en fin, **supone un espacio incierto que responde a los retos de la sociedad digital**, a la vez que es consecuencia del asedio histórico que sufre la democracia representativa y de los fracasos de esta en la confrontación de los problemas de la ciudadanía y en la atención a sus demandas.



DEMOCRACIA Y CAMBIO CLIMÁTICO: MÁS TRANSPARENCIA PARA UN MUNDO EN CRISIS.





POR **PAULINA ASTROZA SUÁREZ**

Abogada, profesora de Derecho Público y doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Directora y fundadora del Programa de Estudios Europeos, fue vicepresidenta de la Asociación Chilena de Ciencia Política.

Cada vez son más frecuentes los eventos meteorológicos extremos. Las intensas y duraderas olas de calor, la alteración de los ciclos de lluvias y los cambios de las temperaturas consideradas normales para determinadas épocas del año no parecen ser pasajeros, sino que se prolongarán por mucho tiempo. De acuerdo con el Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático, **el aumento de las temperaturas, cuya causa es la emisión de gases de efecto invernadero producida por la actividad humana, ha alcanzado 1.5 °C en comparación con los niveles preindustriales (1850-1900).** Este fenómeno no es aislado, pues se manifiesta junto con otros dos procesos igualmente alarmantes: **la contaminación y la pérdida acelerada**

de biodiversidad, conformando así lo que las Naciones Unidas denomina una «triple crisis planetaria».

La existencia de esta triple crisis afecta transversalmente a las sociedades de todo el mundo sin distinguir fronteras, niveles de desarrollo ni formas de gobierno. Y aunque se trata de una amenaza ambiental, sus impactos sociales, económicos y políticos son también muy profundos. La democracia, por supuesto, no es ajena a esta realidad, pues el cambio climático y sus consecuencias han comenzado a erosionar algunas de sus bases fundamentales. Hablamos, por ejemplo, de la igualdad ante la ley, la participación pública efectiva, la garantía de derechos y la estabilidad institucional.

Los efectos ambientales agudizan desigualdades estructurales preexistentes, sobre todo en las comunidades más vulnerables —que, paradójicamente, no son las principales responsables de la crisis—. **Esto genera tensiones sociales, migraciones forzadas, desplazamientos internos y conflictos por el acceso a recursos básicos como el agua, la tierra o incluso el aire limpio.** Hechos como estos han ocurrido en Darfur, el lago Chad y en los Estados insulares que ven retroceder sus costas tierra adentro. Por su parte, las catástrofes climáticas —como los incendios forestales en Chile o los huracanes que devastan año tras año las regiones de Centroamérica y el Caribe— exponen los límites de las capacidades estatales, evidencian brechas históricas en infraestructura, gobernanza y protección social, e imponen la necesidad de repensar cómo responder a estos eventos.

“
MEJOR ACCESO
a la información y una mayor
participación del público
permiten tomar mejores
decisiones.”

El cambio climático contribuye a crear un escenario de fragmentación que **debilita la cohesión social, facilita la expansión de la desinformación y abre espacio a discursos autoritarios que prometen respuestas rápidas**, aunque sean regresivas o excluyentes. Esa desconfianza hacia las instituciones y a la manera en que estas responden es terreno fértil para narrativas que tienden a culpar a actores específicos —la clase política, la academia o la comunidad científica— por la magnitud de la crisis o su gestión, o bien

a deslegitimarlas por completo, tildando sus advertencias como parte de una supuesta agenda ideológica. En este contexto, resulta crucial reafirmar la legitimidad del conocimiento científico en materia ambiental, proteger la labor de quienes lo producen y comunicarlo de forma accesible y transparente para reconstruir la confianza pública y fortalecer la deliberación democrática.

La crisis ambiental no es solo una preocupación de la «agenda verde» o del mundo científico, sino también un factor desestabilizador con implicancias directas en la legitimidad de los gobiernos democráticos. En este sentido, la capacidad de un sistema político para responder eficazmente a estos desafíos es esencial tanto para mitigar los efectos de la crisis como para evitar que se profundicen los ciclos de desconfianza ciudadana, apatía política y debilitamiento institucional. Es decir: debe haber una **justicia ambiental** que no deje a nadie atrás y cuya formulación comprenda, en su centro, a la ciudadanía. Frente a este complejo escenario, se hace necesario **repensar los marcos institucionales que regulan la relación entre ciudadanía, Estado y medioambiente**. Una democracia ambiental sólida —que garantice el acceso a la información, la participación pública en decisiones ambientales y el acceso a la justicia en caso de vulneración de derechos— es clave para afrontar esta triple crisis sin sacrificar los principios democráticos.

En este contexto, podemos mencionar dos tratados internacionales que abordan la temática, uno en Europa y otro en América Latina y el Caribe: el Convenio de Aarhus de 1998 y el Acuerdo de Escazú de 2018, respectivamente. El primero de ellos, cuyo título oficial es *Convenio sobre el acceso a la información, la participación del público en la toma de decisiones y el acceso a la justicia en materia de medioambiente*, establece que los ciudadanos de los Estados parte tengan acceso a la información y estén facultados para participar en la toma de decisiones y tener acceso a la justicia en materia medioambiental. Previo a ello, el Convenio de Aarhus reconoce que, en materia medioambiental, un «mejor acceso a la información y una mayor participación del público en la toma de decisiones permiten tomar mejores decisiones y aplicarlas más eficazmente».



Este convenio internacional sirvió de inspiración al Acuerdo de Escazú, un tratado abierto a los treinta y tres Estados de América Latina y el Caribe. Tras polémicos debates en varios países—incluido Chile, país promotor del mismo, aunque en el último momento el entonces presidente Sebastián Piñera decidió no firmar—, el acuerdo entró en vigor el 21 de abril de 2021 al ser ratificado por once de los treinta y tres Estados. Actualmente, el tratado cuenta con dieciocho Estados parte y veinticuatro firmas, a la espera de que aquellos que aún no manifiestan el consentimiento en obligarse por «Escazú» lo hagan en los próximos años. En general, los objetivos del acuerdo de América Latina y el Caribe coinciden con los de su símil europeo, pero agrega un importante punto, nacido de las necesidades y características de la región: **la protección de los activistas pacíficos defensores del medioambiente**. De hecho, este es el **único tratado internacional de derecho ambiental que aborda dicha problemática**.

Según su artículo primero, el Acuerdo de Escazú tiene como fin garantizar la implementación plena y efectiva de los **«derechos de acceso a la información ambiental, participación pública en los procesos de toma de decisiones ambientales y acceso a la justicia en asuntos ambientales»**. Además, reconoce **«la importancia del trabajo y las contribuciones fundamentales del público y de los defensores de los derechos humanos en asuntos ambientales para el fortalecimiento de la democracia, los derechos de acceso y el desarrollo sostenible»**.

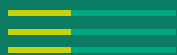
En América Latina y el Caribe los activistas ambientales representan un pilar de la defensa de nuestros bienes comunes, sin embargo, también están en la primera línea de riesgo. Las estadísticas al respecto hablan de una realidad terrible: en 2024, según la organización Front Line Defenders, fueron asesinadas 257 personas defensoras de derechos humanos en la región (lo que representa el 80 % de estos casos a nivel global), y se estima que el 20.4 % corresponden a líderes ambientales. Países como Colombia y México destacan por su alarmante tasa de violencia contra quienes denuncian la destrucción ambiental, con cifras que alcanzan decenas de muertes anuales, a pesar de haber ratificado el Acuerdo de Escazú, que obliga a los Estados parte a garantizar un entorno **«libre de amenazas, restricciones e inseguridad»**.



EN 2024 fueron asesinadas 257 personas defensoras de derechos humanos en la región.

En la COP3, celebrada en abril de 2024 en Santiago de Chile, los países adoptaron un Plan de Acción para implementar el artículo 9 del tratado, que incluye mecanismos concretos para prevenir, investigar y sancionar agresiones contra activistas. Este compromiso con la democracia ambiental ha sido recientemente respaldado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en su Opinión Consultiva 32/2025, que reafirmó el deber estatal de proteger a los defensores ambientales, reconociendo expresamente el valor del Acuerdo de Escazú. Sin embargo, persiste un desafío urgente: transformar este marco legal en **protección efectiva y real** en el terreno mediante recursos, voluntad política y monitoreo ciudadano. Solo así se podrá garantizar la justicia ambiental, salvaguardar a quienes se atreven a hablar por los ecosistemas y fortalecer la democracia frente a la crisis global que enfrentamos.

LA UNIVERSIDAD Y EL FUTURO IMAGINADO.





POR JAIME OLMEDO RAMOS

Rector de la Universidad Camilo José Cela. Académico de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y de Córdoba.

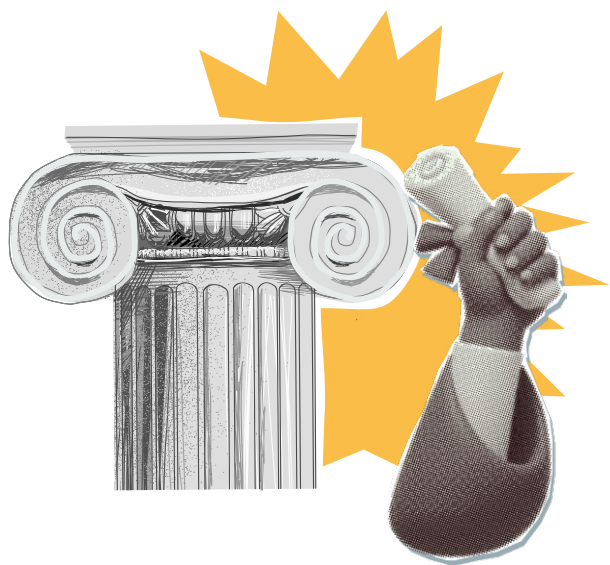
El fundamento de la modernidad es el **proyecto ilustrado**, cuya traducción en nuestros días es, **en lo político, el Estado constitucional; en lo económico, la economía de mercado; en lo social, el estado de bienestar, y en lo cultural, la sociedad abierta**. Sin embargo, vivimos tiempos confusos, acaso el preludio de la quiebra de ese sueño de la razón práctica que se llama Ilustración, y resulta imprescindible actualizar su discurso mediante la salvaguarda de la democracia constitucional y de la libertad dentro de un estado de derecho, como ha señalado Benigno Pendás (2019).

Entre una «derecha displicente» centrada en la mera gestión «liberada de molestos debates ideológicos», y una «izquierda complaciente» que sigue anclada en una «imaginaria superioridad ética» (Pendás, 2019: 18), se han abierto las

puertas, con la frivolidad propia de lo posmoderno, al rostro actual de la demagogia histórica: el «populismo», que es «pura y simplemente, el peor camino posible para una sociedad madura y compleja, pero, en el fondo, vulnerable y desarraigada» (Pendás, 2019: 111).

Hoy nos hallamos ante ciudadanos en incertidumbre, sujetos frágiles, inermes, que, «en trance de ser nadie», se encuentran en un estado de «penuria de identidad» (Pardo, 2011) como resultado de combinar un pesimismo existencial con un optimismo hedonista. **Aquellos rasgos aparentemente positivos del sujeto posmoderno** (débil ontológicamente, escéptico epistemológicamente y eclético en lo moral) **se han erosionado hasta dar en su envés: manipulable económicamente, relativista e irresponsable insolidario**.

En este escenario, Timothy Snyder denuncia dos políticas perniciosas que están condicionando el entendimiento y la gestión de la denominada «cosa pública»: la «**política de la inevitabilidad**», es decir, el futuro conocido, inevitable, y la «**política de la eternidad**», esto es, el pasado imaginado. Si en la primera de estas actitudes hay «un coma intelectual inducido» que no permite imaginar futuros alternativos, en la segunda lo que hay es una «hipnosis», la añoranza de un pasado que realmente nunca ha existido (Snyder, 2018: 143-150).



No hace falta una profunda reflexión para descubrir que ambas opciones pivotan sobre dos contradicciones perversas: **sobre el futuro no puede haber certezas, sino esperanzas, imaginación, ilusiones**. Por su parte, **sobre el pasado no puede haber imaginación, sino certezas basadas en el conocimiento histórico**. Cualquiera de esas dos opciones es, en conclusión, «antihistórica», pues «la seducción de un pasado mitificado nos impide pensar en posibles futuros» (Snyder, 2018: 148).

El peligro, según este profesor de Yale, es que **nos enfrentamos a una transición desde la política de la inevitabilidad a la política de la eternidad**, de la que los populismos nacionales son buen ejemplo. Confiemos en que los jóvenes, como concluye Snyder en el epílogo de su obra, sean capaces de despertar y convertirse en una «generación histórica que rechace las trampas de

la inevitabilidad y la eternidad que les han tendido las generaciones anteriores» (Snyder, 2018: 150). No todo debe confiarse al «juicio de la Historia» como consuelo de que «una fuerza moral autónoma» puede «ajustar cuentas en el libro de los hechos y afrenta de la humanidad» (Wallach, 2022: 15). Esa idea del juicio de la Historia es una «fantasía consoladora que hemos heredado de la Ilustración» (Wallach, 2022: 146).

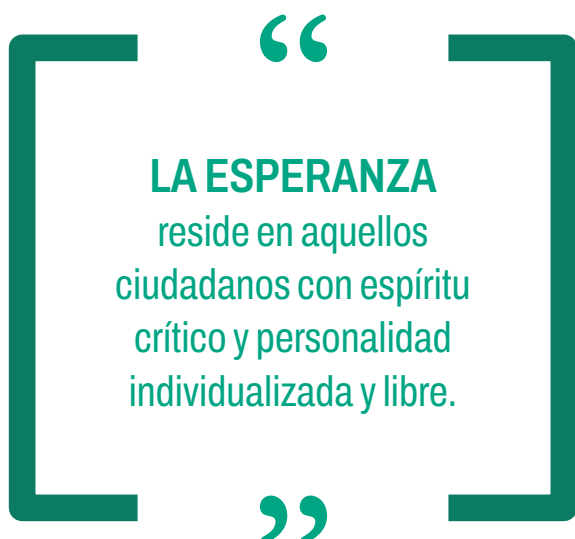
No debe darse por sentado que la verdad saldrá finalmente a la luz en una versión secular del Día del Juicio Final; se ha de dar la batalla cultural en nuestro tiempo histórico en vez de esperar «la acción de una fuerza externa» y autónoma en una especie de tribunal del mundo, como dijo Schiller (Wallach, 2022: 18). Concebir «la necesaria superioridad del futuro frente al pasado en todos los ámbitos» no solo encierra «una concepción progresista y lineal» de la Historia, sino que nos inmoviliza en el presente dejando la acción en el futuro a cargo de una fuerza ajena a nuestro control (Wallach, 2022: 21). En definitiva, «no podemos depender de una fuerza redentora autónoma (la Historia) ni de la prevalencia del buen sentido de una supuesta razón humana universal para implementar sistemas de igualdad y justicia» (Wallach, 2022: 158).

Hay que realizar aquí y ahora una **defensa activa de la democracia constitucional y de la libertad, especialmente en Iberoamérica, pues hay una serie de riesgos evidentes**, entre los cuales es novedosa la existencia de parlamentos regidos no por la partitocracia, sino —según el neologismo de Pendás— por la «grupocracia» (Pendás, 2019: 117).

No pueden laminarse o darse por descontados logros políticos que costaron mucho alcanzar. Las generaciones nuevas, en ocasiones carentes de conocimiento y respeto histórico, no son capaces de valorar tales conquistas en clave de gratitud y patrimonio cívico.

Conviene recordar siempre la sentencia de Goethe en la escena primera de la primera parte («La noche») de su *Fausto* (1808): «Lo que has heredado de tus padres/adquiérela para poseerlo». O lo que

Pedro Salinas concluyó en su *Aprecio y defensa del lenguaje* (1944): «Deber de todo grupo histórico, de toda generación, es la transmisión enriquecida de su herencia».



Pero para evitar la desafección social, las Cortes, los sistemas bicamerales (tanto el Congreso como el Senado) han de revitalizarse mediante lo siguiente: debates políticos atractivos, discusiones no mendaces, participación ciudadana, comisiones y órganos de gestión ágiles, austeridad, corrección en las formas..., pues las Cámaras «expresan la idea de la política como diálogo y la negociación como método de trabajo» (Pendás, 2019: 293). La institución parlamentaria es ahora más necesaria que nunca como centro y eje de la democracia representativa.

En todo este proceso de conciencia pública y ciudadana, **la universidad es una piedra angular**. La madurez de un pueblo se mide por la independencia de sus individuos frente a lo que se espera de sus gobiernos, capaz de elegir entre el bien y el mal con derecho a equivocarse, pero sin culpar a nadie.

Estamos, sin embargo, instalados en lo que Hughes acuñó como «cultura de la queja» más la «cultura de la excusa» (Diz, 2018: 238), de raíz rousseauiana, razón por la que la infantilización y victimización van de la mano. Los niños perdidos del país de Nunca

Jamás no forman parte de esos buscadores de la verdad y la libertad ni participan de eso que John Milton llamó en *Areopagítica* (1644) el «esfuerzo comunitario por la Verdad», ese que, frente a la «raza de embaucadores», va de cerro en valle y de valle en cerro recogiendo trozo a trozo los pedazos de la verdad que hayan quedado esparcidos.

Un ciudadano Peter Pan no está educado en la exigencia de los deberes y, en una sociedad del «yo» y del «ya», no admite postergar la recompensa; es un individuo sin empatía y sin autocritica; un ciudadano que se mueve en una vulgaridad horizontal más que en el eje vertical que procura el ascenso de la humanidad hacia la excelencia y evita el descenso hacia la mediocridad. Un Estado que fomente tales súbditos tendrá *potestas*, pero nunca *auctoritas*, y la esperanza reside siempre en aquellos ciudadanos con espíritu crítico y personalidad individualizada y libre.

Desde la Universidad Camilo José Cela pensamos que la educación superior debe formar de manera integral a sus estudiantes, que no solo sean hábiles en todas las competencias apreciadas por el mercado, sino que utilicen esas competencias para el bien común cultivando una serie de valores distintivos que pueden agruparse en torno a la búsqueda de la verdad, la apreciación de la belleza y la expresión de la bondad.

Según Howard Gardner, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales y doctor *honoris causa* por esta Universidad en 2011, **la verdad, la belleza y la bondad son las virtudes sobre las que se debe construir un currículo relevante para el siglo XXI**.

Referencias:

- Diz, A. (2018). *La libertad como voz y silencio. Reflexiones liberales*. Caligrama.
- Pardo, J. L. (2011). *Estética de lo peor*. Ediciones Barataria.
- Pendás, B. (2019). *La sociedad menos injusta. Estudios de Historia de las Ideas y Teoría de la Constitución*. Iustel.
- Snyder, T. (2018). *Sobre la tiranía. Veinte lecciones que aprender del siglo XX*. Galaxia Gutenberg.
- Wallach Scott, J. (2022). *Sobre el juicio de la historia*. Alianza Editorial.

CONFIANZA, EMPRENDIMIENTO Y EDUCACIÓN: TRES CLAVES DEMOCRÁTICAS PARA EL MUNDO HISPANO.



La falta de confianza limita las inversiones, reduce la productividad y afecta negativamente la innovación.



POR **GIUSEPPE TRINGALI**

Vicepresidente del Consejo Asesor de IE Business School y de Mediaset España, presidente de la IE/EY Global Corporation Center y de la Fundación Curarte.

Tres son los factores claves para un desarrollo positivo y democrático de los países: **la confianza, el emprendimiento y la educación.**

Como para todos los países, también para el mundo hispano la confianza ciudadana en empresas e instituciones públicas y la educación son determinantes. Para un mundo hispano en transformación es un camino complejo pero también una gran **oportunidad.**

Para fortalecer la democracia y el desarrollo socioeconómico, **la confianza ciudadana crea oportunidades; la confianza de las empresas genera emprendimiento, impulsa iniciativas, crecimiento económico y ocupación laboral;** mientras que la Educación es generadora de **talento e idóneo capital humano.**

Un primer reto es revertir la falta de confianza de la ciudadanía que obstaculiza el crecimiento de las empresas, la innovación y la cohesión social.

Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), **nueve de cada diez personas en América Latina desconfían del prójimo**, y los niveles de confianza son solo una cuarta parte de los observados en países de la OCDE. Esta baja confianza limita las inversiones, reduce la productividad, incrementa la informalidad laboral y afecta negativamente la innovación, la competencia y la recaudación fiscal.

En cuanto a la confianza en las empresas específicamente, el mismo informe señala que **la falta de confianza reduce la competitividad del sector privado**.

“
EL PRIMER RETO
es revertir la falta de
confianza de la ciudadanía.
”

Las empresas que operan en ambientes de alta confianza tienden a ser más productivas, tienen mejor acceso a cadenas globales de suministro y ofrecen mejores beneficios a sus empleados. **Confianza, estabilidad y seguridad jurídica son una trilogía clave.**

Por el contrario, en contextos de baja confianza es más común que **las empresas exijan pagos por adelantado y tengan dificultades para acceder al financiamiento bancario.**

La competencia empresarial también está relacionada con mayores niveles de confianza interpersonal dentro de las firmas.

Para fortalecer esta confianza, que a la vez influye en la confianza ciudadana, las **estrategias** que se han experimentado y que han tenido impacto han sido claras.

- **Reforzar la transparencia y la integridad en las operaciones empresariales y en la regulación.** La probidad es la base del capital democrático de una sociedad.
- **Reducir las asimetrías de poder entre los actores económicos**, promoviendo igualdad de condiciones y un acceso legal efectivo.
- **Impulsar instituciones legales y agencias reguladoras sólidas** que vigilen el cumplimiento de las normas y brinden seguridad jurídica.
- **Fomentar prácticas responsables en las empresas**, que incluyan un trato justo a los empleados y compromiso con la comunidad.
- **Facilitar la participación ciudadana y empresarial en la supervisión y rendición de cuentas** para aumentar el sentido de responsabilidad y colaboración mutua.
- **Promover una cultura de confianza** que abarque no solo el sector privado, sino también los gobiernos democráticos y la sociedad en su conjunto, dado que la confianza es un fenómeno social que se refuerza o se erosiona de manera conjunta entre estos ámbitos. Eso es en lo que en Prisa han denominado «sostenibilidad democrática».





LAS EMPRESAS

que operan en ambientes de alta confianza tienden a ser más productivas, tienen mejor acceso a cadenas globales de suministro y ofrecen mejores beneficios a sus empleados.

En este sentido, hay iniciativas que están ayudando a mejorar la confianza ciudadana y empresarial:

- **En Perú, con la Plataforma La Transparencia es de Todos, impulsada por el Organismo Supervisor de las Contrataciones del Estado (OSCE)**, se busca aumentar la transparencia en la gestión pública mediante un portal que permite a los ciudadanos consultar contratos, licitaciones y proveedores públicos en tiempo real. La plataforma ha contribuido a reducir la corrupción y aumentar la participación ciudadana en el control de los recursos públicos.
- **En Chile, con la Agenda Digital y el Gobierno Abierto, desde el 2018, se ha implementado la política de Gobierno Abierto**, que promueve la transparencia, el acceso a la información y la participación ciudadana. La digitalización de trámites y servicios ha agilizado la interacción entre el Estado y la ciudadanía, fortaleciendo la confianza en las instituciones públicas.



Adicionalmente, algunas empresas chilenas han avanzado en certificaciones de buenas prácticas laborales y de sostenibilidad, contribuyendo a una mejor confianza interna y externa.

- **En Uruguay, el Sistema Nacional de Integridad** cuenta con un método integral para promover la transparencia y prevenir la corrupción en todos los niveles del sector público. Incluye mecanismos de denuncia, auditorías regulares y acceso abierto a información financiera pública. Esta estructura ha posicionado a Uruguay como uno de los países más confiables en América Latina, lo cual repercute positivamente en la confianza empresarial y ciudadana.
- **En Colombia, con los Programas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE)**, algunos empresarios y organizaciones han implementado programas de sostenibilidad y participación comunitaria, especialmente en sectores afectados por el conflicto y la desigualdad. Iniciativas como *Todos por la Paz* buscan fortalecer la confianza a través de la construcción de relaciones duraderas entre comunidades y empresas. La democracia es la base transversal que da sustento a todas estas iniciativas de defensa de proyectos que crean valor público.



En conclusión, para reafirmar la democracia y fomentar el desarrollo es fundamental **avanzar en la reconstrucción de la confianza tanto ciudadana como institucional y empresarial**, con medidas que garanticen transparencia, equidad, participación y compromiso social en todos los sectores.

Finalmente, la educación, que está en la base de todo y es fundamental para generar talento. Actualmente, se reconoce que la educación es crucial para consolidar la democracia, ya que **fomenta capacidades como la participación, la solidaridad, el respeto, el debate público, el pensamiento crítico y la responsabilidad social.**

En el mundo hispano, en particular el latinoamericano, la educación enfrenta retos históricos como **la desigualdad y la discontinuidad de políticas**, pero también avances al incorporar la educación para la democracia en las escuelas, entendida como un proceso transversal que incluye tanto el currículo como la cultura escolar y las estructuras institucionales.

Esto implica educar para el diálogo, la participación y la convivencia y paz social basados de nuevo en valores democráticos. Y en términos de evolución reciente y tendencias, la educación en el mundo

hispano también se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, poniendo énfasis en el bienestar estudiantil, la inclusión, la sostenibilidad, y el uso de tecnologías digitales para preparar a los estudiantes para los desafíos del mundo moderno.

En 2025, se priorizan innovaciones para mejorar la equidad y la calidad educativa, y **la educación se ve como herramienta esencial para el desarrollo y la construcción de sociedades más justas y democráticas.**

En síntesis, la educación actual en la mayoría del mundo hispano avanza hacia un modelo que busca no solo transmitir conocimientos, sino formar ciudadanos críticos, participativos y responsables, pilares esenciales para afirmar y fortalecer la democracia en la región.

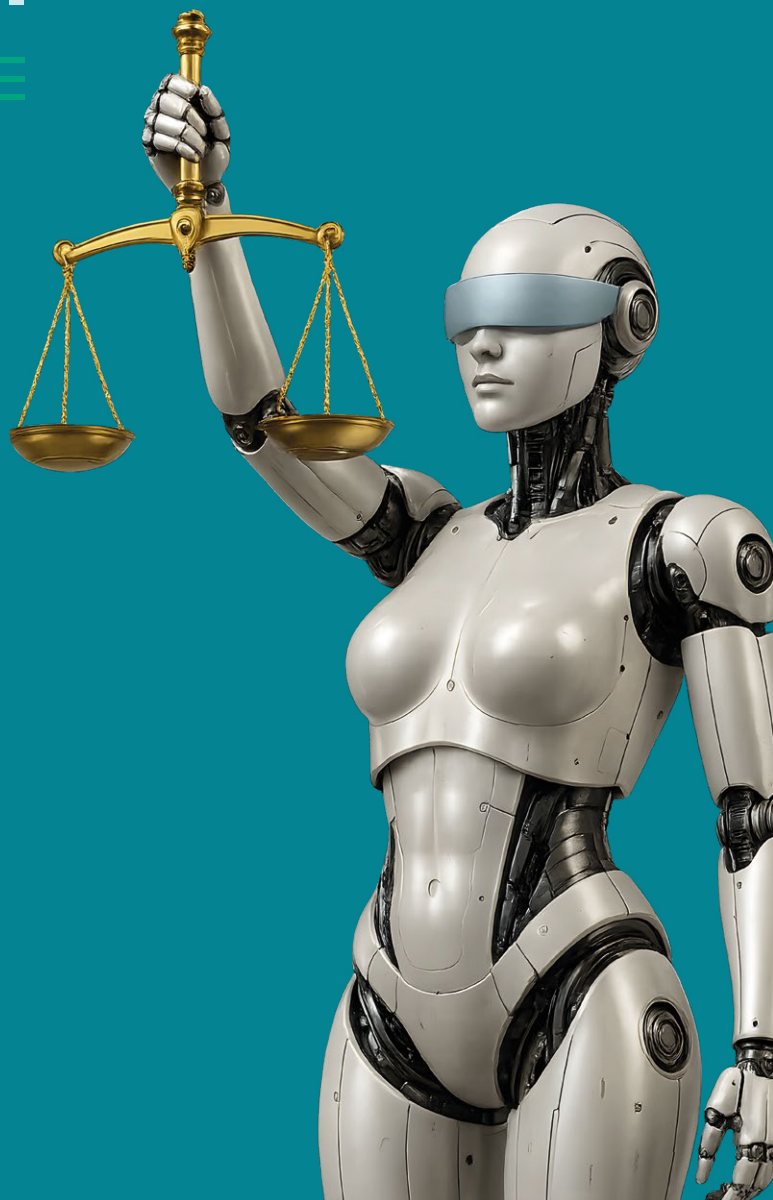
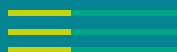
El mundo hispano, unido por un estupendo idioma que une a más de 500 millones de personas, puede contar con grandísimas potencialidades y muchos recursos naturales y humanos.

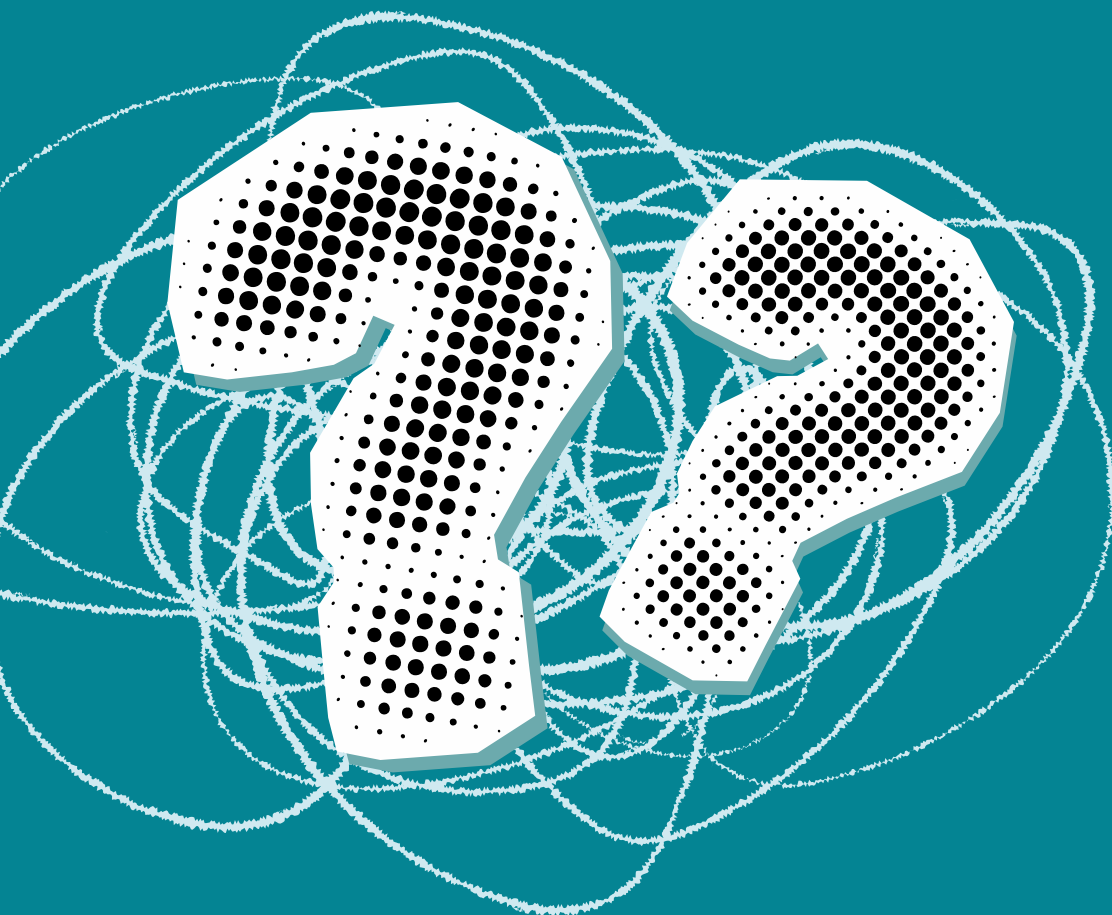
Una mayor confianza en la institucionalidad, un incremento del espíritu emprendedor y una educación de siempre mayor calidad representan tres áreas de grandes oportunidades que pueden encausar un relevante protagonismo en el nuevo panorama global.

La educación actual en la mayoría del mundo hispano avanza hacia un modelo que busca no solo transmitir conocimientos, sino formar ciudadanos críticos, participativos, responsables.



DEMOCRACIA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL: MÁS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS.





POR OTTO GRANADOS ROLDÁN

Asesor para diversos organismos multilaterales, fue presidente del Consejo Asesor de la OEI. En México, fue secretario de Educación Pública entre otros cargos públicos.

Al comparar el período que va de finales de los años ochenta del siglo pasado con la discusión actual sobre el estado de la democracia, subsiste una aparente contradicción que puede plantearse en los siguientes términos: en general, **los indicadores sociales, políticos y económicos del mundo son mejores ahora que medio siglo atrás, pero a la vez ha aumentado el desencanto, la polarización y la autocracia, lo que ha debilitado la confianza en la democracia, las instituciones y la política.**

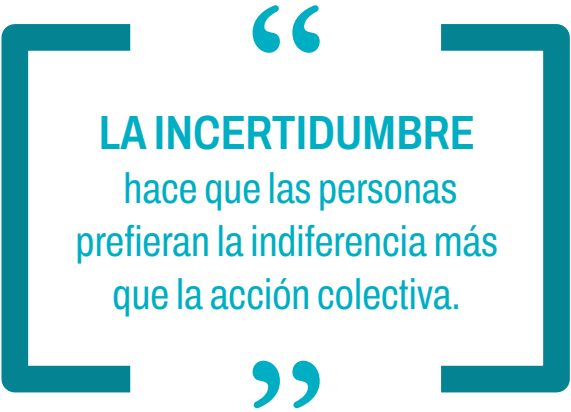
Ambos extremos son evidentes, pero no explican suficientemente las disfunciones en el orden político y es necesario tejer más fino para

entender el nervio de esa paradoja. Parte de la cual incluye un componente —aún por descifrar correctamente—, que es la revolución tecnológica y la inteligencia artificial (IA) sobre el ejercicio democrático.

Dada la relativa novedad del tema, y la insuficiente evidencia empírica sólida, es apresurado extraer conclusiones definitivas. Sin embargo, el deterioro democrático no debe ser reducido, de manera mecánica, solo a algunos aspectos canónicos (la desigualdad o la distribución de los ingresos), que sin duda tienen un peso específico, sino que la información disponible aconseja rastrear otras hipótesis.

Partamos de que, técnicamente, «el término inteligencia artificial se refiere a un modelo creado para **resolver un problema específico o proveer un servicio en particular**» (Gates, 2023), pero la literatura académica no ha decodificado con precisión cómo sucede ese proceso en terrenos tan complejos como la política, la ciudadanía o la toma de decisiones. Es probable, según proponía Henry Kissinger (Luscombe, 2021), que «estemos entrando en un nuevo período de la conciencia humana que aún no comprendemos del todo. Con la inteligencia artificial, lo sorprendente es que se llega a una conclusión que es correcta. Pero no sabes por qué. Dado que los procesos de IA son tan rápidos y satisfactorios, existe cierta preocupación por si los humanos perderán la capacidad de pensar, conceptualizar y reflexionar».

Bajo esa perspectiva, la relación entre la IA y la democracia puede explorarse a partir de una aproximación relacionada con los factores educativos, psicológicos y sociológicos que ilustran cómo, en diversos países, **las transformaciones en el entorno** —revolución digital, urbanización, demografía— **y los avances democráticos han modificado también la cultura cívica.**



LA INCERTIDUMBRE
hace que las personas
prefieran la indiferencia más
que la acción colectiva.

Hoy la gente se preocupa más por sus problemas y ansiedades personales cotidianas que por los «grandes temas» (como la democracia), y esto se refleja de muchas maneras: surge una porción considerable de la sociedad escéptica frente a los partidos, las ideologías y las prácticas tradicionales de

hacer política. Y, en los últimos tiempos, las personas están irritadas por la corrupción de las élites; hay clases medias más elaboradas en sus juicios y opiniones, y aparece una franja antisistema que no encuentra un alojamiento político en ningún lado. A muchos ciudadanos de diversos países

iberoamericanos, y de Europa Central, la memoria histórica les dice ya muy poco o piensan que por las vías acostumbradas no hay —o no se ve— un horizonte de futuro ni un proyecto de país que dote de propósito al sentimiento colectivo, entre otras razones porque este fue reemplazado por una clara fragmentación social y política y una desintermediación fomentada por la explosión de la tecnología.

Junto con ello, las imperfecciones en la pedagogía democrática han pintado un lienzo de **malestar, confusión y hartazgo**, especialmente entre las generaciones jóvenes, a las que la política o el voto les dice poco o nada. Es decir, su mapa mental va por otro lado: expectativas insatisfechas, individualismo, nihilismo, soledad, y, como bien dice Carlos Peña (2021), una anomia por virtud de la cual los referentes que ordenan, u ordenaban el caos de la vida cotidiana, se han roto o están diluidos. Ello conduce a patrones inéditos de conducta colectiva, a la **emergencia de nuevas formas de mediación y a un reacomodo de las prioridades de las personas.**

Por tanto, si los regímenes democráticos han sido por definición sistemas cuyo pegamento era más o menos previsible (reglas, voto o participación), ahora la incertidumbre frente al desconcierto lleva a las personas a mecanismos de autodefensa, a conducirse más como individuos que como sujetos sociales, a situarse en los márgenes del sistema o de plano fuera de ellos, y a preferir la indiferencia más que la acción colectiva. Esto explica la aparición de dilemas más sofisticados.

Por un lado, subyacen fenómenos peligrosos porque **la decepción incentiva demandas sociales más difíciles**, alienta respuestas políticas populistas y una disolución institucional que contribuye a agravar el

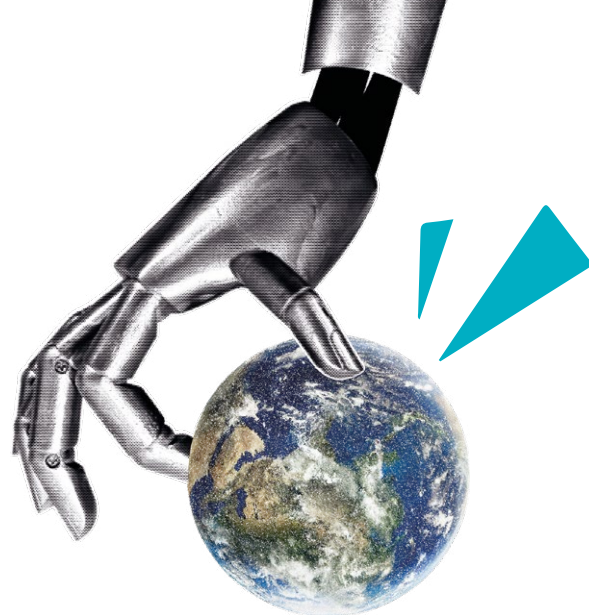
abuso de poder o revertir progresos alcanzados. Y, por otro, dilemas inéditos que exhiben nuevas formas de interacción y participación ciudadana; una vida pública con crecientes grados de «ruptura» en las correas de transmisión habituales, donde ni las instituciones ni los partidos importan, y una comunicación más horizontal y directa que prefigura modalidades de expresión desconocidas, entre ellas la «democracia digital» e, incluso, una especie de «algocracia», una democracia mediada por algoritmos, datos e IA.

Es decir, como hay categorías analíticas y motivaciones distintas que coexisten en la sociedad y una interacción a través de las redes y la IA, entonces la gente modela y manifiesta sus opiniones todos los días, en tiempo real, sobre cualquier tema. Y ejerce, con ello, una variante alternativa de elección, que puede ser ciertamente irracional, de suerte que cuando vaya a las urnas, si es que va, no hará sino reafirmar un estado de ánimo o un prejuicio que ni los datos duros ni la evidencia empírica lograrán cambiar. Lógicamente, este sesgo hace prácticamente imposible una conversación pública razonablemente civilizada, informada o sensata.

Puesto de otra forma, con suerte subsiste la arquitectura democrática limitada a su vertiente electoral, pero **la relación convencional entre el ciudadano y los actores políticos estará ahora canalizada por la tecnología**. Y, eventualmente, carecerá de la densidad fundada en ese proceso de «pensar, conceptualizar y reflexionar» mencionado líneas atrás.

Desde cierto punto de vista, este hecho parece socavar la democracia y son válidas las advertencias al respecto. Pero también la IA puede fomentar que se escuche más y mejor la voz de los ciudadanos y se tomen mejores decisiones públicas. De hecho, esto ya está sucediendo.

Tras el Movimiento Girasol de 2014 en Taiwán, un país líder en competencias tecnológicas y con una alta calificación democrática, se creó una plataforma de código abierto en línea, la cual permite a los ciudadanos expresar opiniones sobre



cualquier tema, así como votar e interactuar con las opiniones de otros. Con esto se configura un mapa que ayuda a los participantes a entender qué propuestas obtendrían el consenso, identificar las opiniones minoritarias y disidentes, influir sobre los programas partidistas y reducir la polarización.

Dicho de un modo tecnológico, esta opción «aumenta el ancho de banda de la democracia y conecta con mucha más gente» (Méndez, 2024).

Finalmente ¿dónde está el equilibrio fino entre desarrollo tecnológico, IA y democracia? ¿Cómo aprovechar la IA para recuperar la confianza pública? Por ahora, no hay respuestas absolutas, pero esta discusión llegó para quedarse y cambiará las prácticas políticas y democráticas. De eso sí podemos estar seguros.

Referencias:

- Gates, B. (2023, Marzo). *The Age of AI has begun*.
<https://www.gatesnotes.com/The-Age-of-AI-Has-Begun>
- Luscombe, B. (2021, Noviembre). *Henry Kissinger's Last Crusade: Stopping Dangerous AI*.
<https://time.com/6113393/eric-schmidt-henry-kissinger-ai-book/>
- Ver también: Kissinger, H., Schmidt, E. & Huttenlocher, D. (2021). *The Age of AI: And Our Human Future*. Little, Brown and Company.
- Méndez, M. Á. (2024, Mayo). *Entrevista con Audrey Tang*.
https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2024-05-27/audrey-tang-taiwan-ministra-digital-democracia-plurality_3889550/
- Peña, C. (2021). El malestar en la modernización: el caso chileno. En C. Peña y P. Silva (eds.), *La revuelta de octubre en Chile* (p. 42). Fondo de Cultura Económica.

LA LIBERTAD, ¿PARA QUÉ?





POR RAMÓN JÁUREGUI
Presidente de la Fundación Euroamérica.

Hay una vieja anécdota que ilustra bien el compromiso del socialismo español con la democracia y la libertad. En el fragor del debate ideológico surgido en todos los partidos de la izquierda europea por el triunfo de la Revolución soviética, una delegación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se entrevistó con Lenin en 1920 y, en el curso de la conversación, Fernando de los Ríos le preguntó cuándo recuperarían la libertad los ciudadanos rusos. «La libertad, ¿para qué?», fue la respuesta del líder comunista, lo que provocó el rechazo del PSOE a entrar en la Tercera Internacional y **motivó la escisión y creación del Partido Comunista de España (PCE)**. Fernando de los Ríos adornó la narración de este diálogo con una respuesta que nos marcó para siempre: «Para qué?, la libertad para ser libres».

La ecuación entre la izquierda política y la democracia y libertad no ha sido pacífica. Demasiado tiempo, en demasiados sitios, hubo una izquierda que consideraba **la democracia solo un medio para llegar a una sociedad más justa**. Demasiadas experiencias políticas han sacrificado la libertad en el altar de la igualdad. En este proceso, una pretenciosa «democracia real» se sobreponía a una denostada «democracia formal». Hubo un tiempo en que esa concepción instrumental de la democracia al servicio de un ideal igualitario tuvo su explicación en el contexto geopolítico de la Guerra Fría, y/o en los países en los que se luchaba por la **dignidad** humana y la **justicia** contra tiranías que negaban, a sangre y fuego, los más elementales derechos humanos.

Era el siglo XX y el muro cayó. Los golpes militares desaparecieron afortunadamente. El mito de Lenin se derrumbó y la crueldad del gulag y Stalin no admiten ya dudas. Sin embargo, **las tentaciones autocráticas y antidemocráticas tienen demasiada presencia en ciertas izquierdas latinoamericanas.** Todavía quedan tres regímenes políticos en América Latina que se proclaman de izquierdas y oprimen, a su vez, a sus pueblos negándoles la libertad y la democracia, y se perpetúan en el poder mediante la represión. No hace falta citarlos.

También deben preocuparnos las tentaciones populistas de algunas propuestas, que se envuelven en la llamada «democracia directa», y, sin embargo, pueden atacar las bases del estado de derecho. Puentear a las cámaras legislativas cuando estas rechazan los proyectos de ley del Ejecutivo, y amenazar con la convocatoria de un referéndum para que la ciudadanía apruebe o no esos proyectos, es una de ellas. Quien tiene la legitimidad para aprobar las leyes es el Legislativo, no el pueblo. Este ya eligió a sus representantes para esa función, y apelar a él para puentear a las Cámaras es destruir una de las más importantes reglas del estado de derecho: **la separación de poderes y, en este caso, las funciones del Legislativo.**

HAY MUCHAS FUERZAS
que conspiran contra la
democracia y muchas
imperfecciones en este
sistema político.



Elegir a los jueces en elecciones supuestamente democráticas, con un nivel de participación inferior al 15 % del censo, en listas elaboradas o patrocinadas por los partidos políticos, es otra peligrosa tendencia populista que lesiona y puede destruir otro de los pilares del estado de derecho: **la independencia del poder judicial.** La justicia emana del pueblo, sí, pero se constituye en poder arbitral de las contiendas, legitimada por la independencia de cada uno de los jueces que dictan las sentencias, libres de cualquier presión o dependencia política o social. La dependencia electoral no hace a los jueces más independientes, sino menos porque son elegidos por una minoría ciudadana sobre propuestas partidarias.

Sabemos bien que las fronteras entre los poderes son difusas y conflictivas. Conocemos los problemas que sufren los presidentes elegidos por el pueblo, quienes a su vez no disponen de mayorías parlamentarias. Ciertamente es que hay jueces conservadores, y que a veces hay abusos inquisitoriales y cierta politización de la justicia. **En todas las democracias hay poderes mediáticos polarizantes al servicio de proyectos partidarios.** Hay ciertas manipulaciones y falseamientos tecnológicos de



la verdad. Hay muchas fuerzas que conspiran contra la democracia y muchas imperfecciones en este sistema político. Sabemos todo esto, pero nosotros, la izquierda política, debemos ser, precisamente por eso, los principales defensores de sus reglas y principios. No tenemos otro instrumento de acción política transformadora. No hay socialismo sin libertad. **No hay igualdad social sin democracia. La democracia no es un medio, es un fin. No hay una «democracia real» sin «una democracia formal».**



La democracia es imperfecta, lo sabemos, pero si en ella no hay libertad, ni derechos, ni ciudadanía, ni elecciones libres, ni igualdad ante la ley, ni estado de derecho, ni derechos humanos, ni dignidad humana...

Esas aspiraciones son la esencia de los proyectos socialdemócratas, en mi opinión, la mejor fusión de libertad e igualdad. La izquierda no puede sostenerse en las dictaduras y la represión de su pueblo. Eso es la autocracia y el totalitarismo. No hay nada que justifique la represión y la persecución de la gente. **Nunca habrá una razón suficiente para falsear la voluntad del pueblo en elecciones fraudulentas.**



ELEGIR A LOS JUECES
en elecciones supuestamente democráticas, es otra peligrosa tendencia populista que lesiona y puede destruir la independencia del poder judicial.

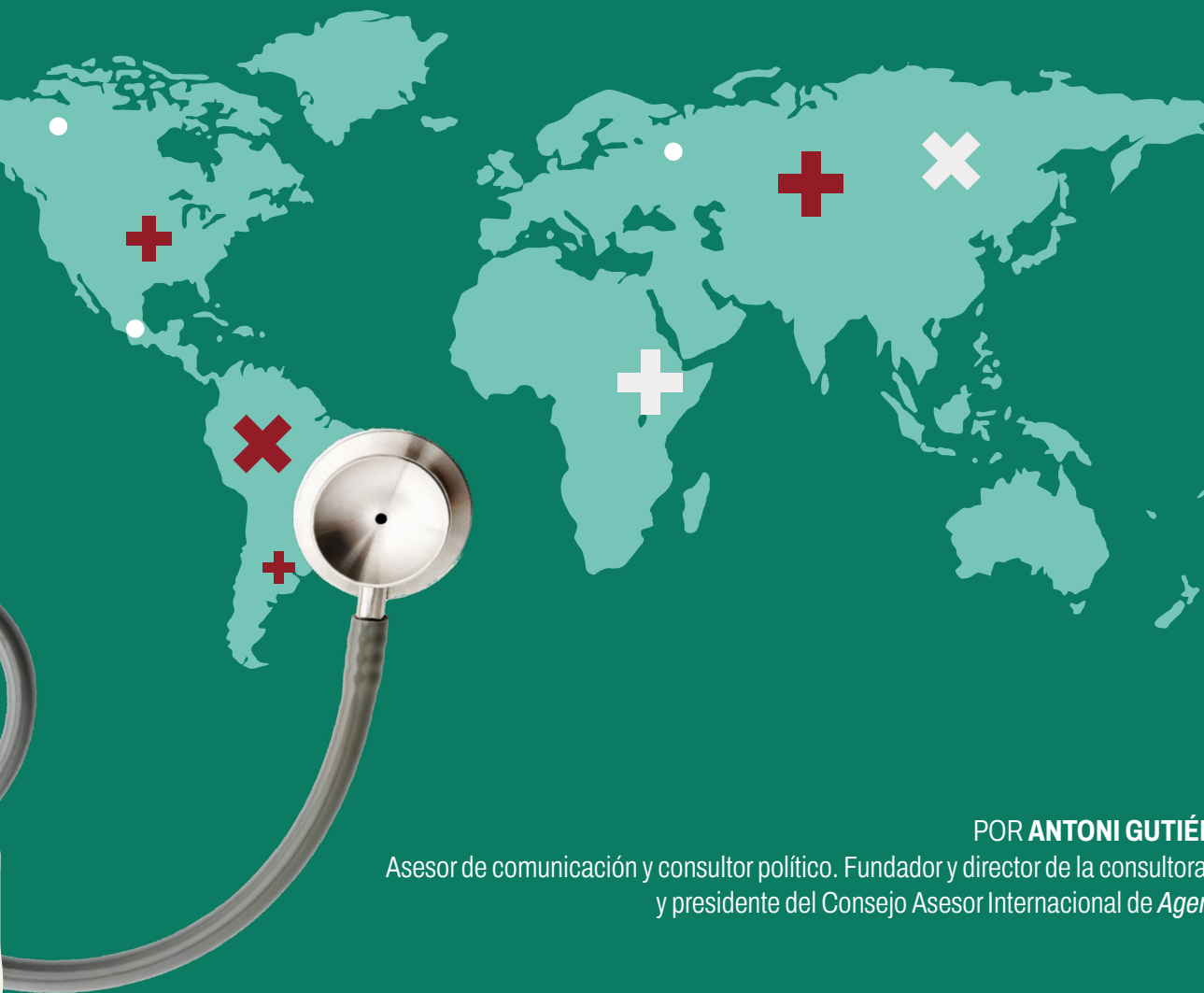
Desgraciadamente, muchas amenazas a la democracia provienen de proyectos extremistas y populistas situados en la derecha política. Pero, en América Latina, la izquierda, más que en otros sitios, necesita sobreponerse a esas experiencias totalitarias y acreditar su compromiso con la libertad y la democracia como santo y seña de su proyecto político. Ahí estará también la mayoría de sus pueblos.

CONTRA EL EXCESO DE DIAGNÓSTICO: ¡ACCIÓN!



¿Podemos trazar analogías y paralelismos entre la salud médica y la salud democrática?





POR ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ

Asesor de comunicación y consultor político. Fundador y director de la consultora Ideograma, y presidente del Consejo Asesor Internacional de *Agenda Pública*.

Corremos un grave riesgo: el de la **parálisis por sobrediagnóstico**. En el mundo de la Psicología y de la Medicina, el sobrediagnóstico es un problema bien identificado y sobre el que la comunidad científica advierte insistentemente. Las consecuencias son graves y diversas: impacto económico, saturación de los sistemas de salud, efectos psicológicos, sobremedicación, ocultación de las causas profundas y, sobre todo, **subestimación de las causas sociales, económicas y ambientales en la salud de las personas**. El libro *Overdiagnosed: making people sick in the pursuit of health* (2012) de los doctores Gilbert Welch,

Lisa Schwartz y Steve Woloshin es una sólida advertencia de este mal contemporáneo.

¿Qué ocurre con la democracia? ¿Podemos trazar analogías y paralelismos entre la salud médica y la salud democrática? ¿Está la democracia —y su segura crisis— sobrediagnosticada? ¿Estamos abrumados por su deterioro? Es muy probable. Muchas veces el exceso de datos, análisis y etiquetas que explican lo que está pasando sin tener en cuenta debidamente el contexto puede afectar de manera grave la vida pública. También en esto parece que estamos *infectados*.

Lo cierto es que cada vez hay más voces y datos que nos alertan de un grave y profundo deterioro democrático. El politólogo Larry Diamond lo denomina «recesión democrática»; la ensayista Anne Applebaum sostiene que el mundo democrático está «envejecido, frío y cansado»; mientras que Marta Lagos, fundadora de Latinobarómetro, recurre también a una metáfora médica y habla de **«diabetes democrática»: una enfermedad que no mata de inmediato pero es difícil de erradicar.**

LAS CONSECUENCIAS
son graves y diversas, sobre todo, la subestimación de las causas sociales, económicas y ambientales en la salud de las personas.



Sin embargo, los últimos diagnósticos y hechos apuntan a una dolencia más sistémica, a una posible metástasis. ¿Estamos, como sugiere Richard Seymour, «en los albores de un nuevo fascismo»? El periodista, editor y autor británico Daniel Trilling nos dice que, en el libro *Disaster Nationalism* (2024), Seymour sostiene que hemos tratado de **entender a la nueva ultraderecha mirando en los lugares equivocados.** Los partidos, las plataformas políticas o las personalidades de los «hombres fuertes» solo tienen un poder explicativo parcial. Lo que más importa es el estado de ánimo particular que impregnan tanto los márgenes extremistas como la corriente política dominante. «La nueva ultraderecha está fascinada por las imágenes de desastre», escribe Seymour, quien acuña la expresión «nacionalismo del desastre» a la manifestación política de estos sentimientos reaccionarios.

Hace poco, Donald Trump ha dado un paso más al interpretar —y sobrediagnosticar— políticamente el caos y el desastre que según él vive Estados Unidos (en particular las grandes ciudades) y ofrecerse como remedio: «Mucha gente dice que quizá queremos tener un dictador, pero solo soy una persona con mucho sentido común. Dicen que soy un dictador, pero impido el crimen», presumió en una reunión de su gabinete en la Casa Blanca. Y agregó: «La gente dice, si eso es así, prefiero tener un dictador. Aunque yo no soy un dictador».

Quizás ha llegado la hora de pasar a la acción. **Solo la ingenuidad o la irresponsabilidad podrían explicar esta parálisis nuestra, mezcla de una dosis importante de perplejidad con algo de escepticismo autosuficiente y arrogante, y de egoísmo localista y cortoplacista, cuando no de abierta complicidad por omisión o inacción.** Cuando una sociedad ya no puede distinguir la diferencia entre neutralidad e imparcialidad (como, por ejemplo, en Gaza) el fin está cerca.

Algunas pequeñas ideas para pasar a la acción:

1. Reconstruir los rituales, las liturgias y las escenografías democráticas. En su obra *La desaparición de los rituales* (2019), el filósofo Byung-Chul Han ya advertía sobre cómo, en la sociedad contemporánea, **los vínculos compartidos se diluyen**, y con ellos, las estructuras que daban sentido y cohesión a la vida social. Esta pérdida no ocurre de forma abrupta, sino como una degradación silenciosa que avanza sin resistencia si no somos capaces de nombrarla y enfrentarla.

Es urgente una agenda de «civismo democrático». El civismo, denostado por «blandito» y superficial por muchas voces progresistas, es un buen antídoto contra el derrumbe de los valores comunitarios. Organizar, promover y difundir pequeños cambios comunitarios no es naif. Es una urgencia, una agenda. Reconstruir lazos

comunitarios y amar los pequeños cambios empodera a cada vez más personas y las lleva a creer que las soluciones a sus problemas también pueden ser declinadas en plural, con otros, con los demás.

2.

Comprar, cocinar y comer juntos.

El placer de conversar, proyectar, escuchar alrededor de una mesa con vecinos y vecinas, o con personas con las que podemos compartir intereses o necesidades, construye vínculos poderosos que alimentan el espíritu. El éxito creciente de las prácticas políticas alrededor de la comida es una pista sólida de por dónde se puede avanzar. Igual sucede con los esfuerzos por la alimentación sana, responsable y sostenible. **Todas las acciones alrededor de la mesa tienen un plus de compromiso:** desde el acomodado *living* café político a las sororas meriendas para recaudar donaciones o las comidas populares, sea cual sea el formato y su vínculo con el conflicto social, todas estas expresiones construyen lazos profundos que pueden desarrollarse.

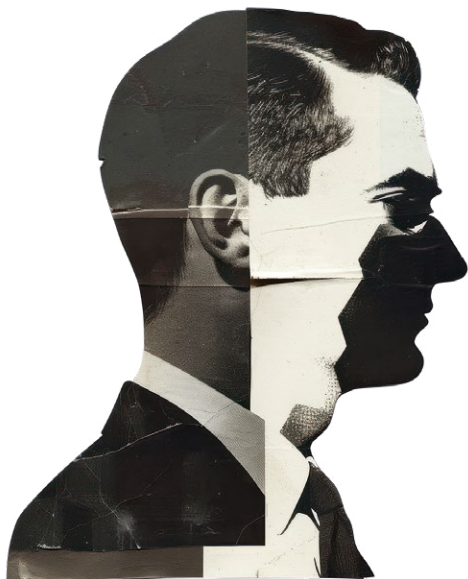
3.

Reconstruir el espacio público. En 1973, el sociólogo Mark Granovetter distinguió entre «lazos fuertes» (las relaciones íntimas con familiares y amigos) y «lazos débiles» (los vínculos con vecinos, colegas o conocidos). Estos últimos, hoy en retroceso, son esenciales para **romper la endogamia asfixiante de las burbujas digitales** en las que vivimos y para combatir la soledad no deseada, uno de los males de nuestra época. Urge, por lo tanto, favorecer la creación de estos lazos, ya sea a través de plazas, mercados, ferias o eventos que inviten al encuentro, o mediante prácticas comunitarias —algunas ancestrales— como las mingas en Ecuador o los malones en Chile.

Limpiar, regenerar, cuidar el espacio público con otros vecinos o activistas es central. ¿Dónde empieza nuestra casa? Solo si ganamos la batalla de que lo mío no empieza tras mi puerta podremos recuperar el sentido colectivo. Como nos recuerda el sociólogo Richard Sennett: **«necesitamos recobrar la experiencia de la vida pública, el reencuentro directo con personas que no son como nosotros».**

“
CUANDO UNA
SOCIEDAD
ya no puede distinguir la
diferencia entre neutralidad
e imparcialidad,
el fin está cerca.
”





La fuerza de los pequeños cambios

Tal vez la clave no esté en un gran vuelco, sino en los pequeños desplazamientos. En gestos que no busquen solo el impacto mediático, sino el compromiso real. En políticas que no apunten únicamente al corto plazo electoral, sino a una transformación social profunda. En una narrativa que no simule la novedad, sino que asuma con honestidad los límites y las posibilidades del presente.

Porque cuando todo cambia y todo sigue igual, si bien se erosiona la confianza en la política, también lo hace la esperanza en el futuro. Y sin esperanza no hay impulso colectivo, solo resignación individual.

La política democrática no puede permitirse seguir funcionando como un escenario en permanente cambio de decorado. **Necesita verdad, necesita raíces, necesita dirección. Y, sobre todo, escuchar más allá del eco de sus propias palabras.**

Despertar la conciencia cívica es una urgencia. Recuperar el valor de la ejemplaridad pública, exigir integridad en la gestión de lo común, cultivar el respeto en el disenso y volver a poner la ética en el centro son tareas ineludibles si no

queremos resignarnos al colapso lento de nuestras democracias. La degradación no es inevitable, pero sí progresiva. Solo una ciudadanía vigilante y activa puede detenerla. Hay que volver a mirar, nombrar lo que duele, intervenir donde otros callan. No se trata de nostalgia, sino de responsabilidad. Porque lo que no se cuida se corrompe. Y lo que se corrompe acaba por desaparecer.

La política, entendida como herramienta de transformación colectiva, también se degrada cuando se convierte en mero espectáculo o en un campo de batalla estéril. La agenda progresista y radicalmente democrática no solo debe formar parte de la escena, debe generar **energía cívica y social verdadera en las comunidades**. Lo advertía Hannah Arendt: «La política se convierte en una farsa cuando se pierde el vínculo con la verdad». Y en esa farsa la ciudadanía pierde su papel activo, su compromiso, su vocación de intervenir.

Por ello, quizás, menos sobrediagnósticos y mejor pasar a un **plan de acción sistemático, sostenido y consistente** que no renuncia a las grandes transformaciones, pero sabe que para llegar lejos lo mejor es dar pasos cortos. Y seguidos. Ampliar el círculo del nosotros y darnos la mano fraternalmente con los que quieran caminar juntos.

Hay que volver a mirar, nombrar lo que duele, intervenir donde otros callan. No se trata de nostalgia, sino de responsabilidad. Porque lo que no se cuida se corrompe. Y lo que se corrompe acaba por desaparecer.



ECONOMÍA FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA: REALIDAD Y CUENTAS PENDIENTES.



La participación de la mujer en el mercado laboral es clave para reducir la pobreza e incrementar la productividad.





POR **EUGENIA PERONA**

Profesora e investigadora en el Instituto de Economía y Finanzas de la Universidad Nacional de Córdoba.

En gran parte del mundo occidental el siglo XXI se ha caracterizado por una mayor conciencia sobre **la importancia de valores sociales como la equidad, la inclusión, la diversidad y el cuidado del medioambiente**. Respecto a la desigualdad de género se han dado logros notables en materia de participación laboral de la mujer y su acceso a posiciones de liderazgo. No obstante, estos han presentado altibajos y características muy diferentes en distintas regiones del planeta, de manera que queda todavía mucho por hacer.

América Latina no ha sido ajena a este proceso. A nivel regional, la participación laboral femenina —es decir, la proporción de mujeres de quince o más años que

están empleadas o buscan trabajo activamente— se incrementó desde un 20 % en los años sesenta hasta un 40 % en los noventa, y a un 53 % en la actualidad, según datos de la CEPAL. Este cambio fue impulsado por distintos factores, incluidos el aumento en el nivel educativo de niñas y mujeres, la disminución en la tasa de fecundidad, así como el cambio cultural que vino de la mano del desarrollo económico y la difusión e influencia de nuevas normas de comportamiento.

El avance de la mujer en el mercado laboral se aprecia no solo en términos cuantitativos, sino también cualitativos. Hoy en día es más habitual ver a **mujeres desempeñándose en todo tipo de profesiones** que en el pasado estaban reservadas mayoritariamente a los hombres.



Algunos estudios recientes señalan que en América Latina hay cada vez más mujeres ocupando puestos ejecutivos y de liderazgo, así como en ciencia e investigación, mientras que en el sector público la mayoría de estos países ha alcanzado la paridad de género. Además, es notable que en la región más mujeres han llegado a ocupar puestos de presidente o vicepresidente que en otras regiones del mundo.

Pero, si bien lo anterior evidencia una evolución positiva, persisten aún **grandes desigualdades**. En primer lugar, Latinoamérica posee vastas dimensiones y una gran diversidad geográfica y cultural, lo que se traduce en una fuerte heterogeneidad, tanto entre países como al interior de cada país. Mientras que México y varios Estados centroamericanos exhiben una participación laboral femenina por debajo del promedio regional, otras naciones como Perú, Uruguay y algunos países de América del Sur y el Caribe presentan participaciones superiores a la media. Mientras tanto, al interior de cada territorio resalta la disparidad de oportunidades y condiciones laborales que enfrentan las mujeres que habitan zonas rurales en comparación con las que residen en zonas urbanas, así como la brecha que existe por nivel educativo.

En segundo lugar, aun cuando las mujeres latinoamericanas acceden hoy en mayor medida al mercado laboral, se aprecia **un alto grado de segmentación**, tanto vertical como horizontal. Muchas mujeres de hogares pobres y con menor nivel educativo participan en trabajos precarios, de baja calidad y baja remuneración. Por su parte, las de mayor nivel educativo, con empleos tanto en el sector público como privado, tienden a concentrarse en puestos de **menor jerarquía**, siendo una proporción minoritaria la que alcanza cargos directivos y posiciones de liderazgo en empresas, organismos gubernamentales y universidades. También la mujer continúa subrepresentada en áreas tradicionalmente asociadas con estereotipos masculinos como las ciencias, las finanzas y la construcción; mientras que su participación se acentúa en sectores asociados con los «cuidados», como la educación y la salud.

En tercer lugar, existe un **rezago notable en relación con los países de altos ingresos**, donde la participación laboral femenina alcanza, en promedio, al 70 %. Además, la brecha de género en América Latina es una de las más altas de Occidente, pues la participación laboral de los hombres supera a la de las mujeres en casi 25 puntos porcentuales. Esta situación se explica tanto por las políticas públicas insuficientes como por las normas culturales que refuerzan el rol de la mujer en el ámbito doméstico. Las mujeres latinoamericanas y caribeñas son, en efecto, mayoritariamente responsables por las tareas no remuneradas del hogar y de cuidado, lo cual dificulta su inserción en el mercado laboral. De hecho, el empleo femenino en la región exhibe un comportamiento contracíclico: a medida que aumenta el ingreso per cápita —como ocurrió en la primera década y media del siglo XXI— disminuye la participación laboral femenina, ya que, especialmente en los hogares de bajos ingresos, **el trabajo de la mujer es considerado como un aporte secundario**.

“
LA PARTICIPACIÓN
de la mujer en el mercado
laboral es clave.
”

Por todo lo anterior es necesario continuar ampliando y profundizando en las políticas destinadas a promover la equidad de género en la región. Entre las medidas propuestas se citan un **incremento de la flexibilidad laboral, el acceso de las mujeres a una mayor y mejor educación, la oferta de servicios de cuidado para aliviar la carga doméstica, la expansión de los servicios preescolares, un estímulo a la participación de niñas y jóvenes en áreas de ciencia y tecnología, políticas de acción afirmativa en el sector público y privado, y la difusión de modelos que reduzcan los estereotipos de género**.



LA MUJER CONTINÚA subrepresentada en áreas tradicionalmente asociadas con estereotipos masculinos.

No se trata solo de una cuestión de justicia y equidad, sino que existe un argumento económico: numerosas investigaciones han demostrado que la participación de la mujer en el mercado laboral es **clave para reducir la pobreza, incrementar la productividad y aportar una visión distinta y creativa al entramado de la economía**. Además, respecto al ascenso a puestos directivos y de liderazgo, se ha encontrado evidencia de que una mayor participación de la mujer redundará en un **impacto positivo sobre las prácticas éticas y la transparencia a nivel de las organizaciones, así como en un mejor manejo financiero**. En el sector público, por ejemplo, una mayor presencia de mujeres en la toma de decisiones está positivamente correlacionada con un **incremento en el gasto social en salud, educación y protección ambiental**.

¿Es suficiente, sin embargo, conformarse con el aumento de la participación femenina en el mercado laboral? Una sociedad utópica en la que todas las posiciones estuvieran distribuidas de manera simétrica entre hombres y mujeres, ¿sería más equitativa? Según el enfoque de la *economía feminista*, el argumento no se limita a una mayor inclusión de la mujer en la esfera del trabajo y a una equiparación de oportunidades entre personas de distinto género, sino que es importante la **expansión de los valores feministas para construir una sociedad más justa y humanitaria**. Para esta escuela, lo que resulta desvalorizado o marginalizado no es solo la mujer, sino aquellos aspectos de la vida tradicionalmente categorizados como «femeninos» —la empatía, el cuidado o la cooperación—, en contraposición a atributos interpretados como «masculinos» —la fortaleza, la competencia o el cálculo interesado—.

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre el progreso de la mujer en el ámbito del trabajo desde una perspectiva diferente. Existe, por ejemplo, un «feminismo declamatorio», que ocurre cuando, a nivel de organizaciones o comunidades, se adoptan consignas y lemas estridentes en favor de la equidad de género, aunque en los hechos no se traducen en una mayor participación de la mujer u otras minorías, sino que su propósito es meramente de maquillaje.

Otro problema es el hecho de que, especialmente en puestos de liderazgo, el progreso de la mujer en la esfera laboral muchas veces ocurre mediante la apropiación de comportamientos, actitudes y valores típicamente asociados con atributos masculinos. En el caso de América Latina, es de público conocimiento que muchas de las mujeres que han alcanzado puestos políticos importantes lo han hecho bajo la imagen de la líder fuerte, intransigente y dominante. En otras palabras, que la mujer participe más no necesariamente implica una expansión de los valores y principios feministas. Es importante destacar este punto, pues en el mundo actual —y América Latina no es la excepción— se observa **una tendencia deshumanizante**, que se manifiesta tanto en un aumento de los autoritarismos (de cualquier signo político) como en el acelerado avance de una cultura tecnocrática donde se espera que máquinas y algoritmos reemplacen, eventualmente, a personas en el mercado laboral y la toma de decisiones. Será importante entonces profundizar aquellas políticas destinadas no solo a promover la participación de la mujer, sino a difundir los valores feministas y la «ética del cuidado» como pilares que contribuyen a sostener nuestra identidad humana.



LULA, BUKLEY Y LA ETERNA REELECCIÓN.



Los que proponen cambiar todo para reescribir la Historia casi siempre tienen la tentación de quedarse en el sillón, o se quedan.



POR **PABLO URIBE RUAN**

Analista geopolítico y consultor en análisis de riesgos y dinámicas políticas regionales, colaborador en diversos medios internacionales.

Lula acaba de decir que se siente en condiciones para, en 2026, aspirar por cuarta vez a la presidencia. El mandatario de Brasil, que ha gobernado 10 años y 8 meses de manera discontinua, necesita otra década para lograr que su país se convierta en lo que hasta ahora **ha sido una tímida potencia atada a la figura del líder del Partido de los Trabajadores (PT)**.

El caso de Lula nos recuerda que dejar el poder resulta más difícil que llegar a él. Y eso que Lula tuvo que hacer política durante tres décadas desde la sociedad civil hasta que, finalmente, ganó la

presidencia después de intentar llegar a ella cuatro veces, sin contar que estuvo en la cárcel cuando era sindicalista y se oponía a la dictadura (1964-1985). Pero desde que llegó al Planalto (sede del Gobierno) ha construido una figura que hoy, más que política, parece mitológica.

No solo es cosa de él. Nayib Bukele también se niega a dejar el poder: quiere gobernar quién sabe hasta cuándo, y por eso acaba de reformar la Constitución. Igual que el brasileño, Bukele es de esos que **se creen imprescindibles**, así la ley prohíba la reelección indefinida.



Hace poco hemos conocido que a Gustavo Petro también le gustaría volver a la Presidencia de Colombia, aunque se ha negado a decirlo de manera pública. Pero su gente, en los mítines, suele gritar: «Reelección, reelección». Como no puede ser reelegido el próximo año, quiere convocar una Asamblea Constituyente, que es, en definitiva, una apuesta para cambiar las reglas de la reelección. Sí, quiere volver en 2030.

La lista es larga. Para no hablar de los dictadores de los regímenes autoritarios de Nicaragua, Cuba y Venezuela, se puede pensar en Evo Morales, que, aunque se les parece, intentó volver al poder por cuarta vez por el camino institucional, pero fue bloqueado por los tribunales bolivianos en un precedente judicial que ha marcado la política de toda América Latina. En 2024, el Tribunal Constitucional inhabilitó a Morales y dijo que la reelección «no es un derecho humano», como él, retóricamente, defendía desde las calles de Bolivia, desconociendo las decisiones de la OEA y la Comisión de Venecia sobre este supuesto.

La reelección, sea en el país que sea, no es un derecho humano, pero tiende a ser un fenómeno latinoamericano. No es que solo sea de acá —en Francia, por ejemplo, muchos presidentes se reeligen—, pero sí hay casos que en la región se repiten y, cómo no, se vuelven tendencia. Uno puede asociar esta **inclinación reeleccionista con el hiperpresidencialismo, con la debilidad de los partidos, con la polarización**, y todo esto es cierto. Sin embargo, hay algo más que hace que nos parezca tan atractiva la reelección: **el interés**

por los líderes personalistas. Los proyectos a largo plazo nos aterran, pero no tanto cuando son la propuesta de una persona que quiere hacer historia, como Getúlio Vargas, y promete transformar todo, corregir el sentido de las cosas en un país. Fascinados, hemos caído en esos proyectos: con Rosas o Perón, con Haya de la Torre o Fujimori, con Velasco, con Pérez Jiménez o Chávez.

Los que proponen cambiar todo, y suelen invocar la revolución (la humana, la social, la del orden) para reescribir la Historia, casi siempre tienen la tentación de quedarse en el sillón, o se quedan. En vez de proponer un proyecto que continúe con otro político o, deseablemente, sea liderado por un partido, Lula, como Bukele, han preferido seguir lo que hizo Perón: insistir en el bukélismo o el lulismo, y olvidarse del PT o el partido Nuevas Ideas, plataformas ya vacías de poder.

En la mente del líder personalista no se puede ceder el poder. No se le puede dar, por ejemplo, a Fernando Haddad, el candidato eterno del PT, quien nuevamente ve que el presidente de Brasil, Lula, quiere ser candidato. Otra vez. Otra vez. Otra vez.

GUSTAVO PRETO
quiere convocar una
Asamblea Constituyente,
que es una apuesta para
cambiar las reglas de la
reelección.

La reelección, sea en el país que sea, no es un derecho humano, pero tiende a ser un fenómeno latinoamericano. Uno puede asociar esa tendencia reeleccionista con el hiperpresidencialismo, con la debilidad de los partidos, con la polarización.



¿SERÁN LAS JUVENTUDES DE HOY MENOS DEMOCRÁTICAS QUE LAS GENERACIONES ANTERIORES?





POR **ALEXANDRE PUPO**

Secretario General de la OIJ y consultor en RRII para diversas ONG y OI, fue asesor en la Asesoría Especial del Presidente de la República de Brasil.

La pregunta, que intriga a investigadoras e investigadores, organizaciones y gobiernos, se ha vuelto un asunto prioritario ante los datos más recientes sobre la participación y la opinión política de las nuevas generaciones. *La Encuesta Iberoamericana de Juventudes (2024)*, realizada por el Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ), y en colaboración con el Latinobarómetro y con el apoyo del Banco de desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), indica que, en promedio, **las personas jóvenes de la región se adhieren en un 9 % menos que las personas adultas a la democracia.**

Este dato no refleja, necesariamente, que las juventudes se aproximen a la visión autoritaria,

aunque apunta a cambios profundos en la forma en la que perciben, evalúan y se relacionan con las instituciones democráticas. Como consecuencia, entender esta transformación exige observar el contexto económico, social y cultural en el que se desarrolla.

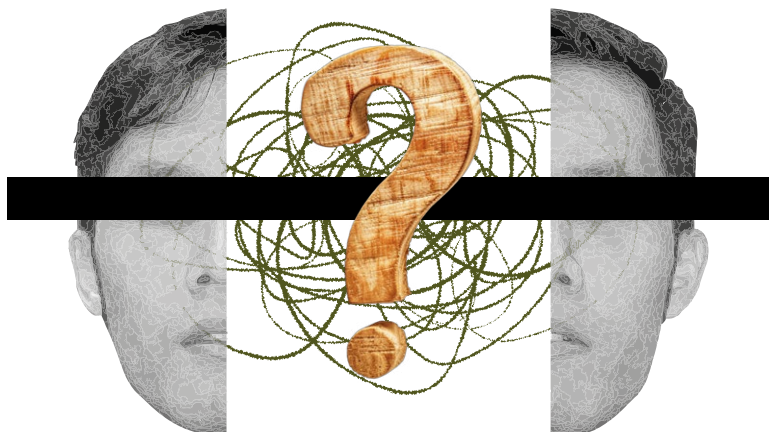
En este sentido, es esencial revisar el perfil de las juventudes y comprender sus transformaciones. A lo largo de la historia, estas cumplieron un rol estratégico en la defensa, institucionalización y consolidación del estado de bienestar de los sistemas democráticos. Hoy, esta tarea resulta ser aún más compleja, pues está presente un período marcado por **cambios tecnológicos acelerados, múltiples crisis y una fuerte incertidumbre global.**

Si hacemos propia la clasificación más utilizada en nuestra región —que considera jóvenes a las personas de entre 15 y 29 años—, constatamos que las personas más jóvenes de esta franja nacieron después de la crisis financiera de 2008. Por el contrario, las personas mayores llegaron al mundo cuando la mayoría de los países iberoamericanos ya habían concluido sus procesos de transición democrática.

La experiencia generacional, por lo tanto, es radicalmente distinta. Para la mayoría de estas, y estos jóvenes, **la democracia no fue una conquista por la que tuvieron que luchar**. Al contrario, siempre estuvo presente como telón de fondo, formando parte del «escenario natural» en el que crecieron.

“
ES ESENCIAL
revisar el perfil de las
juventudes y comprender
sus transformaciones.
A lo largo de la historia,
estas cumplieron un rol
estratégico.”

Este factor ayuda a explicar por qué las referencias de las generaciones anteriores —como la censura, la represión política o la ausencia de libertades civiles— **no están tan vivas en el imaginario actual**. Y también por qué la democracia, para las juventudes, aparece muchas veces asociada a las frustraciones y desigualdades de un sistema económico que, en la práctica, no les ofrece perspectivas de futuro.



Según la mencionada *Encuesta* (OIJ, 2024), cerca de **dos tercios de las personas jóvenes iberoamericanas afirman estar «poco» o «nada satisfechas» con el sistema democrático en sus países**. Esto revela una percepción basada en que las instituciones no están cumpliendo lo que prometen, lo que da lugar a una generación de promesas incumplidas. Este desajuste, además, abre un espacio tanto para el cuestionamiento legítimo como para la atracción de discursos extremistas.

El escenario económico y social refuerza esta insatisfacción. Un título universitario ya no es garantía de un empleo estable y protegido. Los salarios muchas veces no cubren el costo de vida necesario para formar una familia. Igualmente, comprar una vivienda se ha convertido en un objetivo casi inalcanzable, y la jubilación parece ser un privilegio que quedó reservado a nuestras madres, padres, abuelas y abuelos.

En España, por ejemplo, apenas el 15.2 % de las personas jóvenes viven fuera de la casa de sus padres —el porcentaje más bajo del segundo semestre desde 2006—. Esta realidad se repite, con variaciones, en varios países de Iberoamérica, lo que refleja la **dificultad de conquistar la plena autonomía**, y redefine entonces el concepto de emancipación juvenil.

¿Cómo esperar, entonces, que las juventudes defiendan con entusiasmo una democracia que no construyeron, de la que no tienen referencias concretas de lo que había antes, y que, en el presente, no garantiza las condiciones materiales para alcanzar sus sueños?

Reimaginar la democracia es una tarea que debe incluir a las nuevas generaciones

Este proceso no es un simple ajuste institucional, sino una transformación que considera nuevas realidades, lenguajes y formas de participación. Hoy, cerca de la mitad de la juventud no se siente tomada en cuenta en las decisiones públicas y cree que la clase política **ignora los problemas que más le afectan**.

Ante esto, para avanzar en este proceso es necesario considerar al menos dos elementos centrales. En primer lugar, la relación de esta generación con el mundo digital. Se trata de la primera generación nativa de internet, que nunca conoció un mundo sin redes sociales, aplicaciones y una comunicación instantánea.

Mientras que quienes hoy tienen más de treinta años vivieron la transición de lo analógico a lo digital, las juventudes actuales nacieron conectadas. Desde una temprana edad sus relaciones sociales, sus fuentes de información, e incluso sus formas de compromiso político, se han encontrado mediadas por las plataformas digitales. Es ahí donde construyen sus comunidades, pero también donde se exponen a la **desinformación, a los discursos de odio y a la manipulación algorítmica**.

La democracia necesita actualizarse para el mundo digital

Regular este entorno, garantizar los derechos y responsabilidades, proteger a las niñas, los niños, los adolescentes y jóvenes, y democratizar el acceso a la tecnología son tareas urgentes. Esto requiere **acciones estatales coordinadas, inversiones en las competencias digitales y una presencia más efectiva de los gobiernos en las plataformas que moldean la opinión pública**.

Al mismo tiempo, es fundamental reconocer que el espacio digital no sustituye completamente la experiencia presencial, lo que da lugar al segundo elemento: **la necesidad de recomponer el tejido social en el mundo físico**.

La democracia se fortalece diariamente junto con las instituciones, las asociaciones vecinales, los colectivos culturales, los sindicatos, los partidos y los movimientos sociales. Sin embargo, apenas el 28 % de las personas jóvenes cree que los partidos políticos representan sus intereses, y solo el 38 % participa en colectivos comunitarios, culturales o educativos.



Si los algoritmos priorizan contenidos que generan cierta polarización y conflicto, la vida comunitaria presencial exige **diálogo, cooperación y empatía**. Experiencias como las acciones voluntarias ante los desastres, las campañas de construcción de viviendas y los comedores comunitarios muestran que las juventudes pueden comprometerse de manera concreta, y solidaria, cuando encuentran espacios de actuación.

Estas discusiones se posicionan en el centro de la más reciente iniciativa del OIJ. Tras la cumbre «Democracia Siempre», convocada por líderes como Sánchez, Lula, Orsi, Petro y Boric, el organismo correspondiente fue el encargado de crear un Observatorio Multilateral de Juventudes Frente al Extremismo.

El objetivo es comprender, con datos y análisis comparativos, cómo las nuevas generaciones se relacionan con la democracia y de qué forma pueden ser una parte activa de su renovación. Esta misión involucra a los gobiernos, las organizaciones juveniles y los especialistas, y dentro de esta deben buscar **estrategias comunes para toda Iberoamérica**.

En ese sentido, comprender el papel de las juventudes en la sostenibilidad de nuestras democracias es fundamental. Pero no basta con entender: es preciso **invitar e integrar a estas y estos jóvenes en la construcción de soluciones**.

Las juventudes no van a defender un régimen que no les está ofreciendo una buena vida en el presente, ni esperanza en el futuro.

Para garantizar el porvenir del régimen democrático, este debe abrirse a **nuevas formas de participación y distribución del poder** asumiendo compromisos reales con la justicia social, la igualdad y la sostenibilidad.

“

EL ESCENARIO
económico y social refuerza
esta insatisfacción. Un
título universitario ya no
es garantía de un empleo
estable y protegido.

”

Así pues, en un mundo caracterizado por las crisis ambientales, económicas y geopolíticas, el futuro de la democracia **dependerá de su capacidad para reimaginar la esperanza y las oportunidades**. Y esta tarea solo será posible si las juventudes son reconocidas no como una amenaza o un problema, sino como las protagonistas de la transformación que tanto necesitamos.

Hoy, cerca de la mitad de la juventud no se siente tomada en cuenta en las decisiones públicas y cree que la clase política ignora los problemas que más le afectan.



VENEZUELA, AUTORITARISMO DEL SIGLO XXI.



El desmontaje de la democracia venezolana ya lleva un cuarto de siglo, pero aún persisten mecanismos de resistencia.





POR **LUZ MELY REYES**

Fundadora y directora de Efecto Cocuyo, miembro del Consejo del Premio Gabo y del Instituto Reuters, columnista y analista diversos medios internacionales

La democracia venezolana tenía 40 años cuando Hugo Chávez, teniente coronel que había fracasado en un intento de golpe de Estado, accedió al poder por la vía electoral. Era 1998, y su revolución, que se basaba en la idea de refundar la república, hechizaba a las mayorías, al menos mientras fue una promesa. Un cuarto de siglo después, Venezuela es una de las tres dictaduras del continente y un ejemplo alarmante de cómo una democracia puede ser desmontada desde adentro, utilizando diversos recursos. Uno de ellos: el voto.

¿Cómo es que un régimen con características autoritarias, aunque de origen electoral, evoluciona hacia una dictadura? En ciertos círculos académicos aún se debate en qué categoría ubicar al sistema venezolano. En general, se coincide en que **no es un régimen democrático**, una idea que se ha ido consolidando desde el fraude masivo en

las elecciones de julio de 2024. Aunque la palabra «dictadura», con toda su carga en el imaginario popular, es la que mejor lo define, los matices surgen al compararlo con otros regímenes similares. Esa dificultad —y la brecha entre sentir la opresión, con la pérdida de libertades antes cotidianas, y las categorías científicas— puede deberse a la naturaleza del fenómeno: **es un autoritarismo del siglo XXI**.

Este tipo de sistema no comienza necesariamente con una acción armada ni recurre a la coerción desde el inicio. Al contrario, emplea un método conservador: cabalga sobre el descontento generado por la ineficacia de la democracia y el desprestigio de los partidos políticos, genera cohesión, coopta a las élites y avanza en el control de las instituciones. «Cuando se concentra el poder sin contrapesos, eso inevitablemente conduce a un régimen autoritario», comenta el historiador venezolano Pedro Benítez.

Benítez recuerda que hace medio siglo Venezuela era una de las únicas tres democracias de América Latina, junto con Costa Rica y Colombia. Hoy, en cambio, es una de las tres dictaduras del continente. «¿Qué le pasó a Venezuela? ¿Por qué un país que parecía tan promisorio, que había logrado construir una democracia, se derrumbó?», se pregunta retóricamente.

La periodista Catalina Lobo Guerrero relata en su libro *Los restos de la revolución* (Aguilar, 2021) cómo el Poder Judicial fue uno de los blancos fundamentales para el control institucional durante el proceso de desmontaje de la democracia venezolana. Por su parte, la periodista española Beatriz Lecumberri arroja luces sobre otro importante elemento a tener en cuenta: **la revolución sentimental, que es parte del libro de jugadas de cualquier populista para garantizar un respaldo**. En el caso de Venezuela, mientras Chávez ganaba elecciones, no había necesidad de robarlas.

Pero una vez roto el vínculo emocional —«de tanto usarlo»— su sucesor, Nicolás Maduro, recurrió a las tácticas tradicionales de los autoritarios. Venezuela se convirtió en una fábrica de expulsión de ciudadanos (con una migración forzada de más de nueve millones de personas en un lapso de diez años), en una maquinaria de tortura (con más de 800 presos políticos; en 2024 se superaron los 2000) y en un escenario de fraude electoral, como ocurrió en julio de 2024. Como cualquier régimen que pretende perpetuarse sin el apoyo popular, el de Maduro **recurre al terror**.

Uno de los pilares de la democracia hacia los que primero se dirigieron las baterías —incluso bajo el mandato de Chávez— fueron los medios de comunicación privados y el periodismo. Tras una luna de miel y un golpe de Estado que lo defenestró por tres días, en 2002, Chávez apuntó contra los medios privados. Para justificar el ataque, prometió la democratización del espacio radioeléctrico, impulsó leyes que restringían la propiedad, creó un sistema mediático alternativo y avanzó hacia una hegemonía comunicacional. En un país altamente

polarizado, se instaló un mecanismo que inducía a la autocensura, hasta llegar al hito del cierre de la televisora RCTV en 2007. La toma de la industria periodística continuó, tras la muerte del mandatario, con otro recurso habitual: **la compra de medios impresos por capitales afines al Gobierno y la aprobación de normas que criminalizaban la libertad de expresión**. En 2017, una Asamblea Constituyente ilegal aprobó la Ley contra el Odio, que se convirtió en el principal instrumento de judicialización. Un caso emblemático fue el juicio a los bomberos Ricardo Prieto y Carlos Varón, detenidos en 2018 por grabar el paseo de un burro en su cuartel, ubicado en los Andes venezolanos. El vídeo se hizo viral y fue interpretado como una burla a una visita del presidente Maduro, que para aquel entonces tenía el mote de «Maburro». Ambos bomberos fueron acusados de incitación al odio.



Otra de las grandes piezas desmontadas fue el sistema electoral. Este es, quizás, un ejemplo paradigmático, pues **el chavismo invirtió recursos en blindar una plataforma tecnológica que garantizaba la integridad del voto**. En 1999, tras convocar una Asamblea Constituyente, se creó el Poder Electoral. Otra vez, la promesa era más democracia. Sin embargo, en

2009 se aprobó la reelección indefinida a través de una enmienda constitucional. No hay evidencia de que Chávez no haya ganado las elecciones en las que participó hasta 2012, cuando se presentó por tercera vez, en esa ocasión gravemente enfermo de cáncer. Pero tampoco hay dudas sobre el ventajismo electoral con que contaba, que incluía dispositivos de control social. Esto evolucionaría hacia un sistema llamado «carnet de la patria», que tiene registrado a la mayoría de los adultos y permite la **movilización de votantes identificados en las bases de datos del oficialismo**.

El Observatorio Global de Comunicación y Democracia ubica el quiebre de la democracia electoral en el período 2015-2020, cuando el chavismo perdió el voto popular y la oposición obtuvo las tres mayorías de la Asamblea Nacional (AN). Sin embargo, el Gobierno desconoció en la práctica ese triunfo y no permitió que la AN funcionara a plenitud.

Aunque Benítez cuestiona que se haya identificado la democracia únicamente con el ejercicio del sufragio, para los venezolanos el voto es una tradición profundamente arraigada. En 1999, cuando algunos advertían el talante autoritario de Chávez, era común escuchar en las calles: «Nosotros lo pusimos (al votar por él) y nosotros lo quitamos». Esa convicción de que el voto podía ser un instrumento de cambio colapsó con el fraude del 28 de julio de 2024. La misma robustez del sistema automatizado de votación —en el que Chávez había invertido para desestimar acusaciones de fraude— arrojó evidencias de que Maduro no había ganado.

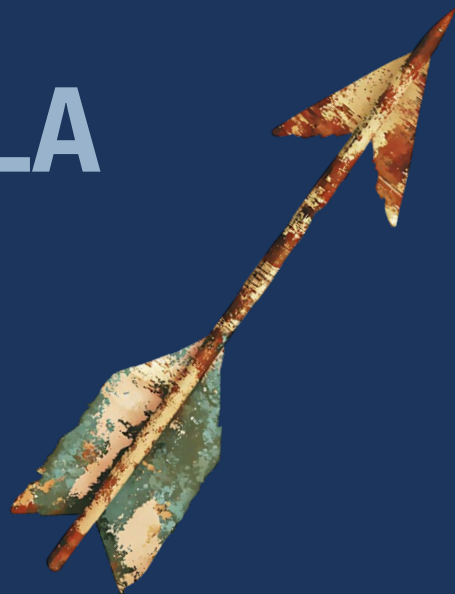
¿Por qué Maduro permitió las elecciones? Entre otras razones, porque compró la tesis de que, con la movilización de electores en sus bases de datos y la inhibición del voto opositor, podría obtener una victoria, aunque todas las encuestas mostraban que Edmundo González Urrutia —un candidato prácticamente desconocido— había capitalizado el respaldo de la líder María Corina Machado. Sin embargo, puede haber una respuesta más sencilla. En el artículo *Cómo Maduro robó el voto en*

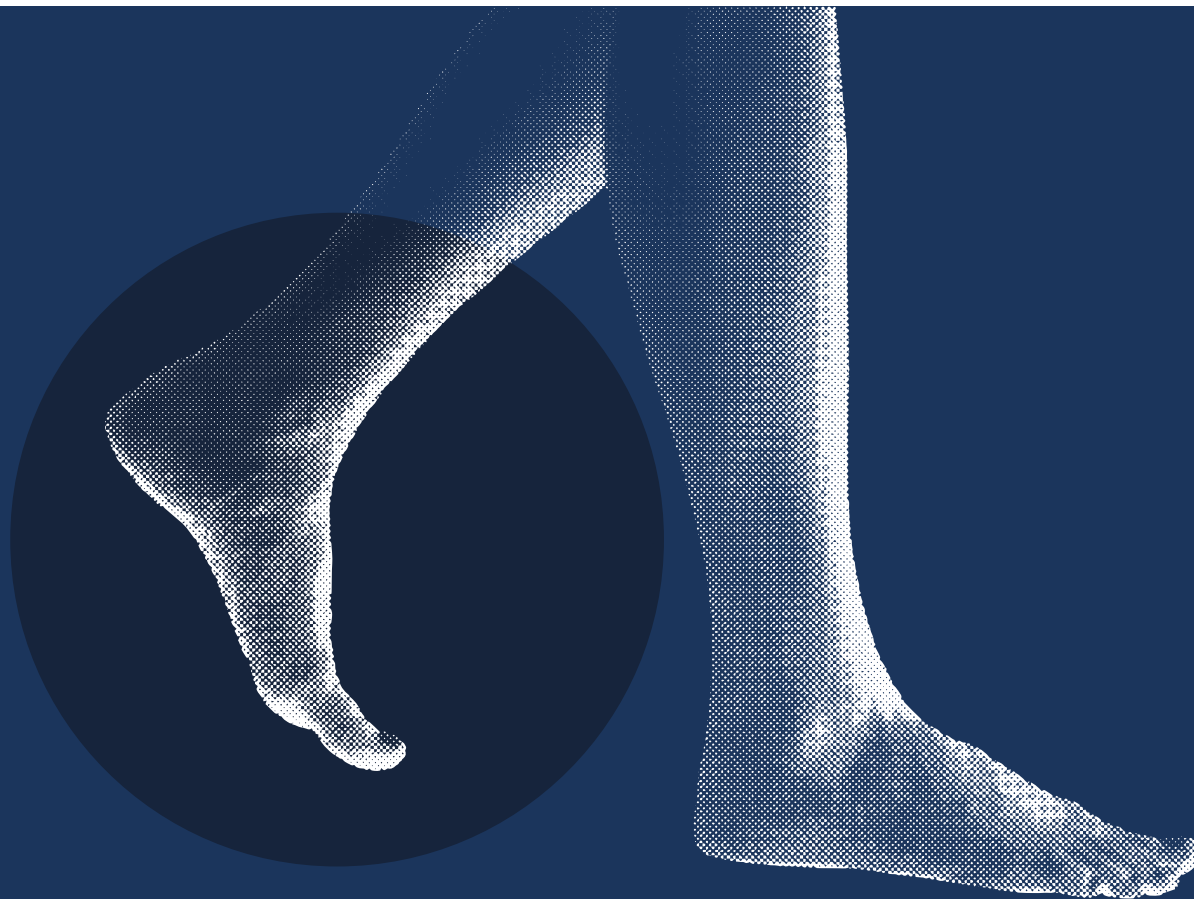
Venezuela, los politólogos Dorothy Kronick y Javier Corrales plantean que la lealtad del estamento militar ofrece un seguro para la permanencia de Maduro. A más de un año del fraude, y mientras Venezuela vive una escalada de tensiones con Estados Unidos —que ha desplegado fuerza letal en el Caribe y ha declarado al cártel de los Soles (en alusión a militares venezolanos vinculados al narcotráfico) como organización terrorista— esa lealtad parece reafirmarse.

OTRO IMPORTANTE
elemento a tener en cuenta:
la revolución sentimental, que
es parte del libro de jugadas
de cualquier populista para
garantizar un respaldo.

El desmontaje de la democracia venezolana ya lleva un cuarto de siglo. Pese a la combinación de tácticas para controlar a la población, aún persisten mecanismos de resistencia. Tal vez eso tenga que ver con los cuarenta años anteriores, que permitieron el ejercicio del músculo democrático. Sin embargo, **el proceso venezolano también es una advertencia sobre la fragilidad de la democracia** y lo relativamente sencillo que puede ser la autocratización en un contexto donde se combinan el descontento, la práctica populista y el poder de las armas.

INSTITUCIONALIDAD DEMOCRÁTICA LATINOAMERICANA: TALÓN DE AQUILES O CASTILLO INTERIOR PARA LA DEMOCRACIA.





POR **ROGELIO NÚÑEZ**

Doctor en Historia Contemporánea de América Latina y profesor universitario, es investigador sénior no residente del Real Instituto Elcano.

La actual coyuntura de crisis de la democracia en América Latina —y en el mundo— se explica, en una buena parte, por **la creciente ineficacia de las instituciones democráticas** para dar respuesta a las demandas ciudadanas. Una dinámica que permite **la emergencia de líderes iliberales que aprovechan ese talón de Aquiles de la institucionalidad democrática para alimentar el malestar de la ciudadanía.**

Latinoamérica: mayoritariamente democrática e institucionalmente débil

Es una región que, pese a todo, sigue siendo mayoritariamente democrática. Como recuerda

Carlos Pagni, las recientes crisis que ha padecido Argentina habrían acabado, entre 1930 y 1976, en golpes de Estado, «pero logramos resolverlo de otra manera: dentro de los canales institucionales..., un motivo de celebración desde la perspectiva histórica».

Sin embargo, son unas democracias de baja calidad institucional. Manuel Alcántara alerta sobre ese mal funcionamiento de las instituciones, lo que provoca una «ambivalencia democrática: la idea de que, si bien las instituciones formales de la democracia (elecciones, división de poderes, sistemas de partidos) siguen presentes, **su funcionamiento real se ve afectado por dinámicas que socavan su calidad...** Las reglas del juego democrático suelen ser frágiles, fácilmente manipulables por líderes con aspiraciones hegemónicas».

En esa debilidad institucional se escudan los regímenes iliberales para legitimarse. Para Nicolás Maduro, «la democracia occidental está agotada». Por su parte, Nayib Bukele persigue a los opositores, gobierna en permanente estado de emergencia, logra la reelección ilimitada y alardea de su autoritarismo: «Me tiene sin cuidado que me llamen dictador. Prefiero eso a que maten salvadoreños».

Sobre esto, Andrés Malamud ve cuatro razones para que los votantes apoyen a estos líderes antidemocráticos: «Primero, priorizan los resultados sobre los derechos... Segundo, la gente tiende a preferir narrativas simplificadas... Tercero, la brecha entre el pueblo y las élites se ha ampliado... Cuarto, se ha desatado una reacción cultural (contra) la imposición de valores progresistas que la gente común considera ajenos a la tradición».

“
**SON UNAS
DEMOCRACIAS**
de baja calidad institucional.”

El acoso a las democracias procede también de los gobiernos democráticos. En Argentina, Javier Milei despliega un arsenal retórico plagado de insultos contra la oposición. Una actitud que a Joaquín Morales Solá le recuerda a las advertencias de Hannah Arendt: «Cuando el odio se convierte en la norma del discurso público, la violencia se convierte en su consecuencia inevitable».

En México, la reciente elección judicial provocó que los principales tribunales del país quedaran bajo el control del partido oficial. Enrique Krauze señala cómo «Morena detenta un poder absoluto que las urnas no le concedieron. ¿Qué ha hecho con él?... Destruir... el Estado de derecho, la división de poderes, la propia República».

Democracias disfuncionales

El problema de las democracias en Latinoamérica ha estado, históricamente y hasta la actualidad, en la creación de instituciones eficaces y en la generación de ciudadanía. En Brasil, por ejemplo, la relación legislativa-ejecutiva, que se articuló desde los años ochenta en el modelo de «presidencialismo de coalición», ha entrado en decadencia. Marco Aurélio Nogueira subraya que el modelo ya no sirve porque «es un tipo de presidencialismo que “impide” que el gobierno gobierne, o lo obliga a gobernar mal».

Sobre la ausencia de ciudadanía, Fernando Bafeientos subraya que no «se puso mucha atención en la cultura política democrática, que requiere una ciudadanía atenta e interesada, pero el mejor indicador no es la participación electoral, sino el compromiso con la democracia, y este es más difícil de observar».

Sin ciudadanía y sin instituciones fuertes y eficientes, la legitimidad en los países latinoamericanos ha quedado sostenida solo en el crecimiento económico que ahora no se da: la región atravesó una segunda década perdida (2014-2023) y se halla transitando la tercera. Alberto Vergara, para el caso peruano, apunta que esa única legitimidad que sostenía al modelo ha desaparecido, además de lo siguiente: «Los peruanos ya no reciben beneficios ni siquiera de ese único ámbito que funcionaba medianamente bien. Era un país sin justicia (ni legal ni social), pero al menos chorreaba.... El punto es que llevamos una década sin producir riqueza en ritmos que puedan disminuir la pobreza ni afectar a la desigualdad».



¿Hacia una posdemocracia?

Esta situación de «democracias fatigadas» abre la puerta a un nuevo período, de «posdemocracia», que puede degenerar en sistemas iliberales (Manuel Alcántara).

Pero no se trata de una profecía autocumplida. Es posible evitar que ese período de posdemocracia se convierta en una época de expansión de los autoritarismos. **Es un momento de recreación democrática.** Alcántara señala que la clave pasa por «fortalecer la democracia en la región..., recuperar la confianza social, renovar los partidos, garantizar la rendición de cuentas y defender la independencia de las instituciones... La estrategia democratizadora exclusivamente basada en las elecciones regulares y en su estructura formal, sin haber tomado conciencia de una falencia estructural muy severa en lo atinente a la debilidad, y en muchos casos ausencia, del Estado como conjunto institucional complejo, está condenada al fracaso».

Las democracias fracasan cuando son ineficientes a la hora de combatir la inseguridad, promover la estabilidad económica, la gobernabilidad y la cohesión social. También por su impericia o colusión para enfrentar la corrupción. Martín Tanaka advierte que «se ha perdido el ímpetu y el sentido de desarrollar mejores iniciativas para combatir la corrupción. Se ha producido un cambio político sustantivo, y ahora el énfasis parece estar puesto en una suerte de “garantismo”, donde se vela por los derechos de los investigados y procesados, antes que por evitar la proliferación de la corrupción».



EL FUNCIONAMIENTO

real de las instituciones se ve afectado por dinámicas que socavan su calidad. Las reglas del juego democrático suelen ser frágiles.



En ese contexto, algunos viejos debates — entre más o menos Estados— han quedado obsoletos. Franz Flores apunta que «sin un Estado fuerte no hay proyecto neoliberal, libertario, estatista o socialista que pueda tener éxito. Mientras el Estado esté a merced de grupos que operan en la ilegalidad, ningún proyecto económico o político será viable... Hoy el desafío radica en construir un Estado fuerte; que después sea grande o pequeño es un detalle menor».



También queda añeja la dicotomía «mano dura» vs «mano blanda» frente a la inseguridad. Rodrigo Pérez de Arce piensa que hay que «exigir que los sistemas democráticos sean capaces de combatir el crimen organizado sin renunciar al debido proceso, la presunción de inocencia y el control judicial de los poderes ejecutivos... La alternativa no es elegir entre seguridad o derechos, sino reinventar formas de persecución que refuercen, en lugar de socavar, los valores democráticos».

En resumen, estas democracias acosadas y fatigadas poseen, en su propia institucionalidad —reformada y reactualizada—, su castillo interior para resistir el desafío de los autoritarismos. Sobre esto, Andrés Malamud sostiene que

hay que volver a maridar dos términos ahora divorciados: liberalismo y democracia. Aunque suene contraintuitivo, las democracias deben aprender de sus enemigos —los populismos demagógicos— no para imitar sus tendencias autoritarias, sino para canalizar el malestar ciudadano. Malamud subraya que «para sobrevivir, la democracia liberal debe cumplir, no solo predicar. La empatía y la proximidad no son conceptos demagógicos; son generadores de confianza. Las reformas de América Latina deben abordar tanto las necesidades materiales como las simbólicas, combinando la justicia con la recuperación económica, en lugar de los compromisos legalistas. Cuando la democracia se convierte en un territorio de las élites, frustra su naturaleza primordial: un gobierno del pueblo. Y cuando se convierte en un ritual de elecciones sin resultados, frustra su propósito último: un gobierno para el pueblo».

Artículos citados:

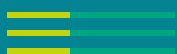
Alcántara, M. (2015, 13 de agosto). *Cuando la calidad del político es poco relevante*. Latinoamérica21.
<https://latinoamerica21.com/es/cuando-la-calidad-del-politico-es-poco-relevante/>
 Arellano, Á. (2025, 2 de abril). *Así funcionan las nuevas supermayorías en América Latina*. Letras Libres.
<https://letraslibres.com/politica/asi-funcionan-las-nuevas-supermayorias-en-america-latina/02/04/2025/>
 Bafientos, F. (2025, 16 de junio). *La urgente necesidad de reinventar la democracia*. Latinoamérica21.
<https://latinoamerica21.com/es/la-urgente-necesidad-de-reinventar-la-democracia/>
 Granés, C. (2025, 3 de julio). *La mutación autoritaria de Petro*. ABC.
<https://www.abc.es/opinion/carlos-granes-mutacion-autoritaria-petro-20250703134150-nt.html>
 Krauze, E. (2025, 9 de julio). *Poder, ¿para qué?* La Nación.
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/poder-para-que-nid09072025/>
 Malamud, A. (2025, 7 de agosto). *Can liberal democracy adapt before it unravels?* Americas Quarterly.
<https://www.americasquarterly.org/article/liberal-democracy/>
 Morales Solá, J. (2025, 6 de julio). *Una política convertida en basural*. La Nación.
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/una-politica-convertida-en-basural-nid06072025/>
 Nogueira, M. A. (2025, 28 de junio). *O presidencialismo inoperante*. O Estado de S. Paulo.
<https://www.estadao.com.br/opiniaao/marco-aurelio-nogueira/o-presidencialismo-inoperante/?srsltid=AfmBOorcDA-2GDBnoFD9gAnEuHaAhCOqo50EKZ2MpM-b5hV-OP-kZYmP>

lio-nogueira/o-presidencialismo-inoperante/?srsltid=AfmBOorcDA-2GDBnoFD9gAnEuHaAhCOqo50EKZ2MpM-b5hV-OP-kZYmP
 Pachano, S. (2025, 14 de julio). *Amenaza continental*. El Universo.
<https://www.eluniverso.com/opinion/columnistas/amenaza-continental-nota/>
 Pagni, C. (2025, 25 de marzo). *La democracia, frente a otros riesgos*. La Nación.
<https://www.lanacion.com.ar/politica/la-democracia-frente-a-otros-riesgos-nid25032025/>
 Pérez de Arce, R. (2025, 4 de abril). *Bukele, Trump y la democracia sin respuestas*. El País.
<https://elpais.com/chile/2025-04-04/bukele-trump-y-la-democracia-sin-respuestas.html>
 Rodríguez Yebra, M. (2025, 16 de julio). *Amenazas para el liberalismo del ojo por ojo*. La Nación.
<https://www.lanacion.com.ar/politica/amenazas-para-el-liberalismo-del-ojo-por-ojo-nid05072025/>
 Sosa-Villagarcía, P., Inacio, J., & Arce, M. (2025, abril). *The rise of legislative authoritarianism*. Journal of Democracy.
<https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-rise-of-legislative-authoritarianism/>
 Tavares, M. H. (2025, 2 de julio). *Sem mágicas no Brasil real*. Folha de S. Paulo.
<https://www1.folha.uol.com.br/colunas/maria-herminia-tavares/2025/07/sem-magicas-no-brasil-real.shtml>
 Vergara, A. (2025, 1 de junio). *Ciudadanos sin ni michi*. La República.
<https://larepublica.pe/opinion/2025/06/01/ciudadanos-sin-ni-michi-por-alberto-vergara-hnews-12191>

**Las democracias fracasan cuando son
ineficientes a la hora de combatir la
inseguridad, promover la estabilidad
económica, la gobernabilidad y la
cohesión social.**



MIGRACIÓN Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA: HACER MEMORIA PARA RECONOCERNOS EN EL OTRO.



La democracia también exige decisiones soberanas que reconozcan de facto la movilidad como un derecho humano.



POR EILEEN TRUAX

Periodista y columnista internacional. Profesora de Periodismo Literario de la Universidad Autónoma de Barcelona.

América Latina sabe de migración. Desde el arribo de italianos y alemanes al Cono Sur tras la Primera Guerra Mundial, el de víctimas de la persecución nazi a Argentina y Brasil, o de exiliados de la Guerra Civil española a México y Chile, los latinoamericanos hemos sabido abrir los brazos y encontrar en quienes llegan lo que tenemos en común, aquello que nos une. No solamente eso; también hemos sabido reconocer los talentos y saberes que las migraciones traen consigo, y convertirlos en parte de nuestra cotidianeidad y prosperidad: los apoyos para el emprendimiento a pequeños y grandes comerciantes recién llegados, la incorporación de intelectuales extranjeros a la academia y la vida cultural nacional, y la fusión culinaria, por mencionar algunos ejemplos, han sido prueba de ello.

A finales del siglo XX esta capacidad de solidaridad con quienes se veían obligados a huir también se volvió patente entre nuestros propios países. Los desplazamientos y exilios provocados por los regímenes dictatoriales, los conflictos armados y las crisis económicas, que dieron lugar a migraciones regionales, hicieron que para muchos de nosotros el concepto «Latinoamérica» fuera una realidad. La familia colombiana que puso un negocio en Venezuela, la pareja salvadoreña que llegó a vivir a Honduras o los profesores de Chile y Argentina que empezaron a dar clases en la universidad mexicana **se volvieron personajes habituales en nuestra vida diaria y nuestra realidad.**

Tanto las migraciones de principios de siglo como las más recientes dentro de nuestra región tenían una característica en común: los países que recibían a las personas desplazadas lo hacían en nombre de la democracia. Quienes se veían forzados al exilio debido al fascismo, la dictadura o la guerra eran acogidos por gobiernos que enarbolaban los valores democráticos de libertad e igualdad. **Recibir a quien huía para salvar la vida era una acción que honraba a la sociedad que lo hacía y generaba vínculos entre naciones, que eran celebrados y cultivados con esmero y convicción.**

Es difícil identificar el momento preciso en el que las narrativas sobre el exilio, la acogida y la migración empezaron a cambiar en la región hasta llegar a donde estamos, pero el camino que nos trajo aquí pasa por un cambio de enfoque en la geopolítica mundial. Si a finales del siglo pasado la migración se entendía como un fenómeno relacionado con acuerdos económicos, laborales y de mano de obra —y en el caso del asilo, con la protección de derechos—, tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 **las políticas migratorias empezaron a girar en torno a la seguridad y las fronteras se convirtieron en un territorio de control de los cuerpos.** América Latina, siguiendo el ejemplo de Europa, adoptó las prácticas restrictivas de la movilidad establecidas por Estados Unidos y, en sintonía con los intereses de ese país, se consolidó la idea de que «protegernos» implicaba señalar al otro y procurar su exclusión.

Este marco narrativo de la alteridad como amenaza se suma a un reforzamiento del concepto de identidad nacional que abreva de procesos históricos de discriminación y colonialismo, y que **consolida una pertenencia excluyente.**



“
LOS DESPLAZAMIENTOS
y exilios provocados por regímenes dictatoriales, conflictos armados y crisis económicas, que dieron lugar a migraciones regionales, hicieron que para muchos de nosotros el concepto «Latinoamérica» fuera una realidad.
”

Desde el poder se popularizan las políticas migratorias que criminalizan, de manera que las personas migrantes no solo quedan atrapadas en limbos territoriales —el desierto, el Darién—, sino en esa otredad, un «ellos» indeleble, mientras la ciudadanía local, el «nosotros» que se percibe a sí mismo cada vez más vulnerable, ya no acoge, ya no recibe, y ante el vacío de solidaridad colectiva apuesta por la protección y el blindaje individual.

Nuestras democracias se vacían de sentido cuando dejan de reconocer los derechos inalienables del individuo: el acceso a la alimentación, la educación, la salud, el trabajo digno y la protección frente a la violencia. Respetar estos principios implica una obligación ética y jurídica de los Estados de proteger a todas las personas que buscan oportunidades sin importar su estatus migratorio; ignorar estos derechos no solo es inhumano, sino incoherente con los valores democráticos que nuestros gobiernos aún dicen defender.

La democracia también exige decisiones soberanas que reconozcan de facto la movilidad como un derecho humano.

La existencia de la llamada frontera vertical de Estados Unidos —los mecanismos de control de la movilidad humana extendidos por México y Centroamérica desde hace más de una década, con la connivencia de sus gobiernos— y las políticas de externalización de la gestión migratoria, como los Acuerdos de Tercer País Seguro, debilitan la autonomía regional, pero también los lazos históricos entre nuestros países. Más aún: nos arrancan la posibilidad de recibir y reconocer esos talentos y saberes, que durante décadas han tejido nuestra latinoamericanidad, para fortalecer nuestro potencial y reconocernos en ellos.



ENTENDER

las motivaciones que llevan a una persona a migrar es abrir la puerta a la empatía y a la solidaridad de las cuales nuestras sociedades son capaces.

Cada persona migrante es parte de un ciclo completo —«el cuento completo», como lo llamaba García Márquez. Más allá de la narrativa del tránsito que criminaliza, acapara titulares en noticieros y genera imágenes virales, la migración debe ser entendida como partida, arribo, integración, contribución y, en

muchos casos, retorno o reconfiguración de una o más comunidades, porque la migración no es un instante: es un proceso que exige ver a las personas en su humanidad integral y en un amplio espectro. **Migrar es un acto de valentía y esperanza**; en nuestros países lo sabemos bien. Entender las motivaciones que llevan a una persona a migrar —una vida mejor, seguridad, salud, libertad— es abrir la puerta a la empatía y la solidaridad de las cuales, lo sabemos por experiencia, nuestras sociedades son capaces.

La historia de América Latina es un recordatorio constante de que **lo que nuestros pueblos tienen en común es más grande que sus diferencias**. Lo que ocurre hoy en la región en materia migratoria nos desafía a repensar nuestras democracias, nuestras fronteras, y también nuestras narrativas. Si existe una democracia latinoamericana, esta necesita **hacer un ejercicio de memoria histórica y recuperar la confianza en la diversidad como fuerza social**; solo reconociéndonos en el otro podemos construir sociedades capaces de resistir los discursos de odio, abrazar la diversidad y generar políticas que reflejen la riqueza humana que nos atraviesa. Porque en América Latina migrar no ha sido un problema: **ha sido una oportunidad para construir y crecer juntos**.



EL ARGUMENTO CONSERVADOR PARA REGULAR LAS DROGAS.



En lugar de sostener un mercado clandestino de drogas,
la regulación ofrecería trazabilidad, controles de pureza y sanciones claras.





POR **MICHAEL WEINTRAUB**

Especialista en Criminalidad y Violencia Política, con doctorado en Gobierno por Georgetown. Ha investigado conflictos armados en Colombia y publicado en las principales revistas internacionales de ciencia política y estudios de conflicto.

En plena temporada de elecciones presidenciales, los candidatos se preguntan cómo mejorar Colombia, un país que ha pagado el precio más alto por las consecuencias negativas de la **falta de regulación de los mercados globales de drogas**. Resulta lógico pensar entonces que la pregunta de cómo mitigar esos efectos debería estar en el centro de las campañas. En este sentido, una de las principales propuestas ha sido precisamente la regulación.

La regulación de los mercados globales de drogas no es solo una causa liberal, sino que también puede fundarse en principios conservadores. Aunque suele enmarcarse en ideas como la autonomía individual y los derechos humanos, también existen razones profundamente conservadoras para avanzar en esa dirección. Dentro del pensamiento conservador conviven dos tradiciones distintas —una libertaria y otra centrada en la familia y el orden social— y ambas ofrecen **argumentos sólidos** a favor de la regulación.

Mercados y responsabilidad individual

El conservadurismo libertario confía en los mercados como mecanismos de coordinación descentralizada y celebra la responsabilidad individual. Un mercado regulado de drogas, por ejemplo, permitiría que los precios, las licencias y el etiquetado funcionen para **reducir riesgos asociados al consumo y mejorar la calidad de los productos**. Dicho de otro modo, en lugar de sostener un mercado clandestino — invisible, violento y sin garantías—, la regulación ofrecería **trazabilidad, controles de pureza y sanciones claras**.

Este mismo enfoque defiende que la cárcel no es una respuesta razonable para quienes deciden consumir sustancias psicoactivas, pues las estadísticas muestran que solo una fracción de quienes usan estas drogas desarrolla patrones problemáticos; la mayoría no. Para los primeros sería mejor aplicar alternativas de **salud pública y acompañamiento**, no sanciones penales; mientras que para los segundos una decisión personal no justificaría en ningún caso un **castigo automático y desproporcionado**.

Familia, orden y respeto por la ley

Si el primer pilar conservador es la confianza en los mercados, el segundo es la defensa de la familia y el orden social. La guerra contra las drogas ha desgarrado el tejido social al encarcelar a personas por delitos relacionados con drogas: en 2023, más de 17.000 colombianos cumplían sanciones penales por infracciones relacionadas con las drogas, lo cual puede traducirse en miles de hijos creciendo sin padres y familias fracturadas por políticas punitivas ineficaces. Proteger a la familia implica entonces **invertir en la prevención y el tratamiento en lugar de destruir hogares**. También se trata de restablecer la autoridad del Estado.



DENTRO DEL PENSAMIENTO conservador conviven dos tradiciones distintas y ambas ofrecen argumentos sólidos a favor de la regulación.

La prohibición subsidia al crimen organizado, que controla los mercados y financia grupos armados. Es inadmisibles que el Estado renuncie al monopolio de la fuerza y de la regulación económica, especialmente de un mercado tan robusto y resiliente. Regular las drogas — como hoy se regula el alcohol — es una **estrategia para recuperar la soberanía y asegurar que las normas sean cumplidas y respetadas**. No podemos ignorar lo corrosiva que puede ser una ley que nadie respeta. Cuando el Estado insiste en normas que se violan sistemáticamente, pierde legitimidad. El respeto por la ley no se logra con discursos moralistas, sino con reglas que puedan cumplirse, supervisarse y sostenerse en el tiempo. La regulación, por su parte, permite **reconstruir esa legitimidad institucional, con marcos legales claros, mecanismos de control efectivos y un pacto social más realista sobre cómo abordar el consumo problemático de sustancias**.

“

EL RESPETO
por la ley no se logra con
discursos moralistas, sino
con reglas que puedan
cumplirse, supervisarse y
sostenerse en el tiempo.

”

Desde el punto de vista fiscal y de eficiencia institucional, la prohibición ha sido ineficiente y costosa: en el mundo se gastan **miles de millones en operativos policiales, procesos judiciales y encarcelamientos que no han reducido el consumo**. El *World Drug Report 2025* del Escritorio de las Naciones Unidas para las Drogas y el Crimen (UNODOC) muestra que **el número de consumidores ha aumentado**, a pesar de gastos récord en incautaciones. Regular permitiría redirigir estos recursos hacia la lucha contra delitos verdaderamente graves —homicidios, extorsiones, secuestros— y generar ingresos tributarios cobrados sobre las ventas de sustancias que ahora son ilegalizadas y que podrían usarse para financiar mejores escuelas, centros de salud o programas de seguridad local. En tiempos de escasez presupuestal, esta es una cuestión elemental de prioridades y de gestión inteligente del Estado.

En resumen, regular es aplicar **principios conservadores** —confianza en los mercados, el orden, la familia y las instituciones— para enfrentar un problema que no ha desaparecido con prohibiciones vacías. No es casualidad que figuras centrales del pensamiento conservador, como la revista *National Review* o Milton Friedman (Premio Nobel y defensor del libre mercado) hayan abogado por **la legalización o regulación como una vía coherente con la responsabilidad individual y el respeto por la ley**. Por lo tanto, ya va siendo hora de que la derecha asuma la agenda de la regulación de las sustancias psicoactivas.



NUEVOS MODELOS SOCIALES Y DE GOBERNANZA: UNA PROPUESTA PARA REFUNDAR EL ESTADO DESDE LA ÉTICA Y LA CIUDADANÍA.





POR PABLO ULLOA

Defensor del Pueblo de la República Dominicana y presidente de la Federación Iberoamericana del Ombudsman.

En algún momento de nuestra historia reciente —y sin que lo advirtiéramos del todo— **la política perdió la confianza de la gente**. No por una gran traición, sino por una suma de pequeñas ausencias. El Estado dejó de estar donde más se le necesitaba: en los barrios, en las fronteras, en la infancia sin abrigo. **Y cuando el Estado se aleja la democracia se vuelve retórica, no garantía.**

Ese desencuentro no es exclusivo de un país. Atraviesa toda Iberoamérica como una grieta invisible: más del 47 % de la población considera que sus Gobiernos **no resuelven** los problemas básicos de la ciudadanía (Latinobarómetro, 2023). Frente a

esta crisis de legitimidad, no bastan los discursos ni las reformas cosméticas. Lo que se requiere es una **refundación ética del Estado**, una que se haga desde la ciudadanía y para la dignidad.

Desde la Defensoría del Pueblo en República Dominicana hemos recorrido cada rincón del país. Lo que escuchamos en los barrios, campos y caseríos no fueron solo quejas. Fueron **diagnósticos populares**. Allá donde el Estado no llega, se organiza la comunidad. Donde falla el mercado, emerge la solidaridad. Donde no hay ley, hay dignidad que resiste. Esas voces nos mostraron el rostro humano de una crisis que exige nuevos modelos sociales y **nuevas formas de gobernanza**.

Como escribo en *Por el bien común* (Ulloa, 2025), «no basta con garantizar derechos: hay que garantizar presencia. Y la presencia estatal no se mide por edificios, sino por confianza». **Refundar el Estado es devolverle al pueblo lo que nunca debió perder: su capacidad de incidir, su derecho a ser escuchado y su poder de transformar.**

Desde esa experiencia, propongo **tres claves** para pensar el porvenir institucional en clave democrática.

1. Proximidad institucional

La democracia no se reduce al voto. Es la presencia cotidiana del Estado. En 2026, instalaremos Casas de los Derechos en las diez regiones del país: espacios pedagógicos, jurídicos y ciudadanos donde la Constitución dejará de ser un papel lejano y se convertirá en una **herramienta viva**. Serán aulas cívicas, centros de mediación, oficinas de escucha.

En una región donde la informalidad laboral supera el 50 %, y más del 30 % de la juventud está fuera del sistema educativo o laboral (OIT, 2023), el Estado debe dejar de ser una sombra y **convertirse en un aliado**.

2. Gobernanza colaborativa

El modelo vertical ha fracasado. Los liderazgos sociales, los gremios, las universidades, las juntas de vecinos, las iglesias no son actores periféricos, sino **el tejido vital de nuestras democracias**.

La OCDE advierte que «los Gobiernos que promueven procesos de cocreación logran políticas más sostenibles y legítimas» (OCDE, 2022). Necesitamos transitar **de la obediencia a la colaboración, del clientelismo a la corresponsabilidad**.

3. Ética pública y cultura constitucional

Ninguna transformación será real si no cambia nuestra manera de convivir. Por eso lanzamos un programa piloto en las escuelas públicas con una pregunta que retumba: «¿Para qué sirve la Constitución si soy pobre?». Porque **si la democracia no protege a los más vulnerables no es democracia, es simulacro**.

Como afirmo en el libro: «La ética no es un adorno institucional: es la columna vertebral de la justicia social».

En este tiempo frágil refundar el Estado no es destruirlo. Es reconstruir su legitimidad desde abajo. Desde el barrio, desde el aula, desde el parque, desde el hospital. No se trata de nuevos organigramas, sino de un **nuevo pacto de convivencia**.

Como escribió Bobbio, la democracia no se define solo por sus procedimientos, sino **por los fines que persigue**. Y el fin más alto de todo Estado democrático es uno solo: **la dignidad humana**.

Referencias:

- Ulloa, P. (2025). *Por el bien común: hacia un estado de bienestar para todos*. Ed. Defensor del Pueblo.
- OCDE (2022). *La Protección y la Promoción del Espacio Cívico: Fortalecer la alineación de estándares y lineamientos internacionales*. OECD Publishing, París.
<https://doi.org/10.1787/d234e975-en>
- OIT. (2023). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2023: El valor del trabajo esencial*. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
<https://www.ilo.org/es/publications/flagship-reports/perspectivas-sociales-y-del-empleo-en-el-mundo-2023-el-valor-del-trabajo>
- Latinobarómetro. (2023). *Estudio Latinobarómetro 2023*. Corporación Latinobarómetro: Oleada 2023 - Versión agregada.
<https://www.latinobarometro.org/latinobarometro-2023>

Frente a esta crisis de legitimidad, no bastan los discursos ni las reformas cosméticas. Lo que se requiere es una refundación ética del Estado, una que se haga desde la ciudadanía y para la dignidad.



UNA DEMOCRACIA CONFUNDIDA.





POR **PATRICIO FERNÁNDEZ**

Columnista y panelista en diversos medios internacionales, fue Fundador de *The Clinic* y coordinó la Comisión de Comunicaciones, Información y Transparencia de la Constitución de Chile.

La preocupación por cómo los sistemas democráticos se están corrompiendo internamente recorre Occidente. La frase de Norberto Bobbio «nada es más peligroso para la democracia que el exceso de democracia» parece estar haciéndose realidad... Al menos si entendemos la democracia como una serie de instituciones diseñadas a fines del siglo XVIII para superar el orden monárquico y generar un sistema de gobierno en que la voluntad ciudadana es administrada por élites de distinto tipo y procedencia capaces de representar y modular sus intereses diversos.

Con la Primera Guerra Mundial terminaron de caer las monarquías europeas, pero el siglo XX estuvo marcado por **nuevos totalitarismos y dictaduras** de distinto signo. La década de los noventa comenzó con la caída del Muro de Berlín y de la Cortina de Hierro, que en Chile coincidió con el fin de la

dictadura pinochetista. Como si fuera poco, irrumpía la internet con el sueño de convertirse en una plaza pública de dimensiones insospechadas, donde una interconexión sin precedentes consolidaría «el fin de la historia y el último hombre», dejando atrás las luchas ideológicas que marcaron la Guerra Fría. Fukuyama obviaba que, derrotado el comunismo, al capitalismo y a las democracias liberales, en esta nueva fase histórica, luego de tres décadas de una *pax* virtuosa, les correspondería vérselas consigo mismo, con las nuevas dificultades que genera un mundo en que **se expande el consumo, el acceso a la información y el anhelo masivo de participar en la toma de decisiones**. Mucho más lúcido resultó el disidente húngaro Árpád Göncz, quien, en la víspera del funeral de Imre Nagy, en junio de 1989, le dijo a Timothy Garton Ash: «Me alegro de haber vivido para ver el final de esta catástrofe —se refería al comunismo—, pero quiero morir antes de que empiece la próxima».



Si algo caracterizó el estallido social que tuvo lugar en Chile a fines de 2019 fue el **discurso antiélites**, un cierto espíritu carnavalesco que rompía las estructuras de autoridad. Moros y cristianos se vieron emocionalmente envueltos, cada uno a su manera. Durante los meses que duró, hubo saqueos a lo largo de todo Chile y el espacio público fue arrasado, pero también aconteció la manifestación ciudadana más grande de que se tenga recuerdo en el país: mundos invisibilizados salieron a mostrarse, se explicitaron demandas latentes, frikis de todo tipo expusieron sus particularidades con orgullo, no pocos empresarios reconocieron que habían estirado mucho la cuerda y una emoción democratizante que pujaba por rediscutir nuestro acuerdo comunitario se expandió de tal manera que, en el plebiscito realizado el 25 de octubre de 2020, casi un 80 % votó a favor de una nueva Constitución escrita por un órgano especialmente elegido para ello, sin la participación del Congreso.

Yo fui parte de esa asamblea constituyente. Hija de la revuelta, parecía la oportunidad perfecta para actualizar nuestra democracia. Fueron electos para confeccionarla muy pocos militantes de partidos políticos. De los 155 escaños, 103 correspondieron a independientes, buena parte miembros de movimientos sociales, promotores de alguna causa (ecológica, feminista, indigenista o rabias de otro tipo). «¡El pueblo unido avanza sin partidos!», gritaban muchos en el hemiciclo.

Los votantes prefirieron elegir a uno que se les pareciera en lugar de proyectos **coherentes y llevaderos**. La idea de que por fin participarían los históricamente desplazados en la definición de nuestro principal acuerdo comunitario excitó el sueño de una democracia inaudita. Las ansias de revancha, sin embargo, se impusieron por sobre la voluntad de encuentro, y quienes llegaron para reivindicar una vida de desprecios despreciaron a quienes culpaban de su marginación. Lejos de conseguirse un clima constructivo, **se impuso la descalificación**. En lugar de buscarse la razón del otro, primó la autorreferencia. En la dispersión existente, colmada de excentricidades, en vez de anteponer la construcción de un proyecto común, los altisonantes de distinto tipo se apañaron entre sí. **Sabían reclamar, pero no construir.**

Su fracaso fue estruendoso. Un 62 % rechazó esa propuesta constitucional. Lo que ahí sucedió da para varias novelas y para miles de estudios. Mientras me tocó vivir ese proceso, más de una vez pensé en Moby Dick como metáfora de la democracia, esa ballena que deja multitud de muertos y heridos entre quienes la persiguen, y que, llena de arpones y cicatrices en el lomo, permanece inalcanzable.

LA VOLUNTAD
ciudadana es administrada
por élites de distinto tipo y
procedencia capaces de
representar y modular sus
intereses diversos.

Su experiencia dejó claro que en un momento determinado los movimientos sociales pueden conseguir la representatividad que los partidos han perdido, pero **no son capaces de dar la gobernabilidad que estos proveen.**

Después vino otro proceso constituyente de signo contrario, esta vez manejado por los partidos políticos y liderado por la extrema derecha. Se impuso la reacción y también se excedió, pero nadie lo recuerda. Al lado de la dimensión enorme del primero y su frustración —el desastre más grande del que tenga recuerdo la izquierda chilena desde el golpe de Estado— pasó casi desapercibido. Hoy los mismos republicanos de José Antonio Kast que no fueron capaces de llevar a buen término el segundo intento, cuando tenían todo para conseguirlo, podrían ganar la elección que viene.

la de hacerlo a través de una asamblea partidaria, aunque ciertamente mucho más caótica. Como no imaginamos aún la sustitución de los partidos como estrategia de organización política, no nos queda otra que lamentar su **debilitamiento** —que paradójicamente coincide con una tendencia a multiplicarse— y aspirar a que mejoren su presencia en la comunidad, la capacidad de traducir sus anhelos, su funcionamiento interno... Pero quizás no vuelvan a ser lo que fueron.

El principal problema de la libertad de expresión ya no es la censura, sino su **manipulación**. Quienes pretenden manejar la información han pasado de controlar lo que se dice en los medios a desvirtuar la verdad de los hechos que estos intentan establecer. Hoy, en nombre de la libertad de expresión, se ataca y desprecia al periodismo. En las redes sociales se enfrentan jaurías humanas. ¿Cuándo y cómo llegará la ley a ese *far west*?



QUIENES PRETENDEN
manejar la información han
pasado de controlar lo que se
dice en los medios a desvirtuar la
verdad de los hechos que estos
intentan establecer.

Estos son solo algunos ejemplos de cómo **no es volviendo la vista atrás que cuidaremos la democracia por venir.** *El Gatopardo* recomienda abrirse a los cambios necesarios para que eso que se intenta proyectar no muera con sus formalidades, pero en estos tiempos de transición y extravío **lo viejo patalea y el porvenir se demora.**

Hoy, en Chile, la totalidad de los partidos políticos representan a una ínfima minoría de la población. Ya no son lo que fueron: esas organizaciones intermedias sin las cuales los individuos que compartían una idea de sociedad no conseguían hacerse oír, porque ya casi todos tienen teléfonos celulares que les permiten al menos la ilusión de participar en foros enormes; una ilusión, dicho sea de paso, no necesariamente más fantástica que



En Chile pasamos en muy poco tiempo del deseo de expandir la democracia a las ansias de orden. Hay quienes le llaman «la resaca». El fantasma de Pinochet ha vuelto a rondar. No literalmente, pero esa pulsión autoritaria que justificó el golpe de Estado de 1973, bajo una forma mucho menos dramática, asoma de nuevo. El estallido, la Convención y la Unidad Popular de algún modo pasaron a confundirse en un juego inconsciente, no explícito, como un eco fantasmal que retorna transfigurado ante el miedo a nuevas amenazas de descontrol. La idea del caos (Pinochet siempre hablaba del caos) que justifica la mano dura. Kast nos quiere convencer de que Chile lo vive hoy, que estamos en la ruina, que los delincuentes están por apropiarse de todo, que la corrupción institucional está desbordada, que los valores patrios están en peligro, que Boric entrega un país en el suelo. **Promete un Gobierno de emergencia para un país repleto de retos pendientes pero lejos de la calamidad.**

“

LOS CANDIDATOS
coinciden en que los temas
de mayor preocupación son
la seguridad y el crecimiento
económico.

”

Para colmo de las fantasmagorías, de los espejos y de los equívocos, su contraparte es Jeannette Jara, una comunista en tiempos en que el comunismo está muerto, una comunista incómoda y a contrapelo de su partido que, en su línea oficial,

envió condolencias por la muerte del «compañero» Kim Jong-il, lamentó la caída de Bashar al-Ásad, mantiene viva su defensa del régimen cubano y se cuida de no condenar a Nicolás Maduro.

Una comunista que representa a la más amplia coalición de partidos de centro y de izquierda desde el retorno a la democracia, pero con menos apoyo ciudadano que nunca. Por estos días, no son las ansias revolucionarias el problema de la izquierda chilena, sino la **carencia de ideas frescas y convincentes, la ausencia de entusiasmo y la falta de fe en sí misma.**

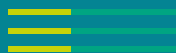
Se habla de polarización, pero la verdad es que la sociedad no está tensionada. Políticamente, es mayor la desidia que la furia, y la desconfianza que la combatividad. Los discursos altisonantes reinan en el ámbito público, pero rara vez en las conversaciones privadas. Todos los candidatos coinciden en que los temas de mayor preocupación son **la seguridad y el crecimiento económico.** Los asuntos que apenas tres años atrás estaban al centro del debate nacional (un nuevo pacto con la naturaleza, los derechos de las mujeres, la valoración de la diversidad, los derechos sociales...) desaparecieron de la pauta.

Si en la elección de Gabriel Boric muchos votaron por él en segunda vuelta para que no saliera Kast, es muy probable que esta vez sean muchos los que voten por Kast para que no gane Jara. Cunde el «en contra» más que el «a favor». Lo extraño es que no se percibe gran preocupación en el ambiente. Recién ayer el republicano resultaba un peligro insoportable y hoy parece aceptársele como un dato de la causa. Racionalmente, abundan los que les parece nefasto, pero lo comentan con una calma que no lo trasunta. Si Boric no fue el revolucionario que amenazaba ser, parecen callar; quizás Kast tampoco sea el reaccionario que pinta. Los discursos rimbombantes han dejado de conmocionar. Da la impresión de que **nadie cree mucho en nada y que la política contingente es un juego de máscaras.** Ojalá no nos llevemos una sorpresa nefasta cuando quien gane la presidencia se la quite.

**Da la sensación de que nadie cree
mucho en nada y que la política
contingente es un juego de máscaras.
Ojalá no nos llevemos una sorpresa
nefasta cuando quien gane la
presidencia se la quite.**



CULTURA Y DERECHOS PARA UNA IBEROAMÉRICA MÁS SOSTENIBLE.





POR **RAPHAEL CALLOU**

Director general de Cultura de la OEI, fue director de la OEI Brasil y lideró el Museo de Arte de Río.

En un mundo en transformación, la cultura se ha reafirmado como un eje estratégico para el fortalecimiento de la democracia, la inclusión y el desarrollo sostenible. En este contexto, Barcelona se convirtió, el pasado mes de septiembre, en el escenario de una serie de hitos decisivos para el futuro de las políticas culturales: la XXII Conferencia Iberoamericana de Ministras y Ministros de Cultura, el III Diálogo Ministerial del Grupo de Amigos para la Acción Climática Basada en la Cultura y la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible (MONDIACULT 2025).

En ese sentido, el impacto de dichos espacios interconectados refleja la convergencia de tres dimensiones complementarias: **la cooperación**

regional, la proyección global y el compromiso con la sostenibilidad desde la cultura. Y, en conjunto, consolidan una visión iberoamericana que coloca a la cultura en el centro de las agendas públicas y las estrategias de desarrollo.

Para la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la XXII Conferencia Iberoamericana supuso un punto de inflexión al reafirmar que **no hay desarrollo pleno ni justicia social sin derechos culturales.** Desde su creación hace 76 años, **la OEI ha actuado con firmeza en favor de la cultura iberoamericana, de su riqueza y de su diversidad, orientando sus esfuerzos a consolidar la cultura como una estrategia de desarrollo e integración regional, pero, sobre todo, como un derecho.**

En el marco de la Conferencia, los ministerios de cultura iberoamericanos acordaron actualizar la Carta Cultural Iberoamericana, aprobada en 2006 por los jefes de Estado y de Gobierno, y reconocida como el principal instrumento vertebrador de la cooperación cultural regional. Esta revisión, lejos de ser un mero ejercicio técnico, constituye una apuesta política para incorporar nuevas dimensiones de justicia cultural: **la igualdad de género, el fortalecimiento de la diversidad lingüística, los derechos digitales y la conexión entre la cultura, el clima y la sostenibilidad.** Supone, en definitiva, reconocer que **la cultura no solo refleja quiénes somos, sino que moldea las formas en las que convivimos, creamos y participamos en la vida pública.**

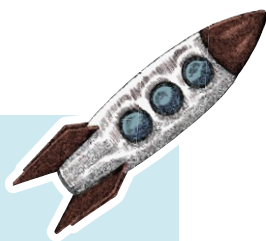
Como señaló el secretario general de la OEI, Mariano Jabonero, durante su intervención en la Conferencia, la cooperación cultural iberoamericana vive un momento de gran protagonismo político y social. En este marco, la OEI, junto con los ministerios de cultura mencionados, defendió que, por su amplia contribución al desarrollo, la cultura debe contar con un **objetivo de desarrollo sostenible específico que sea capaz de reflejar su impacto real en la agenda internacional, así como consolidar su papel como pilar esencial de las políticas públicas contemporáneas.**



Además de los consensos alcanzados en la Conferencia ministerial, Barcelona también acogió el III Diálogo Ministerial del Grupo de Amigos para la Acción Climática Basada en la Cultura (GFCBCA, por sus siglas en inglés), una coalición internacional que reúne a más de 70 ministerios de cultura del mundo bajo la presidencia *pro tempore* de Brasil, y de los Emiratos Árabes Unidos, con el apoyo de la OEI. El encuentro culminó con la adopción de la Declaración Ministerial «La cultura como motor de la acción climática», que reconoce **la cultura como un activo fundamental para la mitigación y la adaptación al cambio climático.**

“
LA COOPERACIÓN
cultural iberoamericana
vive un momento de gran
protagonismo político
y social.”

Así pues, insta a reconocer que no puede haber soluciones sostenibles sin derechos culturales, y que la sabiduría, la creatividad y los saberes tradicionales de los pueblos son parte esencial de la respuesta global ante la crisis climática. Desde la OEI entendemos que esta convergencia entre la cultura y el clima representa uno de los mayores desafíos —y oportunidades— de nuestro tiempo: **situar la cultura en el centro de la transición hacia modelos de desarrollo más justos, inclusivos y sostenibles, vinculados a las estrategias globales de acción climática.**



LA OEI

ha actuado con firmeza en favor de la cultura iberoamericana, de su riqueza y de su diversidad, orientando sus esfuerzos a consolidar la cultura como una estrategia de desarrollo e integración regional, pero, sobre todo, como un derecho.



Cerrando este ciclo, MONDIACULT 2025, la Conferencia Mundial de la Unesco sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible, reunió en Barcelona a más de 160 delegaciones bajo el liderazgo de dicho organismo y de España. Igualmente, su Declaración Final reclamó el reconocimiento de la cultura como **dimensión estructural del desarrollo sostenible** y abogó por la creación de un objetivo de desarrollo sostenible específico para la cultura, para lo que reafirmó los principios de la Declaración de México (2022) y se alineó con las prioridades expresadas en la Declaración de la XXII Conferencia Iberoamericana de Ministras y Ministros de Cultura.

Así, Barcelona se consolidó como el punto de encuentro entre la agenda iberoamericana y la agenda global, donde los países de la región proyectaron una voz colectiva en defensa de los derechos culturales, la sostenibilidad y la justicia social. Este espíritu de diálogo y cooperación confirma **la vigencia de la comunidad cultural iberoamericana como un espacio vivo, solidario y capaz de generar consensos, impulsar políticas compartidas y contribuir de forma decisiva a los grandes debates internacionales.**

Las declaraciones emanadas de Barcelona, tanto la de la Conferencia Iberoamericana de Cultura, como la del GFCBCA y de MONDIACULT 2025, coinciden en un mismo mensaje: la cultura no puede ser un componente periférico de las políticas de desarrollo. Requiere un reconocimiento estructural, institucional y presupuestario acorde con su impacto real en la vida de las personas.

En tiempos de desinformación, polarización y crisis climática, su papel es más relevante que nunca: **fortalecer el pensamiento crítico, cultivar la empatía y abrir espacios de encuentro donde el diálogo, la memoria y la creatividad se conviertan en herramientas de cohesión y acción colectiva.**

Por ello, desde la OEI reiteramos nuestro compromiso con la promoción de los derechos culturales como derechos humanos, la consolidación de la cooperación iberoamericana y el avance hacia un nuevo pacto global que garantice el reconocimiento de la cultura como una dimensión esencial del desarrollo humano y sostenible.

RODRIGO PAZ Y EL VIRAJE BOLIVIANO.



El MAS tuvo 20 años para consolidar las instituciones públicas, pero las deja más bien débiles, con una justicia corrupta en la que nadie cree.





POR EDMUNDO PAZ SOLDÁN

Escritor boliviano. Profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Cornell y columnista en diversos medios internacionales.

Después de meses cargados de tensiones y enfrentamientos en los que parecía incluso que las elecciones se iban a suspender, y en medio de una crisis inflacionaria que recortó buena parte de los avances logrados en los últimos 20 años, el pueblo boliviano votó dos veces y terminó entregando **resultados escasamente dramáticos**. Antes de las 10 de la noche del 12 de octubre, día del balotaje, ya se conocía que Rodrigo Paz (Santiago de Compostela, 1967), hijo del expresidente Jaime Paz Zamora, era el nuevo presidente del país, y hacia la medianoche, su principal contrincante, Tuto Quiroga, reconocía los resultados. Bolivia, tras dos décadas de populismo estatal, **inicia el viaje hacia un nuevo orden**.

Dos semanas antes de la ronda eleccionaria de agosto, Paz, candidato del PDC (Partido Demócrata Cristiano), aparecía quinto en las encuestas, con un 5 % de intenciones de voto. A partir de ese momento, su ascenso fue imparable. Hubo varias razones para ello: pese a que sus intenciones eran claramente las de un candidato de derecha —o al menos centro-derecha («capitalismo para todos», fue su eslogan)—, sus respuestas evasivas en cuanto al rol de Estados Unidos, el FMI y la DEA en el país, o sobre si se encargaría de llevar a la justicia a Evo Morales, permitieron que un buen porcentaje de votantes indecisos, que solían apoyar el proyecto populista del MAS, terminaran decantándose por él como una mejor opción ante la rigidez ideológica derechista encarnada por Quiroga.

Su candidato a vicepresidente, el cochabambino Edmand Lara, ayudó a captar esos votos. El carismático expolicía, hábil en la comunicación vía TikTok, visto como cercano a los sectores populares y abanderado en la lucha contra la corrupción, llegó incluso a opacar a Paz con sus declaraciones intempestivas y furibundas (tres años atrás, en medio del furor libertario, Lara triunfó en una encuesta que preguntaba quién podía ser el «Milei boliviano»). Las políticas de la identidad funcionan también en Bolivia, y votar por alguien «que viene desde abajo y es uno más de nosotros» —las palabras son de una comerciante indígena— tiene todo el sentido del mundo.

La situación no está para grandes celebraciones. Paz, que asumirá el 9 de noviembre, hereda un país en crisis gracias a la pésima gestión del presidente Luis Arce, conocido como el arquitecto del modelo económico que rigió el país a partir de la llegada de Morales al poder en 2006. El MAS fue fundamental en el crecimiento de la clase media, empoderó a sectores de la burguesía «chola» y permitió el ingreso de grupos marginados al poder; a la vez, Morales **hizo crecer el gasto público, despilfarró su capital político con proyectos de corto plazo o ineficientes, se perdió en un caudillismo que lo llevó a desconocer la misma Constitución promulgada por su partido, y, beneficiándose de una década de bonanza en los precios de productos del gas y el petróleo, no preparó al país para cuando el boom económico se acabara.** Un proyecto hegemónico que refundó al país como Estado plurinacional, que tuvo el apoyo de dos tercios de votantes al final de la primera década del siglo, propulsado por un crecimiento anual de alrededor del 5 % (uno de los mayores del continente), llegó a las elecciones acosado por un fuerte enfrentamiento interno entre Arce y Morales: su candidato apenas logró el 3 % de votos, y el partido, casi nula representación en la Asamblea Legislativa.

El MAS tuvo 20 años para consolidar las instituciones públicas, pero las deja más bien débiles, con una justicia corrupta en la que nadie cree. Por otro lado, el avance de la minería ilegal contaminante y la deforestación muestran

cómo fracasó el «vivir bien», el plan de desarrollo alternativo al capitalismo presentado por Morales en el 2006 como una nueva forma de relación entre el boliviano y la naturaleza, aprendida de las culturas ancestrales.

“
NO CREO
en los subsidios, se
nacionalizó el gas y no hay
gas, se subsidió el diésel
y no hay diésel.

José Luis Lupo

El primer desafío de Paz consiste en **estabilizar la alicaída economía.** Hay recesión, y Arce se ha gastado buena parte de las reservas. La inflación no perdona, y productos de primera necesidad como la carne de res o de pollo no paran de subir («la gente lleva carne molida y hueso, prácticamente ya no se vende carne», le dijo una vendedora del mercado Abasto en Santa Cruz a un periodista de *El Deber*). Abastecer al país de gasolina y diésel, un problema que comenzó el año pasado y se ha vuelto crónico, es urgente para la cadena productiva: ciudadanos comunes y transportistas hacen largas colas semanales, y la cadena alimentaria sufre el impacto (la producción agropecuaria necesita 35 millones de litros de diésel mensuales, pero en octubre solo se distribuyeron 8 millones).

Paz también debe decidir de quién conseguir financiamiento para comprar combustible, ya sea del malhadado FMI o de algún otro lado que



implique menor gasto de capital político. Además, debe evaluar si se sigue subvencionando el precio de la gasolina y el diésel, un tema sensible en Bolivia: esa subvención es la principal causante del endeudamiento, pero eliminarla podría provocar una inmediata inestabilidad social.

Paz ha prometido un capitalismo descentralizado, con un 50 % de las ganancias para el Estado nacional y el otro 50 % para las regiones; esta idea no es nueva en el continente, y en otras experiencias ha chocado con los límites de la realidad fiscal. También ha ganado apoyos con su discurso contra el llamado «Estado tranca», asegurando **menor regulación y un sistema impositivo más justo para legalizar a buena parte del 85 % de la población que vive en la economía informal**. Su primera reunión importante fue con los empresarios privados de Santa Cruz, a quienes ofreció mayor apertura comercial y seguridad jurídica. El ingreso a su equipo de José Luis Lupo, excandidato a la vicepresidencia junto con Samuel Doria Medina (líder de derecha que encabezaba las encuestas hasta junio), refuerza la percepción de un giro hacia un neoliberalismo atenuado («No creo en los subsidios, se nacionalizó el gas y no hay gas, se subsidió el diésel y no hay diésel», dijo Lupo durante la campaña).

Paz tendrá que resolver su relación con Evo Morales. El exlíder del MAS, exiliado interno en su reducto del Chapare en Cochabamba, es un prófugo de la justicia que todavía tiene alrededor del 20 % de apoyo duro. Evo se ha arrogado el triunfo del PDC (pese a que llamó a votar nulo, sus votantes se decantaron por Paz), no ha dejado de lado sus ambiciones políticas y es capaz de desestabilizar al país: ya ha denunciado a Paz como neoliberal y ha dicho que resistirá a sus políticas. Para quienes ven a Paz como «un caballo de Troya» del masismo, este mismo ha dicho que «la justicia va a caer sobre aquellos que tengan que cumplir ante la justicia... A Evo el Estado no le aplicó el rigor de la norma... Siendo gobierno nosotros, si hay justicia, esa justicia tendrá que actuar».



EL PRIMER DESAFÍO

de Paz consiste en estabilizar la alicaída economía.

«Espero que Bolivia vuelva al mundo y el mundo vuelva a Bolivia», ha afirmado también Paz, asegurando que se restablecerán relaciones con los Estados Unidos. Por lo pronto, la COB (Central Obrera Boliviana) se ha declarado en emergencia, asegurando que rechazarán la descentralización de la educación y la salud. El ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), una organización de diez países latinoamericanos y del Caribe con ideología de izquierda, ha suspendido a Bolivia de la alianza y tildado a Paz de «proimperialista y colonialista», luego de que este declarara que no invitaría a su toma de posesión a países que no tuvieran «la democracia como principio», entre ellos Cuba, Venezuela y Nicaragua (principales aliados de Bolivia en los años del MAS). Dicho esto, **el viraje de Bolivia está claro; la dirección, no tanto.**



LA UNIDAD Y EL ACUERDO SOCIAL, EL ÚNICO CAMINO.



POR CÁNDIDO MÉNDEZ RODRÍGUEZ

Miembro de consejos asesores y patronatos de diversas fundaciones, fue secretario general de la UGT España durante 22 años, además de presidente de la Confederación Europea de Sindicatos, diputado del Congreso y parlamentario andaluz.

Jean Jaurès, histórico dirigente socialista y filósofo francés, en un artículo publicado en 1905 en *L'Humanité*¹ titulado «Sindicalismo y Socialismo», reproduce esta frase: «Dado que nos rechazáis todo derecho, nosotros rechazamos todo trabajo». Esta refleja la voluntad del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) —Kaustsky y Bernstein— para **oponerse, con una huelga general, a la violencia política que suponía, en aquel entonces, pretender arrebatar al proletariado alemán, por parte de los poderes públicos, el derecho de sufragio al Reichstag.**

Los sindicatos alemanes se mostraron más cautos, sigue relatando Jaurès, y, sin olvidar el ideal de la

completa transformación, optaron por el camino de alcanzar «condiciones de vida más fuertes», y además declararon: «Que han constituido trabajosamente una gran fuerza obrera, que esta fuerza sigue creciendo, que permitirá al proletariado discutir con el capital en mejores condiciones, imponerles contratos colectivos favorables a los asalariados». En definitiva, «en Alemania el partido sería más “revolucionario” que los sindicatos».

Además, en esa época el SPD tenía 81 escaños en el Reichstag tras las elecciones de 1903, y en «Alemania los sindicatos obreros representan una fuerza enorme, un millón de trabajadores seriamente organizados y seriamente cotizantes».

¹ Lo entrecomillado pertenece al libro *Movimiento obrero y sindicalismo*, de Jean Jaurès, publicado por Yulca Editorial en enero de 2016; y específicamente a las páginas 32-33.



Por otro lado, en España, el primer diputado obrero, fundador de la UGT y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Pablo Iglesias, fue elegido en 1910. Por aquel entonces el sindicalismo estaba, con afán y sacrificio, superando una **relación de trabajo brutalmente desigual de hecho y derecho**, alejándose del silencio impuesto y alcanzando el poder de la palabra. Con todo esto el movimiento obrero se podía expresar con total libertad para así **defender la dignidad y la justicia para la clase trabajadora y sus familias**.

Para el socialismo español, en su doble dimensión, era una referencia de mucho peso la socialdemocracia y el sindicalismo alemán, mucho más avanzados. De hecho, Pablo Iglesias, junto con su hijastro Juan Meliá, publicó una traducción en español de *La doctrina socialista* de Kaustky en 1909.

De este modo, con estas pinceladas previas históricas intentó significar el arduo camino hacia el progreso social. **El movimiento obrero es el hijo no querido, pero inevitable, de la Revolución industrial**, y encarna el debate permanente entre la confrontación y el ejercicio de la fuerza tranquila para avanzar, profundizando en el refuerzo de las instituciones democráticas y el pacto social. De hecho, creo que esta segunda opción, la revolución gradual, valga el oxímoron, socialdemócrata, es la ganadora en términos históricos.

En las democracias constitucionales que reconocen la libertad sindical, el ejercicio del derecho de huelga y la negociación colectiva ya **no existe una dramática oposición entre la huelga y el diálogo**, y se podrían interrelacionar con la siguiente frase: la madre del diálogo y el hijo de la huelga.

Por su parte, en Dinamarca, cuyo modelo de flexibilidad basado sobre todo en un intangible —la confianza entre empresarios y trabajadores— es una referencia europea en su modelo social, es donde se hizo realidad, con el denominado Compromiso de septiembre de 1890, el hecho de que una serie de huelgas y cierres patronales alumbraran una **etapa de diálogo y acuerdos sociales** que se han mantenido, con lógicos altibajos, hasta la actualidad.

En España, el gran salto adelante producido desde la Transición hasta la actualidad tiene mucho que reconocer al diálogo social en su vertiente menos conocida, y con diferencia la más efectiva. Se trata de la negociación de los miles de convenios colectivos de sector y empresa que se firman periódicamente entre sindicatos y patronales, factores **fundamentales para la mejora de las rentas, el empleo, la productividad y el desarrollo económico de nuestra sociedad**.

“
EN DINAMARCA,
una serie de huelgas
y cierres patronales
alumbraron una etapa de
diálogo y acuerdos sociales,
que se han mantenido hasta
la actualidad.

”

El convenio colectivo es un instrumento esencial para la distribución en origen de la riqueza, la empresa, y su impacto global tiene más fuerza redistributiva que el IRPF. Los pactos sociales han demostrado ser esenciales también, al menos en España, para seguir avanzando en las reformas permanentes de nuestro sistema público de pensiones, asegurando sus características de reparto intergeneracional y cuantía suficiente hacia el futuro.

Así pues, en la actualidad los retos son de tal envergadura, por su dimensión y profundidad, que son inabordables a nivel nacional, y **hacen imprescindibles la unidad y el pacto social para superarlos**. Concretamente, la unidad en torno al proyecto europeo, así como grandes acuerdos para abordar la doble transformación verde y digital, preservar el modelo social europeo y definir el papel de la UE. Al fin y al cabo, somos el 6 % de la población mundial en el escenario de los grandes colosos, EE. UU. y China, con la vecindad crecientemente hostil de Rusia.

Sería ingenuo ignorar que hay un repliegue en gran parte de las ciudades europeas hacia las soluciones simplistas de los partidos de extrema derecha, los cuales se nutren del temor y la incertidumbre. E, igualmente, pretenden agrandarse con el rechazo al otro y encuentran un caldo de cultivo en los problemas de empleo, salarios y vivienda que existen y padecen en gran medida los jóvenes, en muchos de los cuales la palabra «esperanza» carece de significado.

Ante todo esto, la transformación verde y la digital tienen, necesariamente, que vincularse y armonizarse con la garantía de empleo digno. Es una obligación democrática definir un **triángulo virtuoso entre la descarbonización, la digitalización y el trabajo con los derechos**, dentro del objetivo D3. Con este se podrá alcanzar un gran acuerdo de diálogo social para devolver la esperanza fundada a las sociedades europeas, en el que tienen que ser partícipes y corresponsables la Comisión, el Consejo y el Parlamento Europeo, junto con el *Business Europe*, la Patronal europea, la ETUC-CES y el sindicato europeo.

“
ENCUENTRAN
un caldo de cultivo en los
problemas de empleo,
salarios y vivienda que existen
y padecen en gran medida
los jóvenes, en muchos de los
cuales la palabra esperanza
carece de significado.
”



COP30: EL MOMENTO DE IBEROAMÉRICA ANTE LA CRISIS CLIMÁTICA.



No existe una única solución para mitigar el cambio climático. En todo caso, sería necesaria una suma de esfuerzos, un rompecabezas de múltiples piezas que encajen hacia un objetivo común.





POR **ÁLVARO RÁEZ FERNÁNDEZ**

Responsable jurídico de la Secretaría General de la OEI.

En el corazón de la Amazonia brasileña ha comenzado la Conferencia de las Partes (COP30) de Belém. En esta cita, donde se juega el futuro del clima global, Iberoamérica quiere demostrar que **desarrollo y sostenibilidad pueden ir de la mano**.

Celebrar la Conferencia en el pulmón del planeta supone una llamada urgente de atención cargada de simbolismo y representa una oportunidad única para que la región fortalezca su presencia en el principal espacio de toma de decisiones climáticas. Pero esta oportunidad también conlleva una responsabilidad ineludible: **comprender que la riqueza de nuestros ecosistemas es el fundamento mismo de nuestro futuro**. Dicho esto, necesitamos reconocer, si es que queremos prosperar como civilización, que toda nuestra

actividad (económica, social, cultural e incluso personal) depende de la salud de nuestro planeta. Tenemos el deber y el desafío moral de no solo adaptarnos, sino también de revertir esta crisis con soluciones regenerativas que aseguren nuestra supervivencia.

No existe una única solución para mitigar el cambio climático. En todo caso, sería necesaria una suma de esfuerzos, un rompecabezas de múltiples piezas que poco a poco encajen hacia un **objetivo común**, tal y como señala el ambientalista Paul Hawken en su libro *Drawdown* (2017). Para ello, es fundamental creer en el poder de las historias y entender que gran parte de nuestro fracaso se ha producido por nuestra falta de imaginación. Sin embargo, no bastan las ideas brillantes para frenar el cambio climático: sin financiación, la imaginación se queda en el papel.

Frente al pesimismo no hay que perder la esperanza. La puesta en marcha de proyectos como Energytran (*Eulac for energy transition*), liderado por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y con financiación de la Unión Europea, demuestran cómo **podemos transformar la adversidad en oportunidad y encontrar soluciones e iniciativas innovadoras que aboguen por una transición energética justa, sostenible e inclusiva.**

Este proyecto cuenta con la colaboración del Centro Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC), así como de doce socios entre universidades y centros de investigación europeos y latinoamericanos. Tras dos años de andadura, la conclusión es simple: la transición energética no se puede limitar a la producción de energía renovable, sino que también implica **concienciar a la sociedad sobre lo fundamental que es su acceso equitativo para toda la población mundial.**

“
NO EXISTE
una única solución para
mitigar el cambio climático.
”

No debemos olvidar que más de 600 millones de personas en el mundo, según un reciente estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), viven sin electricidad, y este factor, por sí solo, es un multiplicador de pobreza. En muchos rincones del planeta, la falta de acceso a la electricidad es tanto un problema energético como una cuestión de desigualdad.



En comunidades donde las mujeres y niñas asumen las tareas del hogar, la ausencia de luz o de agua corriente limita su tiempo, su educación y su autonomía. Una solución tan sencilla como un panel solar o una bomba de agua alimentada por energía solar puede transformar por completo esa realidad. **La energía del sol** (infinita, limpia y gratuita) **se convierte así en la herramienta más democrática que existe.** Con ella, las niñas pueden acudir a la escuela, las familias pueden cultivar sus propios alimentos y las mujeres pueden emprender. Es el efecto dominó de la energía renovable: una pequeña placa solar puede ser el punto de partida para cambiar una vida, una comunidad y, en última instancia, el futuro del planeta.

La empatía debe ser nuestra brújula a la hora de actuar ante las injusticias que genera la crisis climática. Nuestra capacidad de **comprender, reflexionar y tomar medidas** frente a quienes sufren no nos hace más débiles, sino que nos fortalece como humanidad.

Todo ello nos conduce a una COP30 en la que se debe llegar a acuerdos de convicción y solidaridad con los más desfavorecidos, que manden una señal de esperanza hacia el futuro. Como señala el presidente de la COP30, André Aranha Corrêa do Lago, en la *Octava Carta de la Presidencia* dirigida a la comunidad internacional: «La COP30 debe ser la COP de la adaptación. La ambición y la acción en materia de adaptación serán esenciales para que

en Belém podamos avanzar en tres prioridades: reformar el multilateralismo, acercar el cambio climático a la vida cotidiana de las personas y acelerar la implementación climática».



LA FINANCIACIÓN

climática seguirá marcando el rumbo del debate en la búsqueda de un nuevo mapa que corrija los desvíos de un trayecto aún lleno de desigualdades.

El **multilateralismo**, aunque algunos cuestionen su efectividad, ha sido **uno de los motores silenciosos de los mayores avances en políticas climáticas desde la última década del siglo pasado**. Reforzarlo no es una opción, sino una necesidad para recorrer juntos el camino que aún nos queda. El multilateralismo ha logrado frenar la previsión de un aumento catastrófico de 4 °C en la temperatura media global para 2050, dejándolo en alrededor de 2.5 °C. Sin embargo, aún estamos lejos del ambicioso objetivo de no superar la barrera de los 1.5 °C, establecido en el Acuerdo de París y negociado en la COP21 en 2015. Hitos de esta magnitud muestran que la cooperación internacional puede cambiar el rumbo de la humanidad.

Desde la OEI, como organismo internacional intergubernamental, reafirmamos nuestro compromiso inquebrantable con una acción climática justa e inclusiva que garantice un futuro sostenible para todos. Por ese motivo, el Gobierno brasileño, a través de su Secretaría Extraordinaria para la COP30 (SECOP), suscribió el proyecto

de colaboración con la OEI para garantizar las condiciones para el diálogo entre los países y la logística que harán posibles las negociaciones climáticas en Belém en esta Conferencia.

Dentro de la COP, en la *Green Zone* (o Zona Verde), la OEI tendrá su propio stand bajo el lema *Iberoamérica Viva*. **Será un espacio dinámico de escucha activa y celebración de la diversidad**, donde se potenciarán las voces de nuestra región, especialmente aquellas tradicionalmente marginadas, como la de los pueblos originarios (con sus múltiples realidades que reflejan la riqueza de sus saberes tradicionales, así como los variados desafíos que enfrentan), la de las comunidades periféricas y la juventud, que tendrá un protagonismo especial.

Iberoamérica Viva nace como una alianza entre aquellas voces ancestrales y actuales que buscan regenerar (no solo sostener) los ecosistemas y las comunidades. Es una apuesta por avanzar juntos hacia un futuro común en el que nadie quede fuera.

Además, **la financiación climática seguirá marcando el rumbo del debate** en la búsqueda de un nuevo mapa que corrija los desvíos de un trayecto aún lleno de desigualdades. Sin embargo, en el fondo, la financiación climática no debe estar sujeta a discusiones. Como dijo António Guterres en su discurso de apertura de la Cúpula de Líderes, en el ámbito de la COP29: «La financiación climática no es caridad, es una inversión; y tomar medidas no es una opción, es una obligación». Sobre eso, Iberoamérica tiene el potencial de ser el referente global de integración sostenible que el planeta necesita.



LA INDEPENDENCIA JUDICIAL EN CONTEXTOS DE CRISIS DEMOCRÁTICA.



POR ENRIQUE GIL BOTERO¹

Secretario general de la COMJIB, fue ministro de Justicia y del Derecho, presidente del Consejo de Estado y comisionado de la CIDH en Colombia.

La fortaleza de la democracia depende, en gran medida, de la **solidez e independencia de su poder judicial**. En América Latina, las crisis democráticas suelen tener una raíz común: la debilidad de las instituciones judiciales y la incapacidad de los jueces para actuar sin presiones políticas. La independencia judicial no es un lujo institucional, sino **la piedra angular** del Estado de derecho.

De esta manera, la democracia no puede sobrevivir sin jueces independientes que garanticen la efectividad de los derechos y **limiten el abuso del poder**.

Democracia y Estado de derecho: una alianza inseparable

Desde sus orígenes, la democracia y el Estado de derecho han estado íntimamente ligados. Mientras la primera se ocupa del ejercicio del poder político, el segundo regula jurídicamente ese poder y lo somete a normas y principios. El filósofo Elías Díaz lo definió como la «institucionalización jurídico-política de la democracia», es decir, el mecanismo que **convierte los valores de libertad, igualdad y solidaridad en normas obligatorias**.

¹ Jurista de origen colombiano, actual secretario general del organismo internacional Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos (COMJIB), además de exministro de Justicia y del Derecho de Colombia, expresidente del Consejo de Estado de Colombia, y excomisionado de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Ha desarrollado igualmente una labor docente universitaria en el ámbito nacional e internacional y es autor de numerosas obras y escritos de orden jurídico.

Una auténtico sistema democrático debe sustentarse en tres pilares: **la protección de los derechos y las libertades, la separación de los poderes y la legitimación del poder a partir de la voluntad popular**. En este esquema, el juez, especialmente el constitucional, ocupa un lugar privilegiado al ser el último garante de la Carta de Derechos y el intérprete supremo de los límites del poder.

Durante el siglo XIX, esta figura legal fue concebida como un transmisora de la ley. Montesquieu la definió como «la boca que pronuncia las palabras de la ley». Sin embargo, esta visión mecanicista es hoy insostenible. Las normas no son fórmulas cerradas, sino principios que requieren interpretación. Así pues, el juez contemporáneo ya no se limita a aplicar la ley, sino que **la completa, la adecúa y, en ocasiones, la confronta frente a la Constitución**.

El juez como guardián de la Constitución

El control de la constitucionalidad es la manifestación más clara del papel político del juez dentro del Estado de derecho. Aunque el precedente más conocido es el caso *Marbury vs. Madison* (1803), en el que el juez John Marshall consagró la supremacía constitucional, el principio de que el Derecho está por encima del poder es mucho más antiguo.



El modelo estadounidense de control judicial se extendió luego a Europa, donde el jurista Hans Kelsen (2001, p. 11) diseñó en 1920 el sistema de control concentrado, confiando a un tribunal constitucional la tarea de velar por la coherencia del orden jurídico. Frente a su visión, Carl Schmitt (1931, p. 21) temía que esta atribución llevara a la «dictadura de los jueces». Sin embargo, la historia demostró lo contrario: **la independencia judicial es la mejor garantía contra cualquier forma de tiranía, incluso la de las mayorías**.

Al fin y al cabo, nadie puede ser juez de su propia causa: el control constitucional requiere de un poder judicial **autónomo, neutral e independiente**.

Más tarde, el modelo kelseniano fue adoptado progresivamente por Europa y América Latina. En Colombia, la Constitución de 1991 instauró una Corte Constitucional con amplias competencias para ejercer dicho control, combinando elementos del sistema europeo con la tradición del *judicial review* norteamericano. En este proceso, a través de la acción de tutela y el control de la constitucionalidad, los jueces colombianos han sido protagonistas de la expansión y protección de los derechos fundamentales.

Los jueces como garantes del principio democrático

La experiencia latinoamericana ha demostrado que los jueces son los **pilares esenciales** de la democracia. En Colombia, por ejemplo, las Altas Cortes han desempeñado un papel decisivo en la defensa del Estado de derecho.

La Corte Suprema, mediante su Sala Penal, procesó a congresistas vinculados con el narcotráfico y el paramilitarismo, lo que ha reafirmado que la justicia puede, y debe, actuar incluso contra los poderosos. El Consejo de Estado, por su parte, ha protegido el principio democrático al vigilar la legalidad de los actos

administrativos y garantizar la transparencia electoral. Cada una de estas actuaciones demuestra que la justicia no interfiere en la política: **la depura y la fortalece.**

Un caso emblemático de independencia judicial fue la decisión de la Corte Constitucional de 2010, la cual **declaró inconstitucional el referendo que pretendía habilitar la segunda reelección presidencial.** A pesar de la popularidad del presidente y la mayoría parlamentaria que lo respaldaba, el tribunal actuó con **absoluta autonomía recordando que en este sistema político el poder tiene límites.** Sobre todo, esa decisión salvaguardó los principios de alternancia, equilibrio de poderes e igualdad política, y evitó una peligrosa concentración del poder.

Por tanto, en la independencia judicial se gesta el destino de la democracia.

“
EL JUEZ
contemporáneo ya no se limita a aplicar la ley, sino que la completa, la adecúa y, en ocasiones, la confronta frente a la Constitución.
”

Las dimensiones de la independencia judicial

La independencia judicial se construye sobre dos valores esenciales: **la imparcialidad y la autonomía.** Como señaló el jurista Perfecto Andrés Ibáñez (1997)⁴, se trata de una *metagarantía*: la condición que hace posibles todas las demás garantías del juez.

En ese sentido, existen **tres dimensiones** complementarias de la independencia judicial:

1. **Externa, que protege a la judicatura de las presiones de los otros poderes del Estado.**
2. **Interna o personal, que asegura que cada juez decida libremente, sin interferencias jerárquicas ni temor a sanciones.**
3. **Fáctica, que exige que los jueces estén a salvo de las presiones de los actores sociales, económicos o criminales.**

Estas dimensiones requieren un respaldo institucional. Además, una carrera judicial sólida y cierta estabilidad laboral, autonomía administrativa y presupuestal son condiciones indispensables para que la justicia cumpla su misión. Sin estas garantías, la independencia se vuelve una ficción.

Como advierte Ernesto Garzón Valdés (2002), la función del poder judicial en una democracia consiste en garantizar la estabilidad del sistema político, y ello solo **es posible si los jueces actúan con imparcialidad y se mantienen ajenos a los intereses del poder.**

La crisis democrática y la ausencia de independencia judicial

Como se ha visto antes, cuando la justicia se subordina al poder político, la democracia entra en crisis. Igualmente, las interferencias del Ejecutivo o del Legislativo en las decisiones judiciales debilitan la confianza ciudadana y rompen las reglas del juego democrático. Casos como el cierre del sistema judicial en el régimen de Fujimori en Perú o las manipulaciones en la designación de los magistrados durante el Gobierno de Menem en Argentina son **recordatorios dolorosos** de este fenómeno.

En América Latina el desafío es doble: consolidar la independencia institucional y reconstruir la imagen moral del juez. **La ciudadanía percibe con frecuencia que la justicia es corrupta**, lo que erosiona la legitimidad del sistema. Por ello, más allá de las reformas legales, se requiere una profunda transformación ética.

El juez debe concebir su función como una **misión moral, guiada por la virtud, la rectitud y el desapego al poder**. Las «relaciones peligrosas» con la política —como las denominó Ibáñez— son incompatibles con la majestad de la justicia. A las Altas Cortes no deben llegar solo los mejores juristas, sino también los más virtuosos.

Conclusión

El poder judicial es el ancla de la democracia.

Sin jueces independientes, imparciales y éticos los derechos se vuelven retóricos, y la Constitución letra muerta. En estos tiempos de crisis democrática, el juez no solo aplica la ley: la defiende frente a los abusos del poder.

Así, la independencia judicial no debe entenderse como una prerrogativa de los jueces, sino como **una garantía de los ciudadanos**. Protegerla es preservar la democracia misma.

Referencias:

- Kelsen, H. (2001). *La garantía jurisdiccional de la Constitución*. Trad. de Rolando Tamayo y Salmoran. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schmitt, C. (1931). *La defensa de la Constitución*. Traducción de Manuel Sánchez. Editorial Labor.
- Ibáñez, P. A. (1997). Nuevas dimensiones de lo judicial: Legalidad, jurisdicción y democracia, hoy. *Estudios de derecho judicial*, 6, 9-38.
- Garzón, E. (2002). El papel del poder judicial en la transición a la democracia. *Jueces para la democracia*, 45, 45-52.

La ciudadanía percibe con frecuencia que la justicia es corrupta, lo que erosiona la legitimidad del sistema. Por ello, más allá de las reformas legales, se requiere una profunda transformación ética.



LA CULTURA COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD.





POR **FEDERICO BUYOLO**

Director Cultural de la Fundación Ortega-Marañón.

En un momento donde la posverdad se disfraza de mentiras interesadas, donde la desafección social nos lleva a las retroutopías de «cualquier tiempo pasado fue mejor», y donde el futuro se convierte en el temor más pavoroso de todos los miedos —*la incertidumbre*—, es necesario que partamos de definiciones claras e inequívocas: **la cultura es la condición de posibilidad de la democracia.**

Ahora bien, no podemos olvidar, ante la decadencia de las ideologías, la desilustración de la política —la cual abandona el pensamiento crítico y la razón pública junto con la pérdida de confianza de la ciudadanía—, pues **la cultura está siendo secuestrada** por aquellos que tienen como objetivo que la democracia liberal fracase. Hay

quienes pretenden sustituir ese sistema político que nos ha permitido el establecimiento de un Estado social y de derecho por una sociedad del yo frente al nosotros. De esta manera, la cultura se convierte en un entretenimiento que promueve la desconexión política y nos encamina hacia un nihilismo social. Y, además, no puede ser el arma para una batalla que no es cultural, sino **ideológica**.

La democracia, para ser defendida, ha de ser **ampliada**. La cultura es el instrumento que nos ayuda a generar los relatos que nos identifican y alientan para construir el modelo social que deseamos. **El arte es la expresión de las ideas, la transformación simbólica de los anhelos y las preguntas que nos ayudan a avanzar como sociedad democrática.**

En un momento donde se ponen en duda el papel de la democracia y de los poderes públicos, debemos recordar que «la política es el arte de gobernar un espacio público compartido y lleno de contradicciones», como ha recordado el expresidente González. **Las contradicciones se superan desde el diálogo y el consenso**, desde la comprensión de que vivimos y convivimos en espacios comunes, y que el futuro solo existe cuando sus señas de identidad son la **igualdad, la libertad y la solidaridad**.

Hoy, aquellos que alimentan los populismos y la sociedad de la posverdad (es decir, la mentira) ponen en duda que los valores fundamentales de la Revolución francesa —que se convirtieron en la base del espíritu ilustrado de las nuevas democracias— puedan ser conjugados al mismo tiempo. Nada más lejos de la realidad. Ninguna democracia moderna puede sustentarse sin estos tres principios irrenunciables e inseparables: una ecuación social perfecta.

“
LA POLÍTICA
es el arte de gobernar un
espacio público compartido
lleno de contradicciones.
”

José Ortega y Gasset escribió en *Misión de la universidad* que la cultura es «el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee». La cultura es más que entretenimiento: es el principio donde nacen las **sociedades democráticas y avanzadas**. Es el instrumento con el que se construyen los relatos que sustentan los valores cotidianos de la sociedad y, por ende, del presente y lo que está por venir. Y, también, es el fin último: la manera en la que imaginamos los futuros, los contamos y los hacemos realidad. Por eso es una **condición indispensable** para el refuerzo de la democracia.



Además, si entendemos la democracia como un saber distribuido de la sociedad, tenemos que hacer que la cultura se convierta en la inteligencia colectiva que nos ayuda a construir un contrato social global para la región, sustentado en la Carta Cultural Iberoamericana. **La diversidad cultural de la región es el mejor legado para imaginar el futuro**. Una herencia que representa la viveza de las tradiciones como expresión de la historia y la cultura compartida, del potencial creativo y del talento de un pueblo que aspira a ser el referente de los valores que hacen de una democracia un ejemplo de convivencia.

Partimos de una buena base desde las políticas culturales de Chile o Uruguay, que incluyen la cultura como dimensión del bienestar social; o de la iniciativa colectiva que ha puesto en marcha laboratorios de innovación ciudadana, o la red iberoamericana de animación con los Premios Quirino; o los proyectos IberoMuseos o IberoMedia como mecanismos de cooperación.

La cultura, y por ende la democracia, no se construye contra nada ni nadie. **Se crea desde la libertad de las ideas, desde la igualdad de oportunidades para todas las personas y desde la solidaridad como ética pública**, que determina que solo desde una visión compartida se puede imaginar el futuro.



Las amenazas son muchas. Los desafíos, infinitos. Los retos, posiblemente inabarcables. Sin embargo, hay una certeza que es inexorable: desde el individualismo, desde el enfrentamiento de *mi yo frente a tu yo*, o desde el seguidismo a aquellos que niegan la realidad generando valores que no nos representan como sociedad, tan solo vamos al caos social.



EL FUTURO

solo existe cuando sus señas de identidad son la igualdad, la libertad y la solidaridad.

Este es el momento de saber que nuestro futuro común iberoamericano lo decidimos nosotros. Que, más que nunca, es necesario **generar espacios de diálogo, de consenso y, por qué no, de disenso pactado.**

Este es el momento de volver a los valores esenciales que han hecho posible el avance de las sociedades avanzadas en la región. Que la tecnología es imprescindible, y que la cultura lo que mejor hace es humanizarla.

Este es el momento de reforzar las instituciones con esos valores que hacen de la democracia un espacio común de todos. Que tenemos que pasar de ser actores secundarios de un guion que han escrito otros a ser los actores principales de nuestro relato.

“

LA CULTURA

se crea desde la libertad de las ideas, desde la igualdad de oportunidades para todas las personas y desde la solidaridad como ética pública.

”

El dilema humano pasa por entender que los imaginarios colectivos se construyen en la democracia y para esta. La cultura no tiene las respuestas, sino que tiene la capacidad de hacernos las preguntas correctas, generar los espacios para las ideas, imaginar el futuro y **hacer del arte la expresión de nuestros anhelos, ilusiones y valores compartidos.**

Sin arte no hay creatividad. Sin creatividad no hay relato. Sin relato no hay cultura. Sin cultura no hay democracia. Sin democracia no hay futuro.

ACOMPañAR A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN LOCALES ES CUIDAR LA DEMOCRACIA.



La falta de información local debilita la democracia, sobre todo porque desaparecen espacios para la rendición de cuentas, y la corrupción se aprovecha de ello.



POR DORA MONTERO CARVAJAL

Editora de Mongabay Latinoamérica y presidenta y socia fundadora de Consejo de Redacción, jefa de Emisión y reportera de Investigación en *Noticias RCN*, fue editora jefe de *El Espectador* en Colombia.

Hace unos días escribí un artículo sobre el lento proceso de investigación del asesinato de un periodista ocurrido en 2022, en un pequeño municipio colombiano. La víctima, Mardonio Mejía, dirigía una emisora comunitaria y transmitía a diario un programa de radio con la principal información de San Pedro, su pueblo, y los alrededores. Muchos de los 5000 habitantes de la zona lo escuchaban sin falta. Mientras trabajaba con las fuentes para la escritura del artículo, el testimonio de un entrevistado me llamó especialmente la atención: apenas una semana después del crimen, cuando hizo una visita de campo en San Pedro, se sorprendió por el silencio que rodeaba a ese pueblo de tradición musical. Al pedir una explicación, le contaron que, con la muerte de Mardonio, **se había apagado la única emisora local.**

Un golpe de realidad: ¿qué pasa en una comunidad cuando se apaga el único medio de comunicación que la conectaba con la información y lo público?

La de San Pedro no es una historia única, sino que se repite en muchas partes del mundo, porque el asesinato no es una excepción entre los ataques contra los periodistas y los medios de comunicación. Pero el significado cambia drásticamente cuando ocurre en una pequeña localidad, pues **los medios y los periodistas son allí mucho más cercanos a la población y se convierten en una pieza clave para acercar lo público a la ciudadanía.** Por eso la ruptura de esa relación afecta seriamente la democracia.

El periodismo local permite a los habitantes de una zona rural conocer sobre los asuntos de su comunidad. En algunas poblaciones, por ejemplo, los mensajes que se envían desde las **emisoras comunitarias** se convierten en la única forma de enterarse de la situación de las carreteras, las obras públicas o las jornadas de salud. Son el medio por el que los pobladores de un municipio ribereño pueden saber sobre una alerta por la crecida de un río o los deslizamientos causados por fenómenos naturales, y también sobre lo que ocurre en otras partes de su país.

“
LOS MEDIOS
y periodistas locales son
mucho más cercanos a la
población y se convierten en
una pieza clave para acercar
lo público a la ciudadanía.
Por eso, la ruptura de esa
relación afecta seriamente
la democracia.

”

Lamentablemente, por muchas razones, el periodismo local pasa hoy por una crisis estructural. Un estudio dirigido por la Fundación Gabo sobre los ecosistemas de noticias locales en cinco países de América Latina (Argentina, Chile, Colombia, México y Perú) mostró que más del 65 % de los territorios no cuenta con noticias locales, lo que significa que la mayoría de las comunidades vive en contextos donde **el periodismo está restringido, no ha conseguido consolidarse de forma estable o enfrenta condiciones precarias para su ejercicio.**

Se habla mucho de la difícil situación económica de los medios de comunicación, pero muy poco de lo que significa sobrevivir haciendo periodismo local. **La publicidad es cada vez más escasa, y en no pocas ocasiones se utiliza como herramienta de control.** Esa presión económica, a su vez, conduce a la autocensura y también hace desaparecer medios. «La ausencia de noticias es una mala noticia». Así lo dice la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS), basada en estudios donde se demuestra que **la ausencia de noticias locales aviva la polarización, disminuye la participación electoral y reduce la rendición de cuentas del gobierno.**

En algunas poblaciones, los medios locales son usados para convocar a la población a decidir sus planes de desarrollo o a participar en audiencias donde se acordarán temas complejos y fundamentales para su vida, como las consultas previas o los permisos para el ingreso de nuevas empresas. Esa participación sobre su futuro es una oportunidad que muchas veces es mediada por las emisoras, donde pueden escuchar las diferentes voces o hasta conversar con funcionarios públicos, conocer sus acciones y exigirles transparencia. De hecho, el rol de la comunicación local puede ser también leído como **una forma de combatir la corrupción.**





Cuando se trata de temas electorales, la cuestión se vuelve más grave. Estos medios de comunicación ayudan a las comunidades a comprender lo que está en juego en las elecciones locales y hasta pueden capacitar para participar en las votaciones. No obstante, también son un espacio que termina copando la ilegalidad. En Colombia, con el recrudecimiento de la violencia, los grupos armados ilegales buscan ejercer una gobernanza mucho más fuerte en todo lo local, y el manejo de la información es clave en este sentido. Para lograrlo, usan la intimidación y la amenaza.

Entonces, sin medios de comunicación locales, ¿de dónde reciben las noticias los electores de zonas rurales? Ahí es donde los académicos coinciden cada vez más en que las **redes sociales** llegan a ocupar esos desiertos informativos, polarizando el ambiente político de las comunidades.

La falta de información local debilita la democracia, sobre todo porque desaparecen espacios para la rendición de cuentas, y la corrupción se aprovecha de ello. Por lo tanto, hablamos de un vacío que no pueden llenar las redes sociales. La opción de

informarse por redes sociales y abandonar los medios de comunicación locales introduce una **avalancha de información donde es muy difícil distinguir lo real de lo falso o insidioso**.

Además, pone a competir la agenda de las comunidades con las decisiones de las grandes plataformas, a lo que se suman la violencia y la vulnerabilidad económica de la que se aprovechan los políticos que quieren manipular la información.

No es deseable en ningún caso que en lo local se haga realidad lo dicho por Bernardo Díaz Nosty en su «hipótesis de la democracia degradada», según la cual la prensa le apostaría al mercantilismo para subsistir y generar rentabilidad, con lo que la democracia quedaría degradada. Quizá el principal antídoto contra esto, así como contra la desinformación y la polarización, sean justamente los medios locales.



LA FALTA DE INFORMACIÓN LOCAL

debilita la democracia, sobre todo porque desaparecen espacios para la rendición de cuentas, y la corrupción se aprovecha de ello.

Queda la pregunta de cómo lograr las condiciones ideales para ejercer el periodismo local sin restricciones y de manera estable. Yo creo que la solución está en un esfuerzo colectivo para protegerlo y fortalecerlo. Por lo tanto, otra pregunta sería: ¿quiénes están dispuestos a hacerlo?

UE-MERCOSUR: UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y UNA NUEVA ETAPA PARA ESPAÑA.



Para ambos bloques la integración y la cooperación resultan claves si se quiere incrementar la competencia y el bienestar de sus países.





POR **RAMÓN CASILDA BÉJAR**

Asesor de Economía y Negocios Internacionales, especializado en América Latina, es economista y Máster en Administración y Dirección de Empresas por ICADE. Autor y de una amplia obra económica destacan sus libros sobre banca, internacionalización y economía latinoamericana.

El Acuerdo de Asociación de la Unión Europea (UE) con el Mercado Común del Sur (Mercosur) representa un hito sin precedentes al proponerse crear **la mayor zona de libre comercio del mundo**. Además, contempla liberalizar el comercio de una gran mayoría de productos, estableciendo la eliminación gradual de aranceles en más del 90 %, lo que facilitará significativamente aumentar el comercio entre ambos bloques, que suman un PIB superior a 20 billones de euros y 720 millones de habitantes.

El Mercosur constituye el resultado de un largo **camino de integración interregional en América Latina**. Su origen se encuentra, en buena medida, en la acumulación de experiencias previas, como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), de la misma forma que la

Unión Europea surgió a partir de ese motor inicial de integración que fue la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA).

Formalmente el Mercosur nació en 1991, cuando el modelo económico de industrialización mediante la sustitución de importaciones llegaba a su fin. Durante la década de los ochenta, conocida como la «década perdida», América Latina atravesó la crisis de la deuda externa, que puso de manifiesto la insostenibilidad de un modelo proteccionista apoyado por el Estado. A pesar de ello, este modelo consiguió que, entre 1950 y 1980, el crecimiento medio del PIB de la región alcanzara el 5.5 %. Sin embargo, como lo destaca el economista José Antonio Ocampo, este ritmo de crecimiento no se ha repetido, pues desde 1990 el promedio se ha reducido al 2.5 %.

Ocampo subraya que las agendas progresistas impulsadas por gobiernos de izquierda en gran parte de la región durante las últimas décadas no han logrado consolidar un crecimiento económico sostenido. De esta realidad se desprende una conclusión clara: **los países latinoamericanos necesitan un nuevo modelo de desarrollo que escape del modelo extractivista y la trampa del ingreso medio, para avanzar hacia niveles más altos de prosperidad.**

Este nuevo modelo de desarrollo bien podría iniciarse con el acuerdo UE-Mercosur, cuya estructura se basa en tres pilares: **política, comercio y cooperación**. El primero pretende un **diálogo político y de cooperación** que propicie y fortalezca una alianza estratégica entre dos bloques que comparten intereses y valores. El segundo pilar busca la **liberalización progresiva del comercio**, incluyendo la contratación pública y la liberalización de capitales, así como la armonización de normativas en áreas esenciales como la competencia y los derechos de propiedad intelectual. Finalmente, el pilar de la cooperación se encamina hacia la **colaboración institucional y económica** con el objetivo de consolidar la integración y fortalecer las capacidades de ambos socios.



Respecto a las oportunidades que se abren para España, el acuerdo inicia una nueva etapa, ya que contempla la progresiva **eliminación de aranceles**, lo que supone una oportunidad sin precedentes para diversificar las relaciones comerciales, que permite compensar el golpe de los aranceles estadounidenses y consolidar la posición de España en mercados clave de América Latina como los del Mercosur.

LOS PAÍSES
latinoamericanos necesitan
un nuevo modelo de
desarrollo para avanzar
hacia niveles más altos de
prosperidad.

El sector agroalimentario español recibe el acuerdo tras meses de incertidumbre por las tensiones comerciales con Estados Unidos, que impuso un gravamen general del 15 % a las exportaciones europeas. Por lo tanto, podría decirse que se le abre una ventana optimista. Hasta ahora, la presencia española en estos mercados era limitada: en 2024 las exportaciones agroalimentarias y pesqueras a Argentina apenas alcanzaron 48 millones de euros (0.1 % del total) frente a unas importaciones de 1340 millones. En el caso de Brasil, las exportaciones sumaron 355 millones (0.5 % del total) frente a unas importaciones de 2652 millones. Por su parte, Uruguay recibió 42 millones en exportaciones españolas, pero exportó hacia España 87 millones en el mismo sector.



SE ABREN NUEVAS VÍAS en innovación, tecnología y sostenibilidad mediante una asociación estratégica modernizada.

A pesar de esa balanza comercial negativa, los empresarios españoles ven un **horizonte favorable**. Entre los productos con mayor potencial destacan el vino, el aceite de oliva, las frutas, las bebidas espirituosas y los cárnicos. El acuerdo también ofrece otras oportunidades en sectores como las **energías renovables**, un campo prometedor para las empresas españolas, que están muy bien posicionadas para colaborar en estos proyectos. Además, se abren nuevas vías en **innovación, tecnología y sostenibilidad** mediante una asociación estratégica modernizada que estimula el comercio y la inversión, fomentando sociedades más sostenibles e inclusivas.

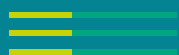
España, la cuarta economía más importante de la UE y el mercado más natural por historia, idioma y lazos culturales, tiene la oportunidad de fortalecerse como puente con el Mercosur y como país vertebrador entre ambas regiones, algo que no se logra únicamente por inercia histórica, sino por un liderazgo activo para ocupar ese lugar. Se necesita **visión, estrategia y voluntad política**, es decir, audacia, tenacidad y decisión. Una de las claves está en convertir los lazos históricos y lingüísticos en activos económicos y geopolíticos, diseñando alianzas que respondan a las oportunidades y los desafíos que se presentan.

Tanto para la Unión Europea como para el Mercosur la integración y la cooperación resultan claves si se quiere **incrementar la competencia, el bienestar y la transmisión del crecimiento económico entre los países**. Este proceso, llevado a su máxima expresión, implica un compromiso político firme entre los miembros, que refuerza la solidez del acuerdo.

Toda la fortuna para la firma del acuerdo, cuya cuenta atrás ya ha comenzado. El desenlace está próximo y depende de superar la prueba definitiva, que, según el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, será positiva. Esta decisión histórica está prevista en Brasilia o Foz de Iguaçu el 20 de diciembre de 2025, en el marco de la LXVII cumbre de presidentes del Mercosur. Dicho encuentro coincidirá con el final de la Presidencia *Pro Tempore* de Brasil y supondrá el inicio de una nueva etapa caracterizada por **relaciones más intensas y fructíferas entre ambos bloques**.



ENTREVISTA A PILAR DEL RÍO.



«La democracia no
está en crisis, las
sociedades sí».





Ver entrevista completa:



POR **MARÍA BENSADÓN**

Directora de Publicaciones y Comunicación Interna, OEI.

Pilar del Río llega a la Biblioteca Nacional de España una mañana cálida de octubre con paso tranquilo y una sonrisa franca. Habla despacio, pero con una convicción luminosa. **Periodista, traductora y presidenta de la Fundación José Saramago**, lleva más de una década custodiando el legado del Nobel portugués y, al mismo tiempo, sosteniendo una causa propia: **la defensa de la palabra, la cultura y la empatía como motores de una sociedad más justa.**

Nada más comenzar la conversación, se detiene a agradecer la iniciativa del proyecto *Iberoamérica en Democracia*, impulsado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). «Fortalecer la democracia no tiene fin, porque la democracia siempre es perfectible. Enhorabuena por promover un espacio que invita a pensar en común», dice. Así empieza una charla que, más que una entrevista, se siente como conversación donde nos invita a **reflexionar sobre la humanidad.**

Pregunta: Gracias, Pilar. Antes de entrar en algunos temas que abordaremos, me gustaría preguntarle: ¿cómo se definiría Pilar del Río en pocas palabras?

Respuesta: Es difícil responder a eso. En un documento puedo poner lo que dice el pasaporte: periodista, 75 años, nacida en Sevilla, con nacionalidad portuguesa. Pero eso dice poco. Tal vez aclare algo más añadir que tengo un hijo y soy la mayor de quince hermanos. Que nací en una época en que lo más importante, para huir de la tristeza, era servir a los demás. Así me defino: una persona al servicio. He trabajado como periodista, siempre militando en el periodismo. Ahora, desde una institución cultural, conservo la memoria y el legado de José Saramago. Pero todo desde la misma vocación: servir. Si no es de servicio, el proyecto no me interesa.

“

TRATAMOS
de mantenernos a flote, pero
no es fácil seguir ese ritmo, la
posición ética y humana de un
ser para quien nada ni nadie le
era indiferente.

”

P: Justamente quería hablar de ese legado. Usted tiene una doble faceta: periodista, escritora, traductora, y también guardiana de la memoria de José Saramago, de ese «continúame» que él le pidió en el documental *José y Pilar*...

R: «¡Qué responsabilidad! Y qué maldad», le decía. En ese mismo documental, con su sentido del humor, él dice: «No quisiera estar en la piel de Pilar

cuando me haya muerto». «Pues no te mueras», le respondía. Saramago era una personalidad muy fuerte, con una enorme capacidad de observación. Analizó su tiempo y reflexionó sobre el futuro. Era un intelectual y un humanista. Continuar su legado es muy difícil para una persona o incluso para una institución. Tratamos de mantenernos a flote, pero no es fácil seguir ese ritmo, la posición ética y humana de un ser para quien nada ni nadie le era indiferente.

**«SI NO ES DE SERVICIO,
EL PROYECTO NO ME
INTERESA».**

P: Mi pregunta era quizá más personal: ¿dónde empieza Pilar y dónde termina José? ¿O es algo indivisible?

R: José Saramago es el autor de su obra, y eso está claro. Pilar es, simplemente, una más que anima a que esa obra se conozca y que conceptos humanos que él defendía sigan presentes en la sociedad y en las instituciones. Digamos que si él fue padre y madre de una determinada forma de estar en el mundo, yo estuve en el momento de la concepción. Eso me ocupa y me define: ahí se unen la obra de Saramago, cultura y pensamiento, y mi propio trabajo.

P: Hablando de la obra de Saramago, ¿qué libros recomendaría para quienes aún no lo han leído, especialmente para entender su pensamiento sobre el ser humano?



R: *Ensayo sobre la ceguera* define muy bien nuestro tiempo. Después de escribir *El Evangelio según Jesucristo*, Saramago vivió una profunda revolución interior. Haber indagado en los orígenes de nuestra civilización, que es la civilización cristiana, y en los conflictos que el factor Dios ha ido generando a lo largo del tiempo —guerras, sacrificios personales, torturas, dogmatismos, martirios— le afectó profundamente, hasta que un día dijo: «Estamos ciegos. Somos ciegos que, viendo, no vemos». Entonces escribió *Ensayo sobre la ceguera*. Ese libro nos retrata hoy: estamos al borde de una hecatombe y no entendemos que solo los ciudadanos podemos salvarnos. Más adelante escribió *Ensayo sobre la lucidez*, donde el asunto es la responsabilidad. En ese libro, donde aparecen jóvenes en momentos clave, parece decir: «Sois importantes, asumid vuestra lucidez, que no os uniformicen ni os desalienten». Por eso recomiendo leer ambos títulos: *Ensayo sobre la ceguera* y *Ensayo sobre la lucidez*.

P: Uno explica cómo está la sociedad y el otro lo que podemos hacer. En esa línea, no me gusta hablar de «crisis» de la democracia, porque creo en el valor de las palabras y la importancia de cuidar el discurso, pero ¿qué valores debemos rescatar para fortalecer la democracia? ¿Qué puede hacer la juventud?

R: A mí tampoco me gusta hablar de «crisis de la democracia». Pobre democracia... Las que estamos en crisis somos las sociedades. Creemos que porque hay elecciones hay democracia, y no siempre es así. La democracia es el gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo, pero demasiadas veces delegamos nuestras responsabilidades, permitiendo que otros —no votados o votados a partir de campañas manipuladoras— gestionen sin rendir cuentas. Y así surgen las guerras, como si los seres humanos no importaran, millares de muertos son «cosas que pasan». En la democracia los seres humanos importan, todos. Para que haya democracia necesitamos más cultura, más educación, más responsabilidad. Debemos frenar las lógicas que nos reducen a números y recordar que cada uno es único, con conciencia y responsabilidad. Solo con ciudadanos conscientes y comprometidos la democracia será el mejor sistema posible.



P: Esa idea de frenar, de escuchar al otro, me recuerda al filósofo surcoreano Byung-Chul Han, que habla de la sociedad del cansancio y de la falta de comunicación real.

R: Exactamente. Vivimos una soledad angustiosa, no creativa. Estamos rodeados de miles de contactos, pero no comunicamos con alma y cuerpo, como si todo fuera superficial. Antes, en los pueblos, las mujeres conversaban durante horas al final del día; se conocían, se acompañaban. No se sentían solas. No digo que debamos volver a sentarnos en las puertas de las casas, pero sí debemos recuperar la comunicación directa, la mirada, los proyectos compartidos. Asociarnos, leer, conversar mirándonos a los ojos. Podemos hacer del mundo un lugar mejor. Y si a alguien esto le parece utópico, pues peor para él o para ella: en una sociedad donde la gente se reconoce, donde hay pluralidad, respeto y encuentro, cabemos todos y podemos intentar el anhelo de ser felices.

P: Esa empatía de la que habla, esa frase que repiten Saramago y usted en varias ocasiones: «El otro tiene derecho a decir yo», parece haberse debilitado. En ese sentido, ¿cómo fomentar sociedades más empáticas desde instituciones como la Fundación Saramago o la OEI?

R: Cuando la OEI organiza encuentros y lleva a autores, artistas o músicos de distintos países, demuestra que, siendo distintos culturalmente, tenemos proyectos que nos acercan y demuestran las convivencias posibles. Nos falta dar más

visibilidad a las buenas noticias, como las que genera la OEI. Los medios repiten las malas, insistamos nosotros en las otras, en contar el concierto que emocionó a tantos, en los proyectos que construyen esperanza y convivencia. Detesto el odio y vivimos rodeados de discursos de odio, incluso desde gobiernos o medios poderosos se proclama el odio. Tenemos que encontrar vacunas contra la sociedad del odio que algunos diseñan.

EN UNA SOCIEDAD
donde la gente se reconoce,
donde hay pluralidad, respeto
y encuentro, cabemos todos y
podemos intentar el anhelo de
ser felices.

P: Pero, con internet y las redes, ¿no tendríamos más posibilidades para contar buenas noticias?

R: Estamos dominados por los algoritmos, pero bueno, activistas sin rendirnos sí que podemos ser.

P: ¿Qué papel juegan entonces la cultura y el intercambio entre culturas en este contexto de fragmentación?

R: La cultura nos hace iguales. Gracias a la literatura, a la pintura, a la música, conocemos al otro. Sabemos cómo vivía el abuelo de García Márquez o los sueños de Cortázar. La cultura nos enseña que, aunque tengamos la piel más clara o más oscura, todos queremos ser felices. Si hay cultura, hay respeto. Y si hay respeto, no habrá invasiones ni expulsiones de emigrantes, ni explotación de semejantes. La cultura es la base de las relaciones humanas.



P: Cada día, cuando ve las noticias, ¿qué cree que diría Saramago? ¿Qué frases suyas le vienen a la mente?

R: Lo que decía tantas veces es lo que me viene a la mente: «Estamos locos». Saramago vivía en Lanzarote, una isla a medio camino entre Iberoamérica, España, Portugal y África. Para él simbolizaba un puente. Defendía que la Cuenca Cultural y Económica del Atlántico Sur debía de existir, ser decisiva hoy como lo fue la Cuenca del Mediterráneo en su tiempo. El Atlántico Sur es joven, diverso, rico en idiomas y culturas, y en materias imprescindibles para el desarrollo. España y Portugal podrían acercar Europa a la región americana, no como colonizadores, sí, por fin, como iguales. En alianza, el Atlántico Sur, es decir, América, desde Río Grande hasta la Patagonia, Portugal, España y algunos países de África podrían formar una potencia humanística, económica y cultural fuerte, potente, no invasora, distinta, autónoma de otras potencias. Ese es un sueño hermoso que no debemos olvidar.

P: Coincidimos plenamente. En la OEI también apostamos por esa cooperación Sur-Sur y por las industrias culturales. Pero dígame, ¿la cultura es un derecho?

R: Es un deber.

P: Como los derechos humanos. Usted suele decir que los derechos humanos no son un favor, sino una responsabilidad individual.

«LOS SERES HUMANOS IMPORTAN, TODOS».

R: Es que la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 fue un logro histórico, pero la firmaron los Estados, no las personas. Y los Estados a veces «se van de vacaciones». Por eso debemos asumirla como propia nosotras y nosotros. Desde la Fundación José Saramago impulsamos la idea de una Declaración de Deberes Humanos: cada persona tiene la obligación de defender el documento maravilloso que es la Declaración Universal y velar por su cumplimiento. Los derechos humanos deben estar por encima de las leyes del mercado. Si no lo entendemos, estamos perdidos como humanidad.

P: Desde nuestra experiencia en América Latina, pienso en el derecho a la educación, a tener una alimentación básica, al hogar, a tener una familia que te cuide...

R: Y también el derecho a amar, a elegir la religión o no tenerla, a decidir la propia vida. Hay que estar atentos: está surgiendo una nueva forma de dominación económica que se disfraza de religión y dogma. Nos amenaza con reducirnos a seres resignados o amedrentados, como si estuviéramos en las épocas donde el oscurantismo era ley. Por eso la cultura es más importante que nunca: para poder ver, para conocer y decidir en libertad. La libertad, ese concepto que no puede ser devaluado.

“
LA CULTURA
nos hace iguales. Gracias a
la literatura, pintura, música,
conocemos al otro.
”

P: Para cerrar, ¿qué mensaje les daría a los jóvenes, futuros líderes, para que aprendan a mirar y respetar al otro?

R: Que sean empáticos, que vean al otro como semejante. Que reclamen a los mayores, porque hemos cometido muchos errores. Que busquen nuevos caminos desde la solidaridad y la contemplación del otro. Y que comprendan que la luna tiene un lado oculto: para construir el futuro necesitamos todas las voces, todos los idiomas, todos los colores, todas las culturas, todo lo que ha sido ignorado. Necesitamos ver la luna completa para ser hombres y mujeres libres, iguales, independientes, necesarios.

Pensemos que hay mucho por hacer y hagámoslo juntos, para que sea posible. Y ya, con todos los datos, podremos decidir desde la responsabilidad y la conciencia. Se necesita.





OEI

Bravo Murillo, 38 28015 Madrid, España
(+34) 91 594 43 82
oei@oei.int